

HISTORIA

TODO ES

JULIO 1979 - N° 146 - \$ 2.400.—

1910: La República para el Centenario de Mayo

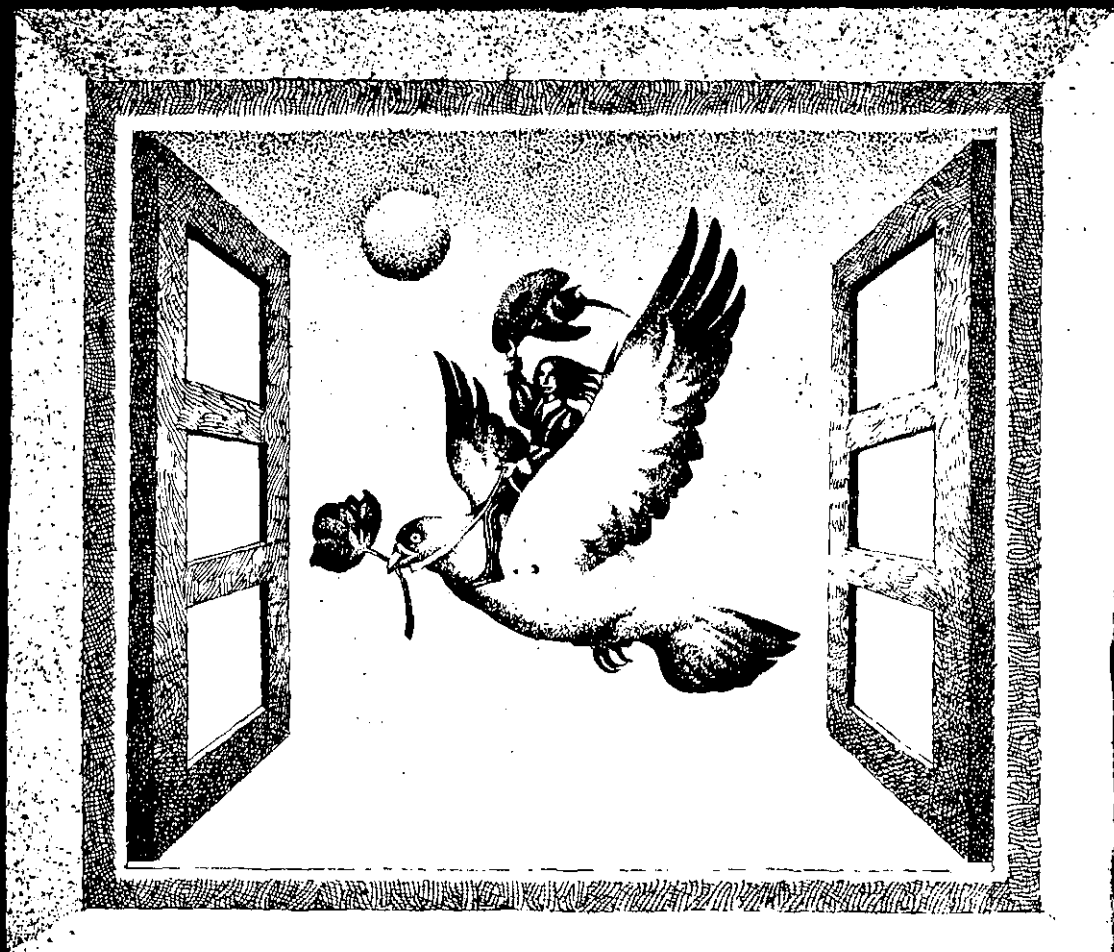
1966: El País en el Sesquicentenario de Julio

1979: La Patria que ansiamos para el año 2000

La Argentina soñada



Suplemento de Cultura
EL HONDO DRAMA DE
AMERICA LATINA



Radio del Plata: Imaginación.

Somos gente de pocas palabras.
Estamos enamorados del buen sonido.
Sabemos lo que nos gusta y conocemos a aquellos que comparten esta manera de hacer radio.

Preferimos no gritar, porque sabemos hacerlos oír.
Preferimos no hablar de más porque sabemos lo que

queremos decir, y ponemos toda nuestra imaginación para que Radio del Plata tenga un estilo único y definido: el de los que quieren echarse a volar, y lo hacen todos los días.



LSIO RADIO DEL PLATA

Radio con imaginación.

FIANDRA
FIANDRA
FIANDRA

**Ahora hay más de una buena
dirección para su dinero.**

Hay cinco.

CASA MATRIZ:
Rodríguez Peña 1500,
Santos Lugares.
Tel. 757-0016/4141

SUCURSAL CAPITAL:
San Martín 398.
Tel. 34-8103/1458/8376

SUCURSAL SAN FERNANDO:
Constitución 970.
Tel. 744-1265

SUCURSAL MORON:
San Martín 163.
Tel. 628-2428

SUCURSAL SAN MARTIN:
Intendente Bonifacini 1980.
Tel. 755-1549

Todos los caminos conducen a

FIANDRA
COMPAÑIA FINANCIERA S.A.

HISTORIA

La Revista Best Seller

Dos ediciones agotadas del N° 144
dedicadas a la Conquista del Desierto

La tercera edición ya está en los quioscos ¡reclámela!

SIGA CON TODO ES HISTORIA

Solicite a su canillita los números
atrasados y la colección encuadernada
desde el N° 101 al 144. También hay
en existencia libros de su serie popular.

Consulte la lista de títulos:
Panorama Histórico de la Medicina Argentina

1. Los Radicales (I)
2. Los Grandes Negociados
3. Tango (I)
4. Los Caudillos de este Siglo
5. El Peronismo (I)
6. El Socialismo (I)
7. El Tango (II)
8. Los Excéntricos
9. Crónicas Policiales
10. Los Excéntricos
11. Crónicas de Buenos Aires (I)
12. La Soberanía
13. Los Manosantás (I)
14. Los Radicales (II)
15. Ignacio Corsini, mi padre
16. Testimonios y Experiencias
de un cronista policial porteño

HISTORIA

MAYO 1975. N° 144. \$2.000

EDICIÓN ESPECIAL

CAMPANA DEL DESIERTO: UNA EPOPEYA ARGENTINA

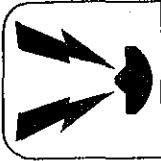


EDITORIAL TODO ES HISTORIA

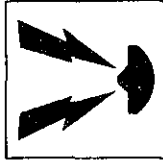
Cangallo 1558 piso 4
Tel. 46-6965/4595
Buenos Aires

ES CRONOGRAFO Y TIENE 5 ALARMAS!

GRAFICO DEL SISTEMA DE ALARMAS: CITIZEN QUARTZ MULTI-ALARM



ALARMA 1
Ud. puede poner esta alarma para que suene a una hora determinada...



ALARMA 2
...y ésta a otra hora diferente. Todo de una sola vez. Inclusive una o las dos pueden quedar fijas para sonar todos los días a la misma hora. (Por ejemplo: Una para despertarlo, la otra, para recordarle algún compromiso).



ALARMA 3 (Top Hora Oficial)
Cada una hora a partir del momento que Ud. lo quiera, sonarán dos Tops (Pip... Pip...) tipo hora oficial. Ideal para ejecutivos en reuniones, estudiantes, clases, aerobismo, etc.



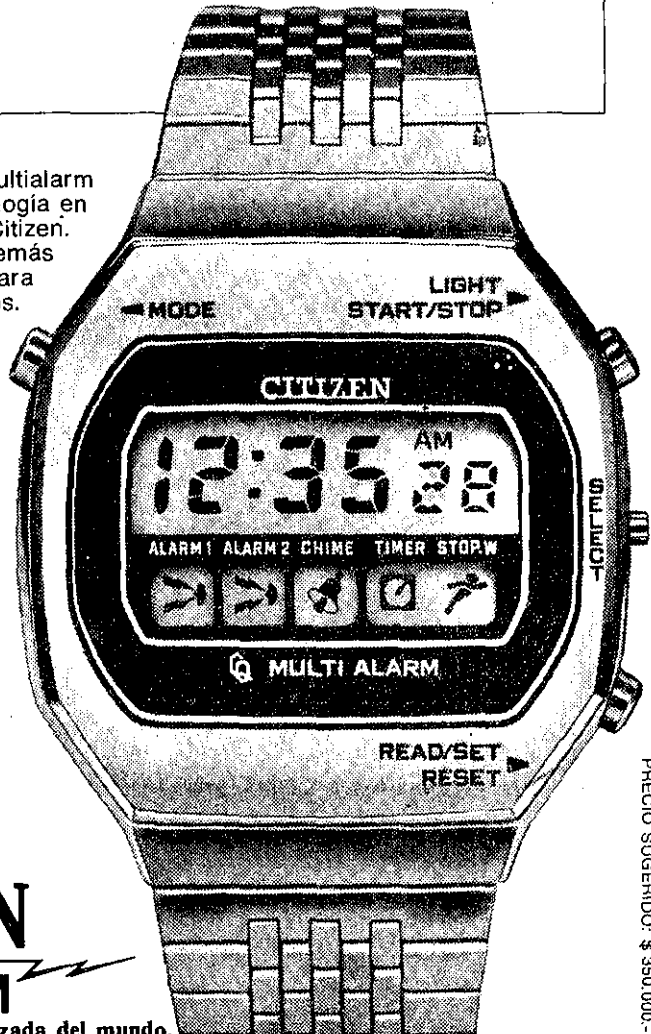
ALARMA 4 (Timer)
Esta alarma está sincronizada con un timer regresivo. Puede usarse desde segundos a 12 horas.



ALARMA 5 (Cronógrafo)
Esta alarma indicadora suena cuando arranca o para el cronógrafo (que toma tiempos hasta 12 horas continuas o parciales).

El Citizen Quartz Multialarm es un alarde de la tecnología en cuarzo de los ingenieros de Citizen.

Es cronógrafo y además cuenta con 5 alarmas para distintos usos específicos. Por eso ahora cuando Ud. se olvida Citizen se lo recuerda. (De 5 maneras diferentes).



CITIZEN
MULTI ALARM

De la colección de cuarzo más avanzada del mundo.

PRECIO SUGERIDO: \$ 350.000.-

EDITORIAL:

HISTORIA

Todo es Historia S.R.L.

Año XII - Nº 146
Julio de 1979

EDITOR:
Emilio Perina

*"Historia, émula del tiempo,
depósito de las acciones, testigo
de lo pasado, ejemplo y aviso
de lo presente, advertencia de
lo por venir..."*

(Cervantes, Quijote, I, IX)

DIRECTOR:
FELIX LUNA

SUPLEMENTO DE CULTURA:
Alberto M. Perrone

SUPLEMENTO ESTUDIANTIL:
Carlos Nanclares

COORDINADOR:
Ricardo M. Horvath

REDACTORES:
María Granata, José Barcia, Isaac
Sternschein, Ricardo Montenegro.

COLABORADORES:
León Benarós, Salvador Ferla,
Emilio J. Corbière, Luis Alberto
Romero, Antonio Emilio Castello,
Andrea Maurizi, Aníbal M. Vi-
nelli, Enrique Alonso, Eduardo
van der Kooy, Osiris Troiani, En-
rique A. J. Landini, Hebe Cle-
menti, Carlos E. Rodríguez, Al-
berto Guilis.

ARTE Y DIAGRAMACION:
Hugo Pérez Verón

ILUSTRACIONES:
Juan Pablo Ribeiro, Faruk Siul-
nas.

FOTOS:
Archivo General de la Nación,
Antonio J. Massa, Enrique E.
Shore, Ernesto Horvath.

CORRECCION:
Leticia Faverio

DIRECTOR COMERCIAL:
Eugenio J. Bridarolli

DIRECTORA
ADMINISTRATIVA:
Martha De Grazia.

Dirección, Redacción, Publicidad
y Administración: Cangallo 1558
piso 4º - Tel. 46-4595/6965.

**Está prohibida la reproducción
total o parcial del material con-
tenido en esta revista, tanto en
castellano como en otro idioma.**

Amigo lector:

Saludemos una victoria de la nueva historio-
grafía: la concreción de las Jornadas Nacionales
de Historia Contemporánea que organiza la Uni-
versidad de Belgrano sobre el tema "La Argenti-
na en la Década de 1930".

Será la primera vez que se estudia en una reu-
nión colectiva de nivel académico, el lapso que
corre entre la revolución de Uriburu y la de Raw-
son/Ramírez. Hasta ahora, la década del 30 era
un tabú historiográfico. Los historiadores tradi-
cionales la consideraban demasiado próxima para
garantizar su tratamiento serio y objetivo; por ello,
la Academia Nacional de la Historia clausura su
ingente obra justamente en 1930. Por otro lado,
los activistas de la historia convirtieron a la dé-

Sumario

NUESTRA PORTADA. Composición grá-
fica de Juan Pablo Ribeiro que sintetiza
la idea central de esta edición dedi-
cada a recordar —en el mes de la
independencia— a la Argentina Soñada
por distintas generaciones de hom-
bres y mujeres que hicieron el país.
NOTA DE TAPA. Tres trabajos que en-
focan pasado y futuro: el país en el
centenario de mayo tal como lo vio
un inglés y comentado por Miguel An-
gel Scenna; la nación en el sesquicen-
tenario de julio analizado por Ernesto
Achával y finalmente una encuesta a
distintas personalidades realizado por
Carlos E. Rodríguez en torno a la Ar-
gentina que ansían tener los argenti-
nos para el año 2000.

Página 8

SUPLEMENTO DE CULTURA. La histo-
ria de América Latina según la visión
de Carlos M. Rama. Un anticipo sobre
el estudio realizado por el historiador
uruguayo y consideraciones sobre el
particular a cargo de distintos investi-
gadores y sobre el que no existe una
bibliografía demasiado intensa. Quizás
sea el mejor argumento para justifi-
car su inclusión en este suplemento.

Página 43



cada del 30 en un coto de caza ideológica, justificando en alguna medida la retracción de la historia tradicional.

En mayo de 1976 **TODO ES HISTORIA** dedicó su edición al tema y lo hizo reclamando un estudio más riguroso, menos politizado del período. Pero no fue solamente esta publicación la que señaló tal necesidad: son muchos los investigadores argentinos que desean rescatar para su disciplina un territorio que hasta ahora les estaba vedado o se encontraba ocupado clandestinamente por elementos ajenos al quehacer historiográfico. Ya no puede postergarse más la incorporación de la década del 30 como sustancia de las preocupaciones de nuestros investigadores. Esta

necesidad se agudiza frente a los importantes aportes que están realizando historiadores extranjeros; a ellos no les inquieta la proximidad de la década del 30 y terminarán por escribirnos nuestra propia historia, si los argentinos seguimos con esos absurdos escrúpulos y pudores.

La iniciativa de la Universidad de Belgrano rompe el muro de prejuicios que existía sobre la problemática de la década del 30. Ahora, en el ordenado debate que es propio de un congreso científico, se comprobará hasta qué punto es posible convertir lo que fue un silencio incómodo o una reiteración de slogans, en una fuente de sugerencias para la labor historiográfica.

FELIX LUNA

VESPASIANAS, INODOROS Y OTROS AROMAS. Este es un tema secreto, casi vergonzante. Pero la historia de la manera como la humanidad ha tratado de liberarse de sus propios detritus significa una larga lucha por la salud, la comodidad y la dignidad de la vida. Arístides Cottini se interna por esta escabrosa crónica y da cuenta de los inventos e ingenios que fueron venciendo la milenaria gabela.

Página 67

y también

EL DESVAN DE CLIQ. En el ameno enfoque de León Benarós, como todos los meses, anécdotas, hechos y curiosidades de la historia. En esta oportunidad una visita a la casa de Bartolomé Mitre.

Página 38

HISTORIAS PARA SONREIR. Una vez más el personal estilo y análisis de Salvador Ferla, como su particular humor, asoman en grajeas históricas.

Página 62

CUANDO SE JUGO AL FUTBOL EN AUTO. Una insólita historia ocurrida en la provincia de Santa Fe que conocemos merced a la gentil colaboración de un lector de "Todo es Historia".

Página 64

ENTONCES, LA MUJER. Andrea Maurizi nos introduce en el casi desconocido accionar de la mujer argentina, luchando a la par del hombre, por la independencia del país.

Página 82

DICCIONARIO DE ARGENTINISIMOS. Vicente Fidel López es el personaje del mes analizado por Emilio J. Corbière.

Página 84

SUPLEMENTO ESTUDIANTIL. Dirigido por Carlos Nanclares, este suplemento intenta ser una fundamental ayuda para el estudiante secundario, tocando los temas de estudio en materias tales como historia y literatura. Va en separata especial para facilitar a los padres su entrega al hijo estudiante y no desprenderse del cuerpo central de la revista. El tema de julio: la Independencia.

Separata especial

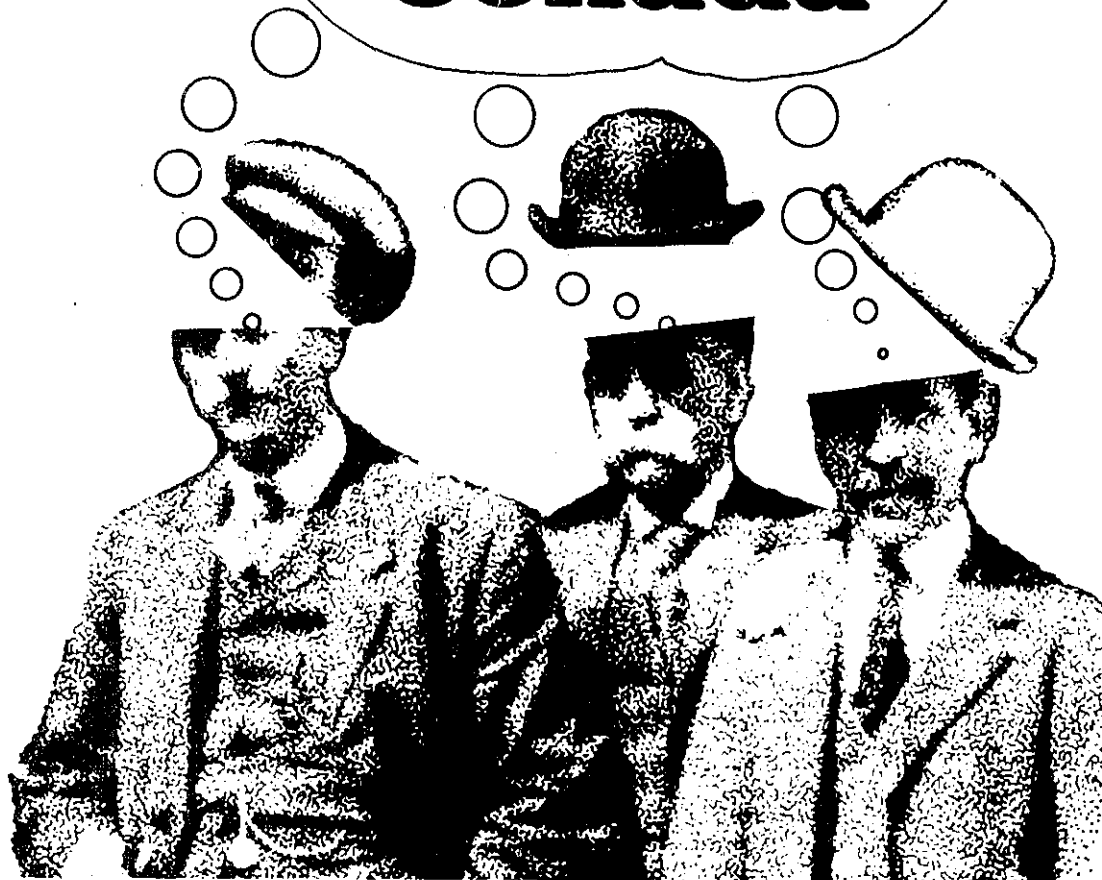
**A 163 AÑOS DE
LA INDEPENDENCIA**

En las distintas etapas de la historia de la Argentina como país independiente, los argentinos soñaron y lucharon por una nación que satisficiera las necesidades de cada época. El país se fue configurando a imagen y semejanza de sus hombres. Exitos y fracasos jalonaron el largo camino que llega a nuestros días. El siguiente es un somero resumen de cómo era la Argentina a cien años del pronunciamiento de Mayo; como era a 150 años de Julio; como esperan los argentinos que sea en el año 2000. A través de distintas notas y reportajes **Todo es Historia** intenta reflejar la imagen de una "Argentina soñada".

I En el Centenario de Mayo

por Miguel A. Scenna

La Argentina soñada



Realmente, la Argentina era un país formidable en 1910. En un siglo había pasado de colonia pobre y periférica, a la privilegiada condición de ser uno de los países más ricos de la tierra y la nación rectora de Latinoamérica. Eran los dulces tiempos de la época eduardiana, que venía a ser un victorianismo un poco faisandé, con la misma pacatería edulcorada con unas gotas de depravación. Era una época feliz, reposada, donde cada cosa parecía estar en su lugar, y donde nada permitía suponer que eso no habría de seguir para siempre.

Aquel fue el año del Centenario, y al programarse los festejos se resolvió tirar la casa por la ventana. Hubo de todo, en una apoteosis de orgullo y optimismo. Existía el firme convencimiento de que antes de terminar el siglo XX, la Argentina se contaría entre las grandes potencias mundiales. Marchábamos por delante de viejos países, como España o Italia, y de nuevas naciones, como Australia y Canadá, y ni qué hablar del resto de Sudamérica. La Argentina tenía un sentido imperial de su destino y así lo voceó abiertamente en el Centenario.

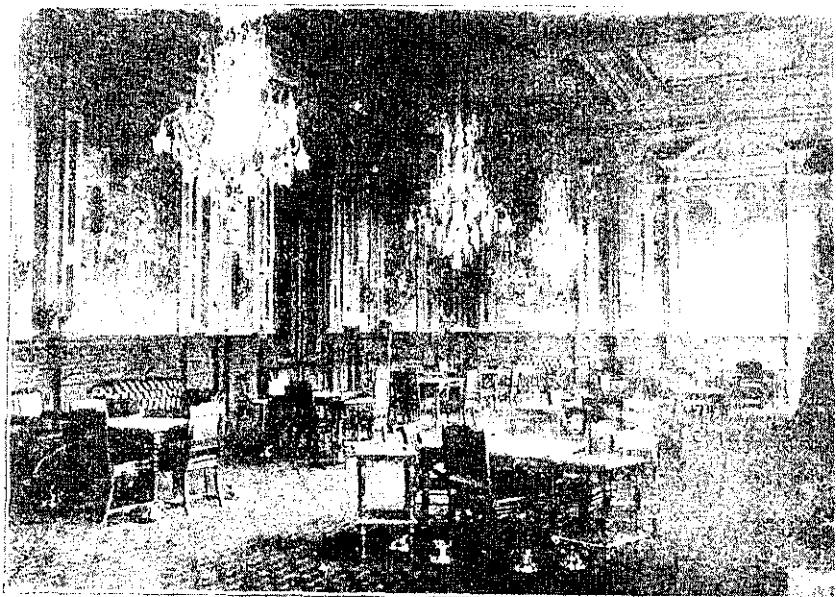
El diario "La Nación" festejó el 25 de Mayo de 1910 con un número especial. ¡Vaya si fue especial el número! Enorme esfuerzo editorial de casi 800 páginas de gran formato, a cuatro columnas, ilustrado, un número pantagruélico, con material de lectura para un año, en que se pasaba revista a todos los aspectos, instituciones, realizaciones y posibilidades de la República. A través de su interminable extensión, ese número era un verdadero canto de triunfo, una orgullosa autoafirmación con destellos wagnerianos. Tocaba techo la Argentina estructurada por la Generación del 80 y los resultados a la vista constituían, según

consenso general, su más acabada justificación histórica.

"La Nación" dedicó espacio a las colectividades extranjeras —italiana, francesa, alemana— e invitó a periodistas de dichas nacionalidades a colaborar, tarea que, en general, cumplieron de acuerdo a la tónica esperada, historiando a dichas colectividades, destacando los aportes de cada una al desarrollo general y mostrándose todos de acuerdo en que éste era un país de excepción, un paraíso terrenal destinado al progreso continuo e indefinido casi por fatalidad divina. En un verdadero alarde que

cómo era nuestro país en 1910, a través de ojos ingleses.

McHanna no se detiene a historiar a la colectividad británica en Argentina, no dice una palabra de sus empresas, intereses y prohombres, deja de lado toda referencia a inversiones y capitales de sus connacionales. En síntesis, **no habla en absoluto de los ingleses**. Se dedica totalmente a los argentinos, a los que describe a través de un método socrático, mediante un diálogo entre un inglés de larga radicación en el Plata, con otro que proyecta establecerse entre nosotros y recaba información. El



Un salón del Jockey Club hacia 1910: el ocio de las clases altas.

afirmaba la tendencia cosmopolita de Buenos Aires, cada una de esas colaboraciones fue presentada en edición bilingüe.

El encargado de la colectividad inglesa fue un tal señor K. McHanna, que se tomó algunas libertades con el plan conjunto, y que a setenta años de su publicación le confieren, a nuestro entender, un no escaso valor testimonial. Desde ya, nos apresuramos a declarar que las observaciones de McHanna son muy distintas a las de sus compatriotas del siglo anterior, como Parish, Hinchliff o Miers, pero sirven para ver, en un rápido pantallazo,

diálogo, por momentos picante, emplea una dialéctica de contrapuestos, para llegar muchas veces a conclusiones paradójicas a lo Chesterton, lo que unido a la característica tan británica del **humour**, que espolvorea todo el trabajo con una ironía socarrona, por momentos mordaz, le permiten calar hondo en ciertos aspectos del ser argentino, al que presenta en su desnuda realidad tras los ropajes grandilocuentes con que encubre su crítica. Escrito indudablemente a vuelapluma, en un estilo directo, llano, por momentos "despeinado", da la impresión de ser uno de esos

La Argentina soñada

trabajos periodísticos redactados a último momento, contra reloj y ante reclamos perentorios de entrega, lo que explicaría algunas reiteraciones innecesarias y algunos baches de exposición difícilmente explicables de otro modo. Debe sumarse —o restarse— a lo anterior, una traducción deplorable, con una sintaxis que no acaba de ser ni inglesa ni española.

"Excursions in liberty" fue el título elegido por el autor, traducido como "Excursiones a placer". Aunque el propósito es describir algunos lineamientos generales de la Argentina como un todo, a la larga el noventa por ciento del relato está destinado a describir Buenos Aires y su contenido en porteños, que indudablemente es lo que mejor conocía el señor McHanna.

II

Comienza en el tono ditirámico que era de esperar. En la Argentina se encuentran todos los climas del mundo, se puede obtener cualquier fruto de la naturaleza, hay montañas y llanuras, selvas y desiertos, la Argentina "abre sus brazos a todos", etc., etc., etc.

Pero el inglés en tren de radicación no se interesa por la geografía física del país. Desea saber si aquí se puede ganar dinero. Y recibe esta respuesta: "Dinero... ¿quiere decir si podrá producir aquí, con una suma dada de trabajo, una cantidad mayor de cosas que en cualquier otro país europeo, que en cualquier otro país del mundo, más bien, si podrá cambiarlas por más dinero que en cualquier otra parte? En tal caso le respondo: Si, probablemente; porque el clima es benigno y porque la tierra es en

alto grado fecunda y produce con facilidad (...). Aquí no hay necesidad de que Ud. gane dinero, porque el dinero se gana solo, crece por sí mismo. Por lo menos eso es lo que piensan los que poseen tierras en este país, si es que piensan alguna vez en eso".

Imposible mejorar la descripción de la excepcional prosperidad que se vivía entonces, centrada en la explotación extensiva de la pampa húmeda. Continúa el británico, mejorando el cuadro: "Vea: Ud., un extranjero, que ni siquiera habla el idioma del país, Ud., precisamente, puede venir acá y comprar tierra con un poco de dinero; desparramar su dinero sobre la tierra, podría decirse; y el propietario recibirá ese dinero y le dará en cambio un título de propiedad. Pues bien: día y noche, en verano como en invierno, el dinero, que no conoce sueños ni estaciones, crecerá. Ni siquiera será menester que Ud. lo vigile; podrá irse si le place; pero el dinero crecerá y se inflará, y vendrán hombres que ofrecerán a Ud. pagarle el privilegio de trabajar en su tierra. Se acrecentará

entonces su cosecha, y todos los años podrá Ud. segarla, y su cosecha seguirá creciendo, sin embargo. A eso llaman algunos ganar dinero; pero tal vez habría que llamarlo: 'dejar que los otros nos den dinero'."

Todo un paraíso terrenal, la tierra de promisión. El dinero surge como los hongos. Paulatinamente se va eclipsando el tono laudatorio para entrar insensiblemente en el plano crítico. Destaca el duro materialismo reinante, hijo de una generación positivista, beneficiaria de un país de producción primaria, de allí que al materialismo se asocie el hedonismo y la búsqueda del éxito fácil y la vida cómoda, sin esfuerzo, elementos expresados a través del siguiente diálogo.

—¿Quiere decirme si en este país se puede vivir agradablemente?

—Eso también depende de Ud. mismo. Los bárbaros sicilianos, y tal vez pueblos más antiguos que ellos, decían que para hacer vida feliz, eran menester tres cosas esenciales: alimento, dinero y amor... La República Argentina produce casi hasta la saciedad esos

Lucio Vicente López fue uno de los observadores más agudos del Buenos Aires finisecular.



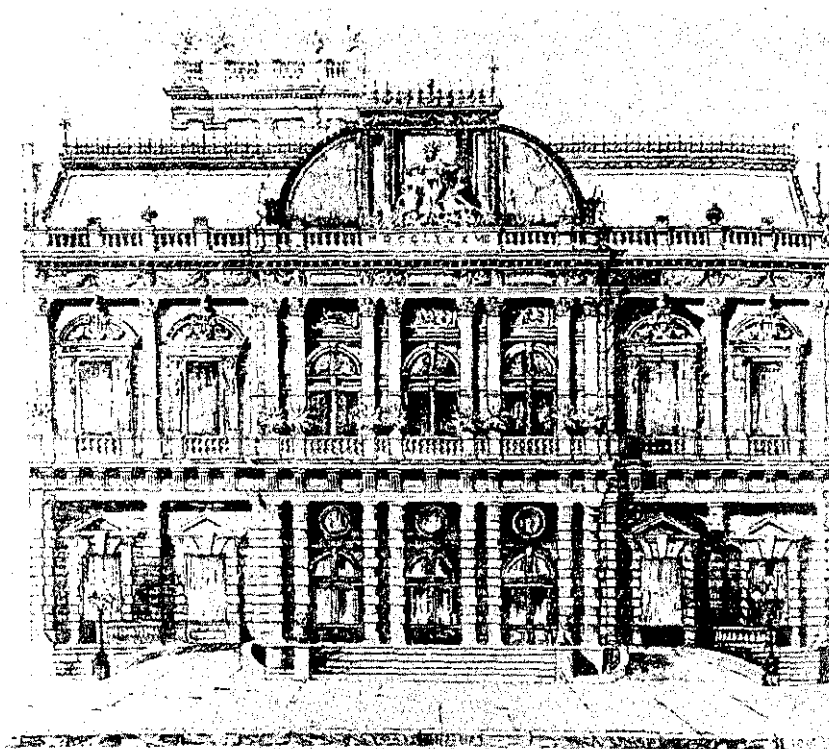
tres elementos, pero hay que tener habilidad para disfrutar de cualquiera de ellos.

—¿Cómo así?

—Todo lo que produce la tierra puede hacerse rendir aquí, pero la producción de los frutos más delicados requiere trabajo, cuidado, inteligencia, y aquí nadie se toma la molestia de llenar esos requisitos. Los vinos finos no se hacen ni se importan; son desconocidos en el país. La comida usual no se prepara con prolijidad; nadie se toma la molestia de hacer eso. De modo que si Ud. está acostumbrado a vivir bien, dirá: este es un país donde no se puede conseguir nada para comer."

Realmente asombroso. Contra la opinión generalizada que sustentamos sobre la generación del 90 como exquisitos **gourmets** y buenos catadores, McHanna los considera malos bebedores y comedores sin capacidad para discernir gustos ni calidad. Nuestro asombro es compartido por el interlocutor, que le pregunta cómo es ello posible en un país que derrama riquezas, como se lo presentan, y ello da pie a una de las numerosas paradojas que chispean en la conversación: "Esa es la cuestión, precisamente. El país está rebosando de riquezas. A cada paso surgen hombres enormemente ricos. Pero aunque todos son ricos, ninguno tiene dinero. Hay vacas y caballos, ovejas, tierras, viñas, maderas y todo género de productos, pero el dinero en que todo eso se convierte, vuelve a ser invertido inmediatamente en lo que lo ha producido. Aquí nadie comete la tontería de atesorar o gastar el dinero, y, por tanto no hay dinero."

Elegantemente, McHanna, al describir una supuesta reinversión que en los hechos no ocurría, hace una poco velada denuncia a la descontrolada especulación y a los gastos suntuarios que caracterizaron a la época, embretada en la vorá-



El frente del clásico edificio del Jockey Club, en la calle Florida.

gine de las ganancias fáciles y en el mito del progreso indefinido. Pero a la vez, ese pantallazo de una Argentina rica pero sin dinero, abundante en bienes materiales pero sobria en el comer y el beber, da lugar a una perfecta utilización dialéctica por parte del interlocutor, salpimentada con una fuerte dosis de ironía:

"Me dirá usted que la comida y la bebida son desagradables. Eso me hace ver que la gente está absorta en pensamientos más elevados que el comer y el beber. Me dice que el dinero no existe, y yo le recuerdo que los espartanos lo pasaban sin dinero, y que nosotros enaltecemos sus virtudes. Sugiere usted la idea de que la belleza se oculta a los ojos de todo el que no es su dueño, que la intriga es desconocida. Perfectamente; ese toque final es espléndido. Lo aplaudo. ¿Qué es eso? ¿qué es lo que significa? Eso es simplemente la virtud, la modestia femenina, que los europeos y los norteamericanos no comprenden. Significa que en los hogares argentinos

no se conocen los chismes y las malas ausencias que trastornan a las demás sociedades. ¡Y cuántas buenas y bellas cosas se derivan de esas virtudes domésticas! Si el argentino es lo bastante fuerte y lo bastante hábil para tener libre su hogar de esas plagas, puedo apreciar sus facultades mentales en materia de política y creo firmemente que ese hombre es capaz de iniciar y mantener la igualdad y la libertad que inspiraba a usted una sonrisa tan sarcástica hace dos minutos. Igualdad, mi querido predicador, no quiere decir democracia. La Europa entera y los Estados Unidos están sufriendo de democracia. Lo que quiero decir yo, lo que deseo y lo que estoy seguro de encontrar en la República Argentina es la igualdad, y su fiel compañera, la libertad..."

Analícemos lo anterior. Efectivamente, hacia 1910 la proclamación de la igualdad era algo sagrado en nuestro país, y también reinaba una amplia libertad de pensamiento y palabra, pero en cuanto a demo-

La Argentina soñada

cracia, en lo que el término implica, sólo existía en los papeles. Políticamente dominaban una serie de círculos selectos, en las elecciones se cometía fraude sin el menor disimulo y los grupos gobernantes no representaban a la voluntad popular. Tal como señala McHanna, igualdad y libertad, puede ser. Democracia, ni por las tapas.

III

El inglés residente caracteriza luego la respectiva posición de los sexos: "Los hombres de aquí son, todavía moriscos en sus costumbres y maneras de ver. Pero admito algo más (...) Si; el argentino es hábil, más hábil que los tontos europeos, especialmente los de la rama teutónica-anglo-sajona que se vuelca sobre el mundo occidental. En todos los climas y en todas las edades todos los hombres han guardado celosamente su propiedad, y la mayor parte siguen considerando a sus mujeres como un bien, aunque es indudable que los de hoy impugnarian enérgicamente la idea de que su manera de ver es esa. El hombre de aquí es más que hábil, es sutil... Los europeos pretenden cuidar ellos mismos a sus mujeres; ningún argentino es tan simple. El ha organizado su sociedad de tal modo que la mujer es la que cuida a la mujer. Asegurado así, pasa la mayor parte de su tiempo en los clubs, o en alguna otra parte, no hay escándalos sociales, y uno y otro parecen ser felices...".

Luego retoma un tema anterior y entra a analizar si realmente existe la igualdad entre los argentinos, como creía su

interlocutor. Destroza la imagen forjada por el otro y llega a conclusiones sorprendentes. "¿Ha estudiado usted alguna vez la vida en una colmena o en un hormiguero? Sabrá, por supuesto, que hay tres géneros. Las hembras, los machos y los neutros. En la República Argentina hay la misma cantidad que en la colmena ¡Pobre inocente! Cree usted que porque el argentino no pierde la cabeza como su primo el yanqui cuando un príncipe, un duque, o algún otro título llega a sus playas, la República Argentina es un país de igualdad. Cree que hay igualdad porque las hijas de las grandes casas no se venden por títulos ni andan a la greña por un hombre que ha nacido distinguido o que ha llegado a serlo". Y tras la exacta pintura que diferenciaba nítidamente a nuestra alta burguesía de la norteamericana, el martillazo final: "Le aseguro que aquí la casta es más estricta que en Londres, en París o en Berlín. Este es un pueblo de tradiciones, que lucha a muerte por conservarlas. Vive a la manera de las tribus, y, en consecuencia, forma sociedades tan distintas entre sí como lo eran entre ellas las diez tribus de Israel".

El asombrado interlocutor balbucea: "Es indudable que este pueblo poderoso podría forjar las costumbres y las leyes de modo que sus procedimientos fueran sencillos y fáciles". Nada de eso. El compatriota lo desalienta de inmediato: "De ninguna manera, amigo mío. Aunque representan a la reina de las abejas, aunque tienen bienes y riquezas, los argentinos son poco poderosos. Los que dictan las leyes son una clase aparte, que no consultan el parecer de los hijos e hijas de las grandes casas, ni se interesan en conocerlos. La política está en manos de los provincianos, y de año en año decrecen la influencia y la autoridad de la clase aristocrática, que fue la

dirigente en otro tiempo. Pronto habrá desaparecido por completo; poca penetración hace falta para verlo. ¿A cuántos aristócratas interesa la vida política de la república?"

Naturalmente, en el párrafo anterior se le mezclaron un poco los conceptos al señor McHanna. Interpretado textualmente, parecería que los provincianos no son argentinos, y que los únicos argentinos son los pertenecientes a la alta burguesía, que no aristocracia.



inexistente entre nosotros. Y sigue con una crítica sagaz: "Aquí, la alta sociedad no considera un honor ocupar posiciones en la vida política. Y, por otra parte, la conquista de una posición o del poder no abre las puertas de la ciudadanía de la aristocracia, perfectamente guardadas, ni modifica la condición social del poseedor. La gran mayoría de los diputados y senadores son hombres que no comparten la vida de las antiguas familias, y que sólo en raras ocasiones penetran en los círculos encantados; excluidos como están, no

hay entre ellos y esas familias ni consideración ni simpatía”.

IV

Sigue una deliciosa pintura de las costumbres políticas nativas. Previamente, no está de más recordar que aquellos fueron los años de auge de Cayetano Ganghi, el pintoresco gaudiye posetive de Flores, acopiador de votos de barrenaderos en especial y de muni-

por ellos. En Europa, los que limpian las calles son muchachos; aquí son hombres, y cada uno de esos hombres es un voto. Los peones de los muelles, los que manejan los carros, los empleados inferiores del gobierno o de la municipalidad, el hombre que saca la basura de las calles o de los sumideros, esos son los electores... Se compran sus votos al por mayor o se les compra a ellos mismos por mandadas. ¿Puede esperarse que

dos ni pretendían lograrlo, y la legislación vigente les permitía mantenerse apartados, enquistados en sus colectividades, escuelas y asociaciones cerradas. Al no integrarse, se dedicaban a subsistir o a conquistar la riqueza, con prescindencia del medio. Era el “gobernar es poblar” llevado al extremo sin la menor discriminación. El sistema es severamente criticado por McHanna, crítica extensiva a las autoridades por un lado, y a las colectividades por el otro.

El interlocutor inquiere: “¿Y el terco inglés, irlandés o escocés, el vasco, el francés, el italiano y los representantes de todas las naciones del mundo que se han reunido dentro de los límites de la república? Esos hombres que han dejado tras ellos la tiranía, para quienes los reyes, las cortes y los títulos son una irrisión, que se complacen en vivir en la atmósfera libre de una república, esos no son hombres capaces de vender su primogenitura por un plato de sopa; son hombres capaces de concurrir a modelar el destino de su patria adoptiva”.

Y aquí viene la crítica de McHanna a las colectividades, en la que no faltan algunas crudas verdades, en primer lugar para la propia colectividad británica: “¡Morralla! ¡Morralla, peor aún que la otra!... Escuche, vea... ¿Dónde están esos hombres y sus descendientes? ¿oye usted sus voces o lee sus escritos?... No se siente rumor alguno, y la página está en blanco. Búsquelos... no se les distingue ni se los puede distinguir entre la afanosa multitud de los que se esfuerzan por alcanzar la riqueza y la propiedad. Ni siquiera se hacen ciudadanos... no; eso cercenaría sus derechos e implicaría responsabilidades. Son escarbadores de dinero, y de ese nivel no suben. ¡Y sus hijos!... ¿Aman a su patria los que han nacido



La otra cara de la Argentina de 1910: la inmigración.

cipales en general, gran proveedor de Carlos Pellegrini primero y de Figueroa Alcorta después. Dice el inglés: “El país está gobernado por una maquinaria política que ha sido construida y que se hace funcionar para beneficio de los que la manejan. ¡Ay del infeliz extraño que intente tener parte en la dirección de su marcha! Los neutros, o tercera clase, se ocupan de ganar dinero, y sus capas inferiores aprovechan sus votos sólo para conseguir una copa o unos cuantos pesos por ellos. Esa gente vota, o se hace votar a otros

las personas decentes vayan a las urnas con semejante gente?”.

El interlocutor protesta indignado ante esa pintura devastadora y aunque pueda aceptarlo en cierta forma para el nativo, se niega a hacerlo extensivo al vasto campo inmigratorio. Y aquí conviene también detenerse. En 1910 la cantidad de extranjeros en Buenos Aires igualaba al número de argentinos. La enorme masa inmigratoria confería a la ciudad un neto carácter cosmopolita. Buena parte de estos inmigrantes no estaban integra-

La Argentina soñada

aquí? La aman tanto que muchos de ellos no se toman el trabajo de aprender el idioma nacional, y hablan como extranjeros; maldicen las exigencias del servicio militar, y pocos son, en verdad, los que vuelan sobre los bosquecillos donde sus padres escarban dinero. Es el capítulo más triste en el estudio de este país ese aislamiento de las familias anglo-sajonas, teutona y celta, especialmente de la anglo-sajona, que ayuda a impulsar al país con más fuerza aún por el camino del régimen del oro todopoderoso, por el oro todopoderoso y para el oro todopoderoso”.

El parafraseo de la famosa fórmula de Lincoln da una clara definición del escaso interés que algunas colectividades extranjeras, y sobre todo la inglesa, mostraban por el país. La ley no exigía entonces al extranjero ciudadanizarse, y como no le convenía hacerlo, simplemente se quedaban en extranjeros aunque dejaran aquí los huesos. Y la añoranza de la patria convertía a cada hogar en un pedazo de la tierra lejana, conservando las costumbres y aún los idiomas nacionales. Aunque bueno es recordar que muchas familias patricias, de largo linaje americano, educaban a sus hijos en vaso cerrado y no faltaron los ejemplares extremos que aprendieron primero inglés y francés, y después, mucho después, el español, teóricamente su lengua madre.

Friamente considerado, al extranjero no le convenía naturalizarse en un país tan complaciente. Señala McHanna con cítrico humor: “Recuerdo una conversación que tuve con un inglés educado en escuela y colegio públicos, padre de fa-

milia, que vino acá hace muchos años. Ese hombre defendía el aislamiento y resumía la expresión de sus vistas en esta forma: ‘No debería hacerse nada para alterarlo, y no olvide usted que la maldita corrupción de este país es lo que hace de él un lugar tan agradable para vivir (...) Unos cuantos hijos de italianos y de irlandeses toman parte en la vida política del país; pero comparada con la proporción de sangre extranjera entre los hispanoamericanos, la intrusión de esos individuos en el cuerpo gubernativo es insignificante”.

V

La acusación formulada a los miembros de la burguesía terrateniente de rastacuerismo y aulentismo, no es cosa de nuestros días. Ya lo planteó McHanna en 1910: “La actitud de la comunidad es curiosa. El que representa al hidalgo se interesa principalmente por el juego de azar, a cualquiera hora del día o de la noche. Alterna eso con una que otra visita a Europa, donde vive como millonario, o a su estancia, donde vive poco mejor que sus peones; parece absolutamente indiferente en lo que se refiere a la marcha del país”. Consecuencia de lo anterior: “El hombre extranjero y la sangre extranjera están absorbiendo el comercio del país y comprando gran parte de las tierras, sin ocuparse por el momento de cómo se les gobierna, a ellos o al país”. Indiferencia general, en suma, tanto en la clase alta como en las colectividades, sobre la suerte que pueda caber a la República.

Luego viene una magnífica pintura de lo que hoy llamamos clase media en un país subdesarrollado, cuyas metas ocupacionales se encuentran siempre en la burocracia estatal —el clásico “puestito”— o algunas profesiones liberales,

muy especialmente la abogacía, en menor grado medicina y en muchísimo menor ingeniería. Dice McHanna: “Los hijos del país parecen limitar sus ambiciones a conseguir algún empleo del gobierno, suficiente para vivir con él al día. Existe, naturalmente, el habitual ejército de abogados que se encuentra en todas las comunidades civilizadas, y aquí está compuesta en primer lugar de argentinos; hay también médicos, muchos de ellos extranjeros, e ingenieros, extranjeros también en su mayor parte, y eso completa casi la lista”.

El cuadro de la clase media es redondeado con el siguiente diagnóstico: “Todos los burgueses son iguales, poco más o menos, y no parece que haya entre ellos el mismo afán de trepar, como los de su clase en Europa, a los círculos de la aristocracia; tal vez la tentativa sería aquí vana, y así lo temen”. Con todo, y con profunda agudeza, prevé un rosado futuro para esa clase, y predice el momento en que exigirá compartir el poder: “De entre los burgueses es de donde surgen generalmente los grandes hombres, y aquí esa clase posee el comercio y está juntando tierras, y sus hijas son tan bellas como las de los demás; y, cuando mueran los padres que están acumulando ahora riquezas comerciales y territoriales, sus descendientes, que heredarán esos bienes, no se contentarán con permanecer abajo, en la escala social. (...) No pretendo ser profeta, pero pocos dones de profecía hacen falta para prever que el movimiento actual no va a durar”. Exactamente seis años después se cumplía en los hechos la previsión de McHanna y la clase media llegaba al poder...

En la respuesta que McHanna coloca en boca del interlocutor, se alcanzan alturas chestertonianas, con una dialéctica del absurdo, empapada en co-

rosivo humor. En efecto, el inglés que desea radicarse aquí rebate: "La República Argentina es la genuina representante de la libertad, no su parodia ni su sombra. Las palabras mismas de usted lo prueban. ¿No se ve aquí a las tres clases satisfaciendo cada una sus anhelos sin que las otras se entrometan? La mejor demostración de la vacuidad de los argumentos de usted y del completo derrumbamiento de su crítica es la no asimilación del extranjero y de sus hijos. Esto

que quiera, con tal que no estorbe la libertad del prójimo. El código que rige el gobierno del país es sencillo. Se observan sus leyes de acuerdo con la letra, y se las aplica con el espíritu de que está permitido hacer lo que el código no prohíbe expresamente. En la interpretación de éste no se consideran decisiones anteriores o precedentes; sólo se tienen en cuenta las palabras solas, de las cuales ningún juez se sale, y alrededor de las cuales todo el que quiere tiene la facultad

de divertirse, y cualquier otra cosa instructiva o entretenida que se ocurra".

En inglés residente comienza por describir el campo. Pongámonos en época. En 1910 no había radio ni televisión, no se conocía el cine, y el automóvil era una curiosidad con desarrollo en estado embrionario. No existían carreteras, y para llegar hasta los establecimientos de campo se debía emplear el ferrocarril y luego un tedioso viaje en coche a caballo, por caminos polvorientos en



La Culminación del Centenario: La Infanta Isabel de Borbón recorre Buenos Aires, acompañada del presidente Figueroa Alcorta. Una Argentina rica en la que se gestaban conflictos sociales graves.

es incontestable: la libertad es tan perfecta, se encuentran tan a sus anchas, que hasta usan su propia lengua y los argentinos la aprenden hospitalariamente para poder hablar con ellos".

En respuesta, el inglés residente concreta su visión de la libertad en la Argentina, pero tengamos presente que en 1910 hacía cincuenta años que no triunfaba ninguna rebelión, y que faltaban veinte para que una revolución derrocará a un gobierno. Pues bien, léase: "Por muchos motivos, este es uno de los países más libres del mundo, en el sentido de que uno es libre de hacer lo

de andar, si puede. De vez en cuando surgen muchas dificultades de esta inflexibilidad. Entonces, para remediarlas, como si dijéramos: para dar a la cosa un blanqueo de primavera, todas las leyes, salvo la de la espada, quedan suspendidas, y se entregan al soldado los derechos del ciudadano".

VI

El interlocutor invita a su compatriota: "Adelante, dígame algo sobre las costumbres del pueblo, sus ciudades, los hombres, las mujeres, los niños, sus hábitos y su manera

verano y pantanosos en invierno. Por supuesto, con tales elementos la vida rural era entonces bastante más dura y aburrida que en nuestros días. De allí la respuesta-informe:

"Poco hay que decir sobre la vida en el campo; es muy descolorida. Los vastos llanos de la República Argentina no se prestan para la vida pintoresca. Gris oscuro y verde polvoriento son los colores predominantes, sol deslumbrador durante el día, seguido comúnmente por cierta penumbra de breve ocaso y crepúsculo, y luego, por regla general, hermosas noches de cielo celeste. El suelo produce cosechas y

La Argentina soñada

ganado en abundancia, pero casi no hay bosques naturales, ni arroyuelos en curso, ni sombras frondosas. Las casas son, por lo común, incómodas. Si pertenecen a gente rica, casi siempre están desocupadas, salvo por dos o tres meses en el verano. A su llegada, las mujeres visten sus eternos peinadores y las criaturas están marcadamente sucias; es forzoso que tengan para los extraños un aspecto de habilidad positiva. Lavarlas requeriría mucho tiempo; además, eso no les gusta a ellas (...). La casa rara vez ofrece señal alguna de comodidad, cultura o elegancia. Una sala siempre, esto es, un aposento sin comodidades, con una tétrica fila de sillas de respaldo vertical en todo el contorno de las paredes. Las otras piezas presentan, poco más o menos, el mismo plan; no se ven mecedoras en ninguna parte ni tampoco estufas. Si el dueño está en la casa en invierno, después de la comida se pone a andar alrededor de la mesa, envuelto en su sobretodo, con el cuello alzado, para entrar en calor, o si eso no produce el efecto deseado, va a sentarse en la cocina con los criados, y la visita se alegra también de ir allí con él. La literatura está representada por el 'herd book' y el 'stud book' y a veces por unos cuantos periódicos ilustrados; el arte, por una o dos litografías de toros o caballos, o de la Virgen de Luján, o de algún santo patrono; la música por un gramófono o por los rasgueos distantes de la guitarra de un peón. Cuando la casa se cierra, queda a cargo de ella un mayordomo o gerente que vive cerca de allí, en una construcción mucho más pequeña, dispuesta en for-

ma análoga a la de la casa grande. Sea quien fuere el que esté a cargo de ella, el dueño o el mayordomo, y todos los peones y trabajadores de la posesión, se levantan al rayar el día; inmediatamente toman mate, una decocción de la hoja verde seca de un arbusto paraguayo, o una taza de un líquido oscuro, fuertemente azucarado; glorificado con el nombre de café negro. Con eso por desayuno, salen a trabajar y vuelven al mediodía, en cuya ocasión toman un buen plato de sopa, una gran cantidad de carne cocida con algunas legumbres, y rociada con el vino del país, que circula alrededor de la mesa en un pellejo. Luego viene la siesta, como de dos horas, y después al trabajo otra vez, hasta la puesta del sol, a lo que sigue una comida parecida a la de mediodía, pero sin sopa y con la carne asada. Un par de horas chupando mate y fumando, y después a la cama; y así durante años enteros. Un peón o alguno de los empleados va una que otra vez a la embrionaria población más próxima, donde se emborracha y pasa unos cuantos días de semiinconciencia. Vuelve después enfermo y arrepentido, y sigue su trabajo día tras día. Allí no hay fiestas, no hay domingos; todo está subordinado a la ley del país: producir. Eso es el campo".

El interlocutor pregunta por los indios, los aborígenes, posiblemente extrañado de no haber visto ninguno. La respuesta es contundente y terminante: "Salvo en el extremo norte, en las plantaciones del azúcar, no existen absolutamente. ¡Han muerto! El país no era bastante grande para contener a ellos y a los que lo 'poblaban'".

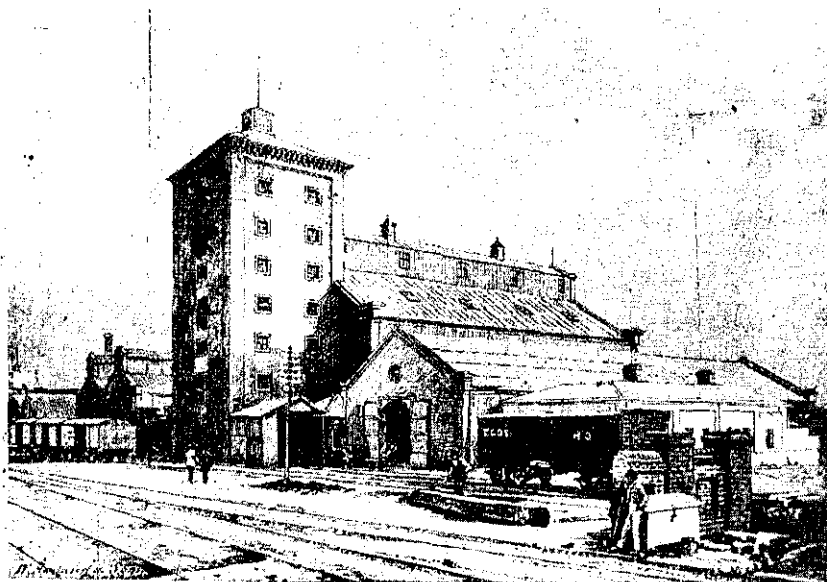
VII

Y llegamos al orgullo de los porteños. La ciudad de Buenos Aires, primera capital de ambas Américas, la segunda ciu-

dad latina del mundo, la Atenas del Plata, el París sudamericano, cae en la platina del microscopio de McHanna cuando el interlocutor pregunta cómo son las ciudades argentinas. Recibe esta inesperada respuesta: "Usted sabe tanto como yo sobre las ciudades. Cinco minutos de travesía en coche desde el vapor hasta su hotel, le bastan para poder describir una. Grandes y chicas, todas están hechas por el mismo plano. Estrechas calles de tablero de damas, casas de construcción baja, todo pide regeneración y reconstrucción antes que se pueda hablar de ello en el sentido en que la gente de mundo habla de las ciudades". ¡Casi nada!

El otro estalla: "Pero ¡eso es absurdo! He visto edificios muy lindos en Buenos Aires". Y la réplica dura como un látigazo: "Unos cuantos palacios de poderosos en los barrios más distinguidos donde las calles son más anchas; unas cuantas construcciones recientes de armazón de hierro y concreto para oficinas. Es una ciudad de mal ladrillo, alfajías y yeso pintado para que parezca piedra. De un extremo a otro es imitación, nada es sólido; son casas de naipes".

Indudablemente, el buen inglés resultaba un peculiar guía de turismo. Su visión tan opaca y deprimente provoca la protesta del interlocutor: "En verdad amigo, su lengua corre pareja con su sentido. ¿Qué es lo que quiere, entonces? ¿Edificios para la eternidad? Seguramente sus ojos han visto, o por lo menos ha oído hablar de ellas, las ruinas inmensas de los hombres mezquinos, impotentes, que trataron de emular a los dioses dejando en la tierra monumentos imperecederos. ¿Qué diferencia hay entre el ladrillo y lo que usted llamaría 'buena piedra gris'? Unas cuantas generaciones solamente. Usted mismo rebate sus críticas antes de formularlas. ¿No ha dicho que las ciu-



La riqueza que fluye sola, según el periodista inglés de 1910: los graneros de Rosario que ilustra la foto estaban repletos de granos.

dades necesitaban ser regeneradas y reconstruidas para que se las pudiera considerar ciudades desde el punto de vista mundial? Entonces ¿no son los argentinos más cuerdos que sus críticos? ¿Por qué habrían de construir edificios que no fueran temporarios? Tienen una ciudad, al menos, en Buenos Aires; ésta, sólo inferior a París, es la segunda ciudad de la raza latina. Buenos Aires es la París del sur”.

Adivinamos la sonrisa sobradora del británico, que replica: “La cosa suena agradablemente, y halaga a los que no han visto nunca una ciudad (...) Considere la calle principal: Florida. ¡Vaya! Hay en ella edificios que no se pueden comparar ni con las caballerizas construidas en otros puntos de la ciudad (...) Vea la calzada de esa calle, como ejemplo de todas las demás del centro. Cuando dos vehículos están dejando o tomando pasajeros al mismo tiempo, uno frente al otro, a ambos lados de la calle, apenas queda espacio para que otro pase por entre ellos. Tres hombres no pueden andar en hilera por las aceras, y una dama corpulenta barre de ellas a todos los demás transeúntes. Piense un poco en

esto: ¿dónde están los chicos en la calle? ¿cuántas veces ve a una mujer llevando a una criatura? De día no recuerdo haber visto nunca eso en Buenos Aires; no hay sitio en las aceras, y la pobre criatura recibiría tantos empujones involuntariamente de los transeúntes, que no se intenta la aventura. Se deja eso para la noche, cuando se reduce el tráfico; entonces los padres de las pobres criaturas que viven en el centro las sacan a tomar un poco de aire. Figúrese usted la suerte de una tienda que vendiese cochecitos. Nunca he oído hablar de cochecitos en Buenos Aires. Creo que si alguien intentara hacer andar uno de ellos por las aceras se vería detenido por la policía. ¿Cómo podría aguantar la gente semejante estorbo?”.

Y este magnífico testimonio de la congestión ciudadana de 1910, que nos consuela hondamente a los porteños de setenta años después: “La calle principal está tan atestada de tráfico que, para remediar las cosas, se suspende diariamente por completo la circulación de rodados entre las cinco de la tarde y las ocho de la noche, y entonces los que andan a pie llenan la calle, de frente a

frente. Se maravilla al pensar uno cómo podían andar antes”. Tras la prefiguración de la Florida peatonal de nuestros días, una descripción del tránsito: “En todo el centro, durante las horas de negocio, los vehículos sólo pueden circular en una dirección, y en muchas calles no se les permite detenerse más que el tiempo necesario para poder dejar o tomar pasajeros”. Y a continuación el anuncio de la primera línea de subterráneos —actual A— cuyo primer tramo se inauguraría tres años después: “Hay un buen servicio de tranvías, que se llenan hasta las plataformas a ciertas horas del día, lo que invita a los rateros a ejercer su profesión, muy activa ya. Y ahora, para aliviar esas calles estrechas y atestadas, se proyecta hacer correr los tranvías por el subsuelo”.

La crítica de McHanna no dejaba de ser exacta. Entre 1880 y 1910 Buenos Aires se había expandido explosivamente y su población se había multiplicado varias veces, pero conservaba todos los caracteres de una ciudad chica, moderadamente poblada. Calles estrechas, numerosos conventillos, pocos espacios libres y una sola avenida, la de Mayo. Por eso el inglés vocifera: “¿No dice el sentido común: ensanchen sus calles, porque ningún expediente resultará nunca satisfactorio?”. Pero atención, que ya se anuncian las futuras avenidas Julio A. Roca y Roque Sáenz Peña: “Existe el serio proyecto de cortar la ciudad en pedazos, abriendo dos o tres avenidas diagonales; pero tres o cuatro, o media docena de avenidas, no han hecho nunca una ciudad. La ciudad no será más que un ‘peor es nada’ mientras las calles no se ensanchen en toda ella a fin de poder reconstruirla enteramente, en una forma digna de la importante posición que tiene en el mundo, y de la más importante aún que tendrá indu-

La Argentina soñada

dablemente dentro de muy pocos años”.

Parece que la solución que propone McHanna es pasar la topadora y hacer Buenos Aires de nuevo. El interlocutor ensaya una defensa de lo porteño, señalando la mayor sobriedad del trabajador argentino, en comparación con su similar europeo: “No puedo seguir oyendo su retahíla. Está presentando usted una vista demasiado parcial, y así no puede ser crítico. ¿No cree usted que Londres y otras ciudades europeas si tomaran una hoja del libro de Buenos Aires y desterraran a la niñera, al cochecito y al nene de sus barrios más transitados? ¿Y piensa usted que encontraría muchos padres, en Londres, por ejemplo, que sacaran a sus criaturas a tomar aire por la noche después de hacer su trabajo cotidiano? No amigo mío, tendría que buscarlos en los despachos de bebidas. Redunda en mucho crédito para los obreros de Buenos Aires observar en ellos esa consideración a la esposa y a la familia. Y por otra parte ¡cuán limpia es esta ciudad!”.

El que estalla ahora es el residente: “¡Limpia! ¿Y qué hay con eso? Es sólo como debe ser. ¿Se jacta usted diariamente de haberse bañado por la mañana y de haberse lavado las manos y la cara unas cuantas veces? Eso no es más que un paso hacia la civilización. ¡Lástima es que no descubran la basura fuera de las calles de Buenos Aires! Además, ¿dónde están los espacios libres, los pulmones de una ciudad? Aquí, con estas calles estrechas, calurosas y sofocantes, donde todo caballo que pasa hace pensar que lleva algo muerto dentro de

sí, uno busca casi en vano una bocanada de aire puro o algún espacio verde libre. Seis u ocho pequeños es casi todo lo que hay en millas y millas de calles centrales atestadas. Cada tres o cuatro manzanas debería limpiarse a una de los edificios que tuviera para convertirla en jardín municipal”.

IX

Pulverizada despiadadamente Buenos Aires, el pobre interlocutor pregunta desesperanzado por las otras ciudades. La cosa empieza bien: “Mendoza tiene la estructura de una linda ciudad. Tiene una situación bien elegida, con alrededores muy lindos, y ha sido planeada con previsión y habilidad”. Pero aparece el tío Paco con la rebaja: “Córdoba, Rosario, San Luis, Tucumán, Jujuy, La Plata también, son sólo lugares con edificios temporarios”. Sobre La Plata apunta una reflexión que debió hacer tragar en seco a los platenses: “La Plata está bien planeada, pero la eclipsa Buenos Aires por estar cerca de ella y no demasiado cerca; si estuviera, por ejemplo, al otro lado del Riachuelo, o a la distancia de Temperley, de San Isidro o de Hurlingham ¡qué suburbio sería!”.

Siguen las pinceladas: “Tucumán es subtropical y más linda por consiguiente; hasta las mujeres del pueblo son lindas allá. (...) Jujuy, un tableo de damas, de calles estrechas y edificios de un piso; pero ¡cuán encantadores son sus alrededores!”.

Tras la rápida incursión por el interior, el tema vuelve a centrarse sobre el modo de vida del argentino, especialmente del porteño, lo que da pie a McHanna para insistir en la sobriedad que primaba en estas regiones: “Comen y beben menos que los ingleses. Dos comidas al día y una única taza de té o de café bastan

al argentino. Es muy corriente ver a un caballero bebiendo agua en sus comidas; y el whisky con soda en ellas, o entre ellas, es muy raro. Un poco de vino, cuando mucho, más bien mezclado con agua que puro. Y, en cuanto al volumen de cocktails que ingiere el inglés en tierras extranjeras, y el norteamericano en su país y fuera de él, el argentino no lo conoce. (...) Desde el punto de vista de la ingurgitación de bebidas espirituosas, el caballero y el burgués argentino son una raza sobria. En cambio, el peón o el obrero se embriaga, por lo general, siempre que se le presenta la oportunidad. Considerados en masa, los argentinos consumen menos alcohol que los europeos”.

Lo cual ha variado poco. Por razones climáticas, de tensiones sociales, o de lo que fuere, el argentino de hoy sigue consumiendo menos bebidas que el inglés y muchísimo menos que el norteamericano. Una cosa ha variado sustancialmente: en 1910 el whisky era una bebida grosera, chabacana, propia de marineros borrachos. Se bebía champagne, por supuesto, importado de Francia. Hoy las cosas han cambiado: el champagne ha perdido terreno notoriamente y el whisky se convirtió en bebida respetable, de consumo extensivo.

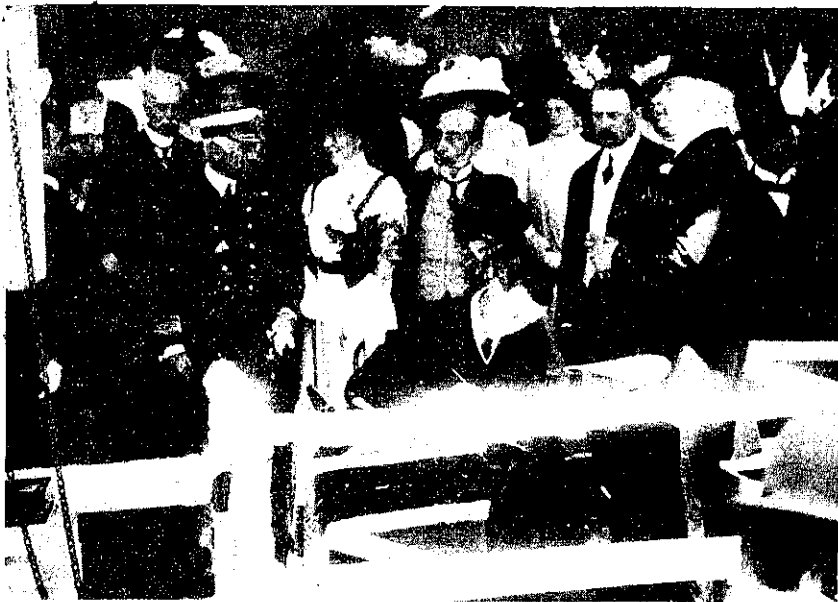
McHanna compara la vida campesina con la vida ciudadana: “En la ciudad, el argentino modifica por completo sus costumbres del campo. Renuncia a su siesta y rara vez se lo ve en alguna parte antes del mediodía, o poco después también. A las dos de la tarde comienza cualquier trabajo o pasatiempo; el trabajo termina, por lo común, a las cinco o las seis; pero el pasatiempo sigue hasta las dos o tres de la mañana”. Por supuesto, el inglés se está refiriendo a las clases acomodadas, no al obrero que debía trabajar diez o doce horas diarias.

Destaca una virtud nacional.

"El argentino es una persona muy hospitalaria. La primera vez que lo encuentra a uno le dice que su país está a la disposición de uno, y le llama a uno 'distinguido', cosas, las dos, que agradan a uno. Si vamos a visitarlo en su casa, nos dice que esa casa es nuestra, y esta generosidad nos sorprende. Es extremadamente cortés y atento para no herir nuestros sentimientos ni enfriar nuestro ardor, por eso nos

bre la persona que habla un lenguaje susceptible de una flexibilidad infinita. El castellano permite la elasticidad de propósito al que lo usa y la vaguedad de comprensión al que lo oye. Un extranjero no podrá apreciar nunca su sutileza de una manera completa. 'Mañana' puede significar el día siguiente al de hoy; puede significar también dentro de un par de días; puede emplearse también para expresar un mo-

República Argentina. Ningún caballero tendría aquí la descortesía de negar un favor; dice 'con mucho gusto'. Esto es de un efecto espléndido, y el que lo dice y el que lo oye quedan en excelentes relaciones. El que necesita el favor se marcha lleno de gratitud, entusiasmo y esperanza. Redobla sus esfuerzos personales para provocar lo que desea y el entusiasmo prestado ayuda a llegar al fin deseado. Pero si no sucediera nada, transcurrirán, naturalmente, unos cuantos días antes de que podamos acercarnos otra vez al caballero que pareció prometer. Esta vez se nos dirá que tienen que pasar algunos días antes de que se produzca el deseado acontecimiento. Y así sucesivamente, como dice la canción: 'todos los mañanas serán como hoy'. Ahora, como el hombre no puede vivir sólo de esperanzas, se buscan otras oportunidades, se sobreponen otros deseos, dan fruto otras flores. Pero, sea cual fuere el golpe, se lo suaviza de esa deliciosa manera, y los amigos no pierden amigos, ni el corazón se enferma".



Colocación de la piedra fundamental de la Torre de los Ingleses, donada por la colectividad británica como regalo a la Argentina por el Centenario.

promete 'con mucho gusto' cualquier cosa que pidamos, y dice 'mañana'".

A continuación una deliciosa aclaración sobre un detalle argentinísimo que los años no han erosionado: "Tengo que detenerme aquí un momento para explicarle algo que puede hacerle evitar un error muy corriente. Al consultar su diccionario verá usted que 'mañana' quiere decir 'el día después de hoy'. No hay tal; no se deje engañar por el lexicógrafo, porque nada de esto significa. Y no permita que las nociones preconcebidas que pueda tener usted porque piensa y habla en un idioma cuyas palabras y frases significan lo que dicen, influyan en su juicio so-

mento cualquiera del porvenir, y puede ser también una fórmula de cortesía para aplazar la cosa indefinidamente, o para rechazarla en absoluto. El significado exacto de esa palabra depende de lo que piense el que la diga, no de lo que espere el que la oiga. El anglosajón tiene una manera particularmente desagradable de decir 'sí' o 'no', y cumple, por regla general, lo que eso implica. Aparte de ser esto ingrato para el oyente, hace que uno y otro se sientan un poco incómodos; y si el que pide el favor es una persona sensible o imaginativa, eso lo deprime, contraría su actividad y muchas veces destruye su propósito. No es así en la radiosa

Escandalizado, el interlocutor formula alguna reflexión sobre la falta de palabra del argentino, pero el residente le sale al cruce, niega en redondo esa posibilidad y adelanta una explicación para esa forma de proceder: "(...) me han asegurado que hasta hace veinte o treinta años se decía 'sí' o 'no' sin tener en cuenta si eso heriría o no al oyente, y que los caballeros argentinos vendían sus posesiones antes que faltar a una promesa". Es decir que la costumbre sería una defensa para el exceso de palabra.

Maravillado, el interlocutor supone que tan argentinísimo subterfugio obedece a la bondad innata del corazón platense, que impide desairar a un amigo, lo que el otro acepta en principio, aunque agregando: "(...) opino que muchas

La Argentina soñada

de las cosas que nosotros no podemos entender proceden del hecho de que todo varón argentino aprende el juego nacional, y se entrega a él, y lo encuentra tan interesante que su vida entera se hace un largo partido de truco". Como el otro no termina de entender la cosa, el británico aclara: "Me entenderá cuando haya pasado usted aquí algún tiempo. Los argentinos dicen que hay que ser argentino para comprender bien ese juego".

X

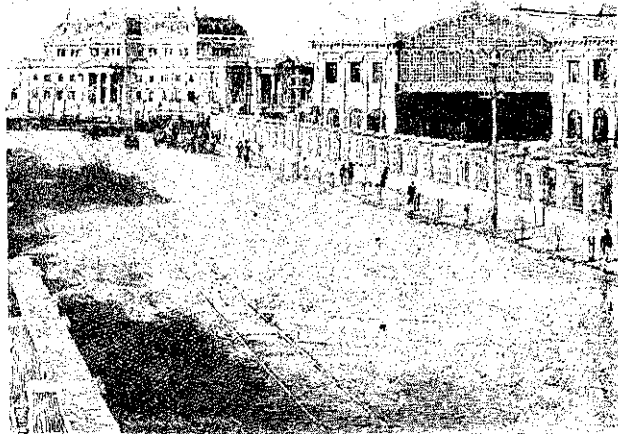
Ambos ingleses comparan las formas de vivir en Londres y en Buenos Aires, llegan a la conclusión que resulta más agradable la del porteño que la del londinense: "(...) en algunos casos ningún miembro de esa comunidad se lamentaría de no haber hecho hoy lo que podía dejarse para mañana. A esto es bastante aficionado el anglo-sajón. Y en cuanto a la desagradable costumbre, más honrada felizmente por transgresiones que por observancias, de esforzarse por regular la vida de acuerdo con las manecillas del reloj, aquí se le quita a uno del paso casi toda tentación de ponerla en práctica. En la República Argentina no se reconoce al tiempo la misma importancia que se le acuerda en Londres, por ejemplo. Dudo de que en toda Buenos Aires haya media docena de relojes públicos; en Londres no se puede tender la vista por una calle comercial sin ver esa media docena. En la Casa Rosada se dejó un agujero para colocar un reloj, pero el agujero existe y el reloj no. Para los trenes y para las carreras se observa la hora exacta, pero en todo lo demás es

raro que se haga eso. Esto ayuda a que se sienta uno más pródigo de la vida, y sugiere la idea de que la mortalidad no es inevitable".

El interlocutor se interesa por las costumbres sociales, y salta al tapete la rígida división de la sociedad en sexos, cada uno apartado del otro en estancos cerrados. Por ejemplo, las visitas. "Cuando son mujeres las que visitan, las reciben las mujeres de la casa;

gente distinguida, en las carreras, por ejemplo, no es un espectáculo extraordinario ver grupos de damas sentadas o de pie al lado de la barrera, o andando o conversando juntas por sobre el césped; y, entretanto, casi todos los hombres están apiñados en el palco. Y si las damas están en el palco, son ellos los que se amontonan en sitios que, por lo general, no invaden los hombres".

La estación de ferrocarril de La Plata en 1910.



para las visitas de un sexo determinado, el otro sexo no existe. Los recibos a la tarde, presididos por las damas de la casa, son cosa corriente, y a veces asisten hombres a esas reuniones, pero eso es muy raro. Y las visitas después de la comida, cuando los caballeros de la casa están en ella, son generales; pero entonces los caballeros y sus visitas del mismo sexo se meten por lo común en una pieza, y las damas y sus visitas congéneres en otra. En las comidas, la familia entera recibe a la visita; pero, después de la comida, las damas desaparecen por regla general. En las reuniones de

La tajante división por sexos admite un lunar: "Esta regla general tiene, sin embargo, una excepción no menos marcada: las costumbres de las parejas de novios. Los prometidos se alejan de todo grupo y puede decirse que pierden la conciencia de la existencia de los demás seres humanos. En todas las reuniones sociales, en las carreras, en los recibos, en los teatros, en los bailes, los novios se sientan siempre juntos, o en cualquier otra forma están siempre en mutua compañía. Pero, inmediatamente después del casamiento, cada cual vuelve al grupo al que pertenece".

McHanna destaca una transición ya evidente en 1910. Las grandes familias de antaño, donde se acumulaba un cardumen de hijos y se superponían las generaciones, tendía a desaparecer: "(...) **es indiscutible que las enormes familias, comunes en la República Argentina hace una generación, poco más o menos, no se ven ya, y lo más general**

des ocasiones se admitía a las damas. De difícil y laborioso ingreso, Lucio V. López recordaba que sólo incluían a 'la crema más batida' de la sociedad porteña.

En 1910 la costumbre del club estaba plenamente vigente, y así los describe McHanna: "Los mejores clubs son algo más que simples palacios sociales; son instituciones nacionales casi, y la decisión de un club principal influye a menudo en las cuestiones nacionales. Dan a sus socios facilidades, tanto para que llenen sus necesidades como para que provean a sus entretenimientos. Sus restaurantes son excelentes, sus baños, sus profesores de esgrima y de gimnasia, y demás servicios, son de lo mejor que puede encontrarse en Buenos Aires; y aunque los empleados reciben una remuneración más alta que la de cualquiera otro de su clase en la república, el argentino comete el imperdonable pecado del clubman de Europa y de los países de habla inglesa si no da propina a sus servidores".

¿Y qué respecto del sentimiento religioso del argentino? Recordemos que McHanna escribía en un tiempo en que lo elegante era el agnosticismo, derivado inmediato del positivismo que fue sustento doctrinal de la Generación del 80, y he aquí cómo estaban las cosas al respecto, allá por 1910: "El argentino no demuestra estar prevenido ni en favor ni en contra de ninguna forma de creencia; por lo general, deja esas observancias a las mujeres. Va a la iglesia cuando se casa, y comúnmente cuando lo entierran, y también cuando sus amigos tienen que pasar por las mismas ceremonias".

McHanna destaca que el porteño es un ser discreto, que no se jacta de sus victorias, ni de sus conquistas. Sobre todo sus conquistas, "en cualquier sentido" aclara el inglés.

Cuida de evitar el escándalo, por ello: "Todo lo que el código parroquial prohíbe se hace a escondidas, y; aunque eso florezca detrás de las puertas o en lo obscuro, no se reconoce su existencia si la ley no la declara".

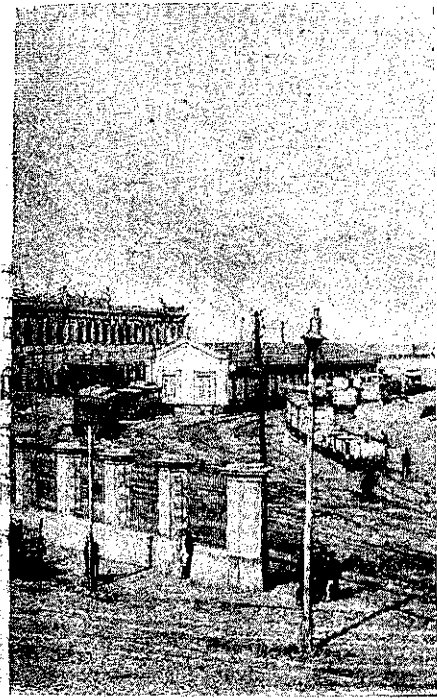
Todo lo anterior entusiasma vivamente al interlocutor. "Adelante, adelante. Cuanto más habla usted, tanto más me llena de admiración para el argentino. ¡Ojalá copiara Europa sus virtudes! Cuando un europeo deja su casa para frecuentar asiduamente los clubs, los restaurantes y demás sitios, su esposa, su familia y su casa carecen de todo. Y usted presenta a los argentinos tan buenos padres de familia que en sus casas no falta nada, ni siquiera hijos. Dice usted que no se ocupan de las observancias religiosas y que dejan cuerdamente eso al sexo que entiende la novela. ¡Magnífico! ¡Ah, amigo mío! crea que me está llenando de entusiasmo, que está haciéndome ver muchas cosas que los países más antiguos podrían imitar con ventaja. (...) ¿No es sabio acortar el tiempo disponible para las querellas domésticas, y criar, en cambio, una gran familia? ¿No es bueno disimular el vicio en vez de ostentarlo en los altos círculos, a los ojos de la virtud, como sucede en Europa? ¿No es una bondad proceder encubiertamente en vez de herir los sentimientos de los que observan? Usted parece incapaz de apreciar las cosas; habla mal de todo".

XII

El interlocutor muestra entonces interés por el sector femenino y pregunta cómo es la mujer argentina. Recibe esta prudente respuesta: "He ahí una de las preguntas más raras que se me han hecho en la vida. ¿Cómo puedo yo, o cualquier otro hombre, decir

entre la gente distinguida de estos tiempos es que no tengan ninguna".

Después de Caseros se fundó el Club del Progreso, y más tarde, como escisión del anterior, se formó el Club del Plata, entidades fuertemente politizadas pese a los reglamentos, que servían como centros de reunión, promoción y deliberación a la burguesía terrateniente. La evolución culminó con la fundación del Jockey Club y la definitiva concreción del clubman. Instituciones creadas a imagen y semejanza de sus similares británicas, eran cotos exclusivamente masculinos y sólo en las gran-



La Argentina soñada

algo de esos extraños seres? Las mujeres gustan de nosotros y tienen su libro; pero este libro es una cuestión mucho más complicada que las poco transparentes excusas que están escritas en el nuestro. Ningún hombre ha leído nunca el libro de la mujer, aunque lo intenta todos los días, toda su vida, desde que es criatura”.

El otro se enoja. “No diga absurdos. No he pedido una historia alegórica, sino simplemente hechos corrientes, o lo que parezca ser hechos a los ojos de cualquier hombre. Dígame algo sobre sus observaciones relativas a las mujeres de aquí”.

Pero el inglés se niega a bajarse del árbol de la prudencia e insiste con profunda sabiduría: “Eso es lo que estoy diciendo, precisamente. El libro es universal, está escrito en todas las lenguas y rotulado: ‘Sólo para mujeres’. Las mujeres son aquí como en todas partes: seres que piensan en lo concreto, que lo reducen todo a la realidad, reflejándolo por todas partes en el espejo de su propia personalidad. Han adquirido tal rapidez de acción en ese sentido que, en cuanto expresa un hombre a una mujer una opinión o pensamiento abstracto, la mujer calcula hasta qué punto afecta eso a ella, o a lo que es ella, o a lo que piensa ella de sí, o, con más frecuencia, al concepto que ella querría que el hombre la tuviese. Y entonces, acepta o rechaza el reflejo, según le convenga. Hemos hecho los dos muchas excursiones juntos, amigo, pero ésta sería la más peligrosa de todas. Figúrese mi situación si, por casualidad, fuera a repetir usted alguna de las opiniones gene-

rales que le estoy exponiendo; o si alguna de las mujeres que conozco llegara a saberlas alguna vez. Todas y cada una de ellas considerarían que habían sido objeto individual de mis observaciones... ¿Y qué sería de mí entonces?”.

El interlocutor vuelve a frenarlo. No le pide una descripción circunstanciada de la mujer porteña, sino una mera comparación con la mujer inglesa. Y viene la contestación: “Esa comparación es difícil, porque las mujeres de aquí son el producto de un país nuevo, y en tal carácter, ofrecen pocas particularidades observables que puedan compararse con las de las mujeres de sociedades más antiguas. Aquí, ellas reflejan sin saberlo el espíritu del vacío que pide ser llenado, e igualmente sin saberlo quizá, influyen en todos los movimientos sociales y legislativos por tanto, y con el tiempo los modelan y los dirigen. En ninguna parte tiene la mujer más influencia que aquí. La mujer, productora y madre de la humanidad, ha dispuesto que el individuo se supedita a las necesidades de la comunidad; y como ésta clama por producción, a eso responde ella. Aquí no existe el novelesco disparate de la niña bachiller. La sociedad no lo toleraría. Esa mujer se haría inmediatamente blanco de desconfianzas, y a poco andar de desprecios. Y tampoco toleraría la sociedad la unión de jóvenes con viejos. Ninguna mujer se atreve a afrontar la aversión que una elección semejante le valdría. Aquí, los jóvenes son para los jóvenes, y tan rigurosa es, en verdad, esa ley, que es de dudar que una niña de aquí piense alguna vez, ni en sueños, en una unión semejante. La mujer tiene que casarse, y tiene que casarse joven, y con un joven. Y tiene que producir, y si no lo hiciera, la familia averiguará por qué”.

Es evidente que McHanna tenía una elevada opinión de la

mujer argentina; pues se anima a profetizar: “Creo que las mujeres de aquí son los guardianes del porvenir, y que el poder futuro de la nación saldrá de ellas, mientras sigan andando por las sendas que ellas mismas se han trazado”. Si la profecía se ha cumplido o no, cada cual sabrá dar la respuesta.

El interlocutor, no muy convencido, emite una teoría: “Pero seguramente los hombres son responsables de lo que las mujeres hacen o dejan de hacer”. Para recibir esta interesante respuesta: “De ninguna manera. Las mujeres rigen a la sociedad; son las que vigilan, las que castigan”. El interlocutor barrunta entonces que la mujer argentina es una suerte de Sisebuda, pesada, desagradable y fea, y pregunta con desconfianza si son atrayentes. Recibe esta encendida contestación: “¡Oh! ¡Vaya si pueden serlo! Son tan adorables como una noche tropical, y todo su misterio, blandura y languidez. Son bellezas de doble encanto: el que revelan y el que ocultan, pero que la imaginación sugiere...”.

Ignoramos si este informado inglés estuvo en la India, pero no caben dudas de que tenía una vasta experiencia como lancero. Sigue este sabrosísimo diálogo:

—¿De qué se queja usted, entonces?

—Yo no me quejo. Las he pintado tales como son, y sueño con ellas, y sé que hay que adorarlas de lejos.

—¿Quién no sería argentino?

—¿Quién no sería argentino!

El gentil floreo da pie a McHanna para poner un broche de oro al diálogo, colocando en boca del inglés residente la conclusión final: “Por supuesto, cuando los deberes del hogar no les ocupan el tiempo, dedican éste a la modista o al joyero. Tienen que cambiar de traje muchas veces al día. Una inglesa que escribió recientemente sobre las de su sexo,

decía: 'El primer deber de la mujer es vestir bien. Desdén a la mujer que no lo hace, de la misma manera que desdén al hombre que no conoce su oficio'. Si esa escritora hubiera estado aquí y hubiera visto cómo proceden las de su sexo, seguramente habría agregado que había una parte del mundo que ella no podía encontrar mal. Aquí, las mujeres son artistas hasta la punta de los dedos... Bueno; ya le he enseñado a usted a construir su

en el presente de 1910. Sin pelos en la lengua, descarnadamente, expuso lo que veía como testigo ocular, sin intención alguna de halagar o sobar el orgullo de los nativos.

Pero era un hombre que sabía ver e informar, por lo cual su testimonio es perfectamente válido a setenta años de distancia. En aquellos tiempos el término no estaba inventado, pero aún sin saberlo, McHanna describe a la perfección un país subdesarrollado con

país, sino de hacerse rico cuanto antes. El todo asentado en una falsa democracia, dominada por una maquinaria electoral bien aceiteada, en manos de políticos profesionales que implementaban el fraude en beneficio de una secta cerrada. No existía representatividad ni voluntad popular, lo cual generaba una formidable indiferencia por el manejo del Estado. Nadie se interesaba por el gobierno, ni por meterse en los turbios manejos po-



Mercado callejero en la ciudad de Mendoza.

nido de una manera completa, y a ocuparlo. Buenas noches".

XIII

Así pasó "Excursions in liberty", de mister K. McHanna (¿Tal vez seudónimo con doble intención? Aunque lo cierto es que no macaneó. Lejos de eso). Ni una palabra del Centenario, ni una línea dedicada a los ingleses, sus capitales, inversiones y posesiones, ni una triste frase para el glorioso pasado o el venturoso porvenir. El tema de McHanna son los argentinos y ubicados

economía dependiente, una factoría de producción primaria sobre la que se alzaba una riqueza ostensible, pero limitada a una corta extensión del país y a un reducido grupo humano. El cerrado materialismo que denuncia es el propio de la época, imperante en casi todo el mundo, último rezago del positivismo finisecular. Pero entre nosotros ese materialismo asume las características propias de un estado colonial. No es el de empresa, sino el de la especulación, los gastos suntuarios y la ganancia fácil. Se trataba no de hacer crecer económicamente al

líticos. Mientras se pudiera ganar dinero fácil, la corrupción podía seguir su marcha invicta.

La alta burguesía, desentendida de la política, vivía en la haraganería y el rastacuerismo, a expensas de lo producido por las estancias. Los hombres emergían después de mediodía, para ir al club a jugar o conversar y demorarse hasta la madrugada, salvo que se fueran a Europa en tren de millonarios. Casta muy cerrada, su acceso era difícilísimo. Pese a lo cual, para McHanna esa gente no sabe comer ni beber. Califica de "morunas" las cos-

La Argentina soñada

tumbres de la alta burguesía, es decir un mundo aparentemente masculino, con las mujeres en casa y las salidas cuidadosamente reguladas de acuerdo a un estricto protocolo.

La masa inmigratoria, entonces muy importante, también mostraba una total indiferencia por la marcha del país. Su fin y norte principal era acumular dinero, "hacer la América" y para ello podía ser inconveniente meter los dedos en el tomacorriente político. Pero lo peor, lo más grave, lo que McHanna llama "capítulo más triste", es que esa masa inmigratoria no se integra ni desea integrarse; se mantiene en vaso cerrado, cada una dentro de su propia colectividad, conservando celosamente usos, costumbres y hasta idiomas de las nacionalidades originales. En primer lugar ingleses y alemanes, pero del reproche no escapa ninguna colectividad. La complacencia de las autoridades argentinas sobre esa deplorable conducta que separaba a la población en estancos, llegó a extremos asombrosos. No sólo no se exigía la naturalización al extranjero residente, sino que se lo dejaba en plena libertad para mantener incólume su no integración. Había escuelas e instituciones educacionales donde el hijo de extranjero era educado no de acuerdo a las normas de su país natal, sino a las de la nación paterna. El hijo de inglés, de alemán, de suizo, de italiano, aprendía allí la lengua, la historia y las características de la lejana patria ancestral, en detrimento de la lengua castellana y la historia y las necesidades argentinas. Cada hogar, cada institución extranjera, conservaba intactas las tradiciones del punto de

Europa de donde procediera. Pero no podemos culpar plenamente de ello a los inmigrantes. La alta burguesía daba el ejemplo, enviando a sus hijos, desde niños, a educarse en el Viejo Mundo. Cuando regresaban hablaban fluidamente el inglés y el francés, pero farfullaban el español. Ya hemos dicho que algún caso extremo debió ser traducido a nuestra lengua cuando intentó comunicarse por escrito en su supuesto idioma natal.

En cuanto a la clase media, dos características que hoy sabemos son peculiares de las naciones subdesarrolladas: la tendencia de dicha clase hacia los puestos burocráticos y las profesiones liberales. En las naciones desarrolladas, la burocracia no suele ser un norte apetecible, pues en las áreas productivas se gana más y se progresa más rápido. En los países ahora llamados "en desarrollo", la restringida producción, limitada a unos pocos rubros, cubre con facilidad su cuota humana, y sus salarios son bajos, aparte de que la estabilidad laboral es más problemática. Entonces, "el puestito" se convierte en la tabla de salvación. El puestito será improductivo, pero también es tranquilo, seguro, estable, y culmina en una dichosa jubilación.

Algo parecido en lo que respecta a las profesiones: a medida que se va haciendo más técnicas hay menos interesados en seguirlas y los bachés deben ser llenados por extranjeros. Es típico lo afirmado por McHanna: la gran masa de profesionales argentinos son abogados; siguen los médicos, pero bastante atrás y con muchos extranjeros; y llegamos a ingeniería, donde casi no hay argentinos. Natural, en un país no industrializado, de producción primaria, las carreras técnicas no gozan de prestigio, son algo así como los primeros pobres de la familia universitaria, en tanto el colmo del

"status" lo confiere el Derecho, con la esperanza, por remota que fuere, de llegar a ser abogado de alguna empresa, que en estas áreas cumple el papel de Paraíso que entre los no universitarios llena el puestito.

Es notable cómo diferencia McHanna la vida urbana de la rural. En Buenos Aires, la alta burguesía vive a lo grande, a veces en palacios, alternando en lujosos clubes, concurriendo al hipódromo, las fiestas o al teatro. En cambio, cuando se traslada a sus posesiones del interior, pasa a vivir a la par de los peones. Comunicaciones aparte, a lo que ya nos hemos referido, el campo de entonces era muy primitivo. No sólo el ferrocarril era el único medio de comunicación en una provincia de caminos malos e intransitables, sino que aún no se había procedido a la gran forestación de años después. El campo tachonado de montes y bosquesillos de hoy no existía en esa época. Era una pampa chata, monótona, aburrida, deprimente. Las casas eran incómodas, carecían de servicios esenciales y hasta de calefacción en invierno, sin distracciones de ninguna especie, como no fuera salir a galopar u organizar una guitarreada entre la peonada. Por eso la estancia era visitada por el dueño sólo en verano, para escapar de los calores de la ciudad.

En cuanto a los peones, su vida estaba a la par del primitivismo ambiente. El trabajo transcurría de sol a sol, sin domingos ni feriados, deslizándose la existencia por andariviles de espantosa monotonía, sólo alterada muy de vez en cuando por una escapada al poblado, no mucho más alegre que la estancia, para empapar en alcohol el recuerdo de los días grises. Y aquí vamos a hacer una advertencia. Con la única excepción de los peones de campo, McHanna no se refiere en absoluto a los traba-

II.- EL PAIS EN EL SESQUICENTENARIO

por ERNESTO ACHAVAL

jadores. En su relato están ausentes, no existen. Ni una palabra de los populosos conventillos del barrio sur, donde se hacinaban montones de inmigrantes. Nada sobre la miseria de esos recién llegados, nada sobre las tremendas jornadas laborales de diez o doce horas. Para McHanna la población argentina está compuesta por la alta burguesía y en mucho menor medida por la clase media. Hasta hay un momento en que parece excomulgar también a los provincianos.

Referente a la ciudad de Buenos Aires, el inglés es implacable. No es sino una aldea grande que juega a la gran ciudad. Sólo puede ser comparada con París por quienes nunca vieron a París. Los edificios son malos, por poco no afirma que de adobe, sus calles estrechas, antifuncionales, no hay espacios verdes, permanentemente congestionada por coches y peatones que andan a los empujones. Tampoco se salvan las ciudades del interior; son aldehuelas aburridas, construidas todas con el mismo plano, y de la que alguna se redime por la belleza del paisaje circundante.

Pero tras el balance negativo, alguna cosa sale bien parada. El argentino es un ser sobrio y hospitalario, que se brinda y entrega a corazón abierto. Claro que tiene el defecto de utilizar el término "mañana" de acuerdo a una acepción propia y poco comprometedor, pero todo es cuestión de adaptarse. Para McHanna la clave de la vida y el modo de ser argentino está dada por el truco, y puede ser que tenga razón.

Tal el diagnóstico de un inglés que nos supo mirar sin concesiones ni contemplaciones. La Argentina de 1910 no era la gran potencia en ciernes que entonces se creía. Eso ya lo sabemos. Lo importante es releer lo que dijo McHanna y preguntarnos ¿hemos progresado desde 1910? □

El día en que se cumplía el Sesquicentenario de la Declaración de la Independencia tuvo para la ciudad de Tucumán —y por extensión, para todo el país— una especialísima significación.

En efecto, ese día el presidente de la Nación visitó la ciudad que había sido escenario, 150 años antes, del solemne compromiso de ser libres de España y toda otra dominación

blemente desarrollada en muchos aspectos: la universidad, por ejemplo; la creación literaria, musical y artística; el nivel del alfabetismo y salud de la población; el tipo de su producción agropecuaria; la calidad de sus manufacturas, en especial las textiles, metalúrgicas y derivadas de la alimentación. Su clase dirigente política, a diez años del derrocamiento de Perón, podía califi-



Antes de su derrocamiento el doctor Illia aparece junto al general Onganía.

extranjera. Pero la significación de la visita presidencial residía en dos circunstancias. Primero: que el presidente fue aclamado por la población. Segundo: que se trataba de un mandatario con apenas trece días de ejercicio del poder. Era el teniente general Juan Carlos Onganía y la innegable calidez del recibimiento que le tributó el pueblo de Tucumán —la provincia más conflictiva durante el período del derrocado presidente Illia— pareció abrir un ciclo nuevo en el país, el de un caudillo militar presidiendo una revolución nacional.

150 años después

Era una Argentina muy particular, la de 1966. Considera-

carse como razonablemente apta e insólitamente honesta dentro del contexto latinoamericano. Los sindicatos, además de su labor específica, habían desarrollado una extensa gama de obras sociales que permitían a los trabajadores agremiados una serie de ventajas relativas a vacaciones, asistencia médica y vivienda. Un amplio público consumía ávidamente las expresiones del periodismo, el cine, el teatro y la producción intelectual: era la manifestación más relevante de esa enorme clase media que formaba, virtualmente, la mayoría de la población.

Pero al lado de estos datos positivos, la Argentina de 1966 mostraba regiones lamentablemente atrasadas, con índices

La Argentina soñada

de morbilidad y mortalidad infantil alarmantemente altos, aisladas del resto del país, viviendo de formas productivas atrasadas y primitivas. Lo más grave no era, sin embargo, la existencia de distorsiones en el crecimiento espacial del país; lo que preocupaba a quienes observaban la realidad argentina eran ciertas deficiencias estructurales que no eran nuevas pero que cada vez agravaban más el panorama de una Argentina tan atípica, que ningún economista podía definirla.

Pues el déficit energético, ya crónico, tendía a hacerse cada vez más agudo, dificultando todo programa de expansión industrial. El sistema de transportes padecía un anacronismo increíble, derivado en gran parte de una red ferroviaria tremendamente deficitaria y fuera de toda posibilidad de servir con eficacia las necesidades contemporáneas de la Argentina. En 1966 no se habían comenzado todavía con los trabajos del Chocón; la presa de Salto Grande recién estaba en los primeros estudios; el túnel subfluvial Paraná-Sta. Fe se construía con grandes dificultades; no había ninguna usina atómica. El autoabastecimiento de petróleo, que se lograra en 1960, habíase desvanecido cuando el gobierno de Illia anuló los contratos firmados durante la administración anterior. Las buenas cosechas obtenidas durante esta última administración habían empalidecido todas estas carencias durante un tiempo, pero nadie podía llamarse a engaño sobre las grandes dificultades que frenaban la marcha del país hacia el desarrollo.

Sin embargo, no era en estos sectores donde radicaba el fac-



Crecía la producción agrícola del país, transportada en trenes deficientes.

tor más negativo de la Argentina que celebraba sus 150 años de vida independiente. Porque los problemas más graves eran los que afectaban el panorama político. O, para decirlo en otras palabras, la aparente incapacidad argentina para establecer regímenes estables, con juegos regulares de mayorías y minorías basados en continuidades esenciales. Hasta 1955 había gobernado un régimen autoritario apoyado por una innegable mayoría popular, pero que no respetó a las minorías y las llevó de manera inevitable a la conspiración. Después de 1955, en los once años que se llevaban corridos hasta 1966, los distintos gobiernos (Revolución Libertadora, Frondizi, Guido, Illia), habían contado con un supuesto asentimiento mayoritario o habían tomado mayorías prestadas. Eran regímenes débiles en tanto su legitimidad era vulnerable.

La existencia del peronismo

estaba en la raíz de esta vulnerabilidad. Una fuerza proteica, emotiva, apegada al recuerdo de quien gobernó durante el período de las vacas gordas de la posguerra enajenando las soluciones difíciles por los recursos de emergencia. Por acción o indiferencia, el peronismo había imposibilitado todos los experimentos políticos, desde 1955 en adelante: había impedido a la Revolución Libertadora heredarse a sí misma; había dado sus votos a Frondizi pero le hizo difícil su gobierno; había obligado a Guido a vetar el Frente Nacional y Popular; incluso había provocado el derrocamiento de Illia puesto que la caída de la administración radical no se debió tanto a su ponderada ineficacia —que no fue tanta como se proclamó— sino a la evidencia de que el peronismo triunfaría en las elecciones de marzo de 1967 tal como había triunfado en marzo de 1962. No se podía tenerlo proscrito in-

definidamente; no se podía entregarle el gobierno; no se podía evitar que triunfara. En suma, no podía gobernarse con el peronismo pero tampoco sin él... ¡Endiablado enigma el que planteaba la persistencia de ese fenómeno típicamente argentino, amargamente argentino!

El 26 de junio de 1966 este nudo se cortó del modo con que suelen cortarse los nudos gordianos: con la espada. La caída de Illia no fue demasiado lamentada. Se veía la hibernación de la democracia como un sacrificio necesario, en aras de ese nuevo experimento que muchos veían como la solución definitiva a la inestabilidad política y al atraso del país: la Revolución Nacional.

Un anhelo llamado Onganía

Cuando el teniente General Juan Carlos Onganía asumió el poder, una circunstancia excepcional pareció dar la razón a quienes veían el movimiento militar como la inauguración de una etapa totalmente nueva y renovadora. La circunstancia que decimos fue reflejada grá-

ficamente por todos los medios periodísticos cuando difundieron los detalles del juramento del nuevo presidente: se trataba de la presencia, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, de numerosos dirigentes sindicales, de filiación peronista, que habían acudido a auspiciar al flamante gobernante.

El virtual apoyo que parecían expresar los sindicalistas era uno de los dos términos que componían el esquema de la Revolución Nacional. El otro era el apoyo militar al nuevo régimen, un apoyo que fue otorgado en forma total a Onganía, quien había condicionado su aceptación al apartamiento de las Fuerzas Armadas de su futura gestión de gobierno. Era un auténtico "cheque en blanco" el que se le había otorgado a Onganía por parte de las Fuerzas Armadas; y aunque el del sindicalismo no fuera tan notorio ni absoluto, se descontaba que Onganía contaría con un ancho margen de buena voluntad por parte de la C.G.T. o mejor dicho, de las "62 Organizaciones".

Pero el esquema de la Revolución Nacional tenía un tercer término. Además de los apoyos de las Fuerzas Armadas y el sindicalismo, la ecuación debía funcionar con el aditamento de un término que, en lenguaje matemático, podríamos denominar "incógnita": el propio general Onganía.

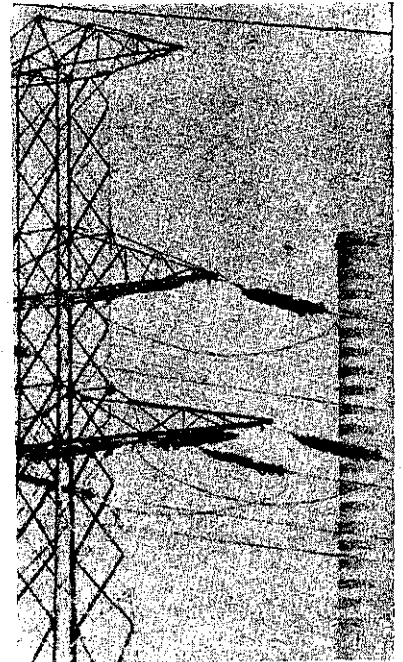
Un poder tan enorme como el que se le confió debía ser manejado por un hombre de condiciones excepcionales. Debía ser lo suficientemente atrevido, progresista, inconventional y audaz como para dar la sensación al país de que el nuevo régimen no era un retroceso ni tenía un tinte reaccionario. Debía, al mismo tiempo, garantizar a la opinión pública que el nuevo régimen rescataría todo lo que merecía continuarse y salvarse de las anteriores experiencias; que sería conservacionista sin ser

conservador. Debía poner al país en orden, emprolijarlo, dinamizarlo, sin exigir sacrificios inútiles pero sin ahorrar a ningún sector los esfuerzos necesarios. Debía convocar al sector intelectual, a la universidad, a los artistas, a los científicos y técnicos, para la gran empresa común, que no podía ceñirse solamente a mejorar estadísticas sino que importaba el remozamiento espiritual de un país cuya vocación creadora podía encauzarse mejor.

Todo esto tenía que asumirlo un hombre de 52 años llamado Juan Carlos Onganía, escasamente conocido por el gran público salvo a través de su decidida actitud militar en el enfrentamiento de "azules" y "colorados". Un hombre a quien se imaginaba dotado de toda clase de cualidades siendo que las más indiscutibles eran apenas la prudencia, el silencio y la sobriedad. Pero sin duda, en junio de 1966 era Onganía el hombre del destino. La Argentina esperaba que fuera el otro caudillo militar y político del siglo. Más serio, más profundo que el anterior, pero capaz, este también, de arrebatarse a las



El índice de morbilidad y mortalidad infantil eran alarmantemente altos en el año del sesquicentenario.



El déficit energético, ya crónico, tendía a hacerse cada vez más agudo.

La Argentina soñada

masas populares tras el sueño de una Argentina grande y renovada...

Tucumán, el Aplauso de la República

La provincia de Tucumán había sido, como se dijo antes, la más conflictiva durante la administración de Illia. Los crónicos problemas de la industria azucarera se habían agravado, los trabajadores agrupados en la FOTIA habían protagonizado enfrentamientos violentos y el malestar tucumano —cuyo pueblo era sólidamente peronista— era incontenible.

Además, fue en territorio de Tucumán donde se detectaría un grupo guerrillero, algo insólito todavía en aquellos años. Tucumán era, pues, un lugar peligroso para celebrar un aniversario nacional.

Illia no lo había ignorado, aunque había prometido asistir, como no podía ser menos, a la celebración del 150 aniversario de la Declaración de la Independencia. Su derrocamiento le apartó un amargo trago. Pero cuando el nuevo presidente asumió sus funciones, muchos se formularon esta pregunta: ¿Iría Onganía?

Y bien: Onganía fue. Y fue aclamado por el pueblo tucumano. Ese pueblo que temía por sus fuentes de trabajo, que no había visto soluciones a sus problemas y en varias oportunidades habíase lanzado a grescas callejeras y peleas en los ingenios, aclamó a Onganía

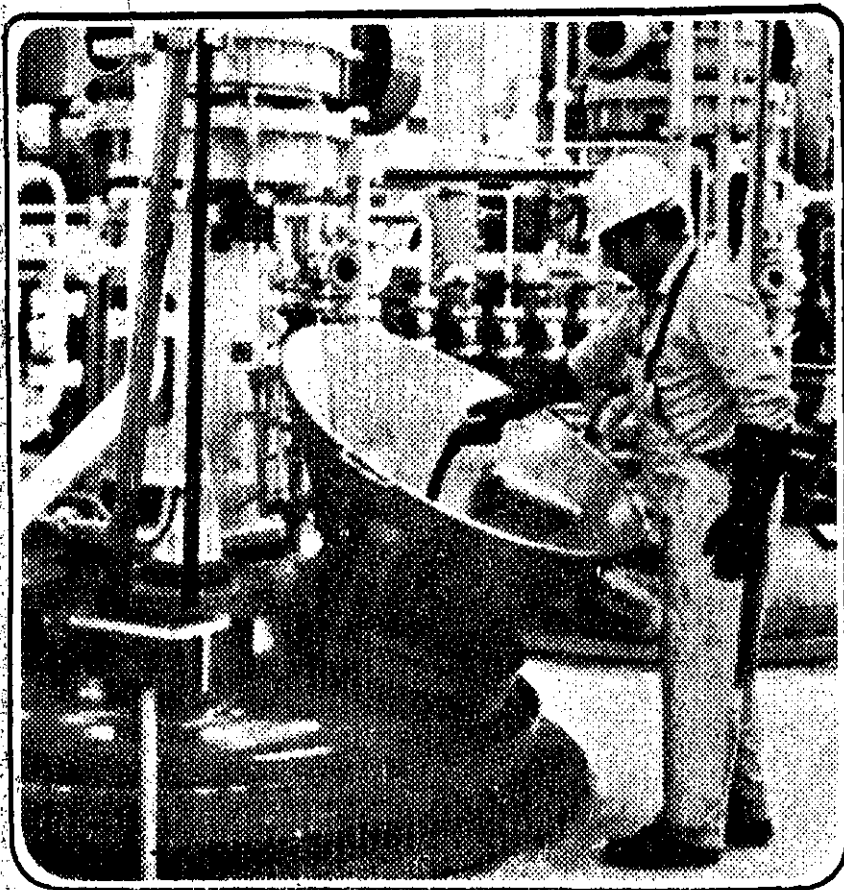
Fue como un espaldarazo nacional.

Ese 9 de julio de 1966, el recuerdo de la Declaración de la Independencia se llenaba con un inesperado contenido popular. Un contenido que daba confianza y fuerza al nuevo gobierno. Muchísimos argentinos pensaron que estaban viendo el principio del milagro. El prodigio de la definitiva reconciliación, la clausura de la costumbre de mirar hacia atrás. Ahora la Argentina oteaba el futuro...

Argentina 1966

Está demasiado cercana la Argentina de hace trece años como para describirla. Pero no está de más señalar que le faltaban todavía algunas amargas experiencias por vivir. El extremismo homicida, los desbordes populistas, las represiones indiscriminadas formaron parte de vivencias que ningún argentino responsable puede olvidar. Es evidente que las esperanzas que florecieron en julio de 1966, en el siglo y medio de la Independencia, se marchitaron pronto. Acaso las expectativas de ese momento fueron demasiado grandes. Tal vez el mecanismo de poder, con su carencia de órganos militares de control, haya sido un error. Como fue otro error creer que las divisiones profundas podían salvarse fácilmente. O confiar demasiado en una personalidad.

Como quiera que sea, 1966 está muy atrás. En la memoria colectiva de los argentinos, pertenece a un pasado tapado por oleadas de recuerdos posteriores que están grabados como a fuego. Pero la esperanza de una Argentina nueva, limpia de odios, estable y sólida, esa no se marchita fácilmente. ¿Habrá que esperar otras efemérides secular de la Independencia para que se nos haga realidad la Argentina Soñada? ¿O está acaso mucho más cerca de lo que creemos? □



El sindicalismo virtualmente apoyó al régimen instaurado en 1966.

III LA ARGENTINA DEL FUTURO

ENCUESTO
CARLOS E. RODRIGUEZ

Cómo será el mundo del año 2000 ha sido y es motivo de análisis para políticos, sociólogos, economistas, científicos y futurólogos de todo el mundo, a la par de fuente de expectativas e inspiradora de las más variadas fantasías a lo largo de la historia de la humanidad. En la actualidad, los avances de la ciencia y de la técnica han superado con creces —en determinados países— las predicciones más revolucionarias de los visionarios de antaño. Claro está que en otros países —los más— el progreso es aún una mera expresión de deseos o algo muy difícil de realizar y por lo tanto, el futuro está lleno de interrogantes.

En nuestro país, que no termina de desarrollar todo ese potencial que vieron los precursores de la nacionalidad y que ha sido siempre la mira de intereses foráneos, la situación respecto del futuro no es todavía claro en cuanto a objetivos y posibilidades. Si se le pregunta a un argentino qué es lo que desea para el país del año 2000, seguramente sonreirá y dirá, como repitiendo una lección aprendida de memoria: ¡Lo mejor, por supuesto! Pero si se le pregunta ¿qué es lo mejor y cómo lograrlo?, se encogerá de hombros y seguirá su camino pensando que hay miles de preguntas que deben ser formuladas y que exigen respuestas inmediatas. Todos queremos paz y estabilidad, pero sabemos que no es sólo eso lo que importa.

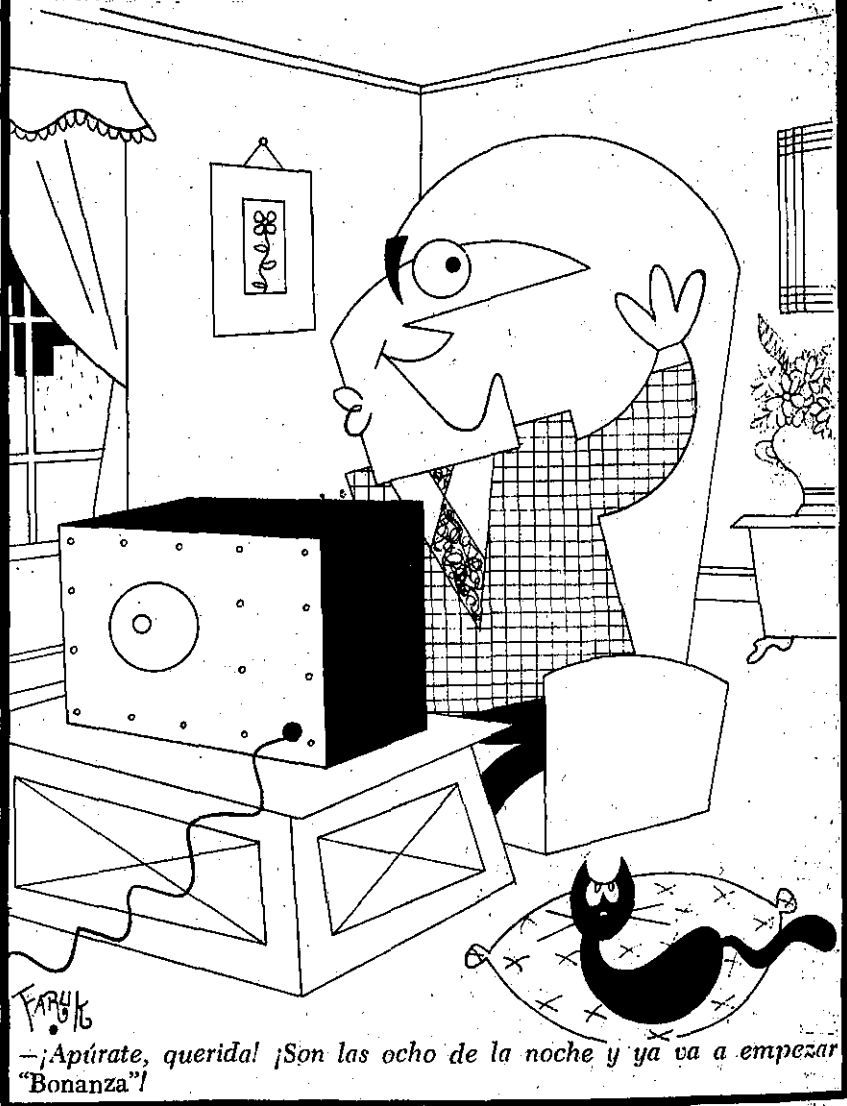
Se acusa de pasividad al argentino para "meterse" en la vida del país, pero se olvida que las alternativas muchas veces variantes de nuestra historia y las viejas antinomias que perduran, dieron fundamento al "no te metás" como filosofía de vida. Pero no es cierto, como también se dice, que el argentino sea "vago" o poco predisuelto al esfuerzo. La

mayoría de los argentinos —y no sólo los que viven en Buenos Aires— tienen más de una actividad diaria, que no siempre se limita al aspecto laboral sino que abarca también los campos de la cultura, el deporte, etc. Eso demuestra a las claras sus deseos individuales de progreso económico y cultural. Sólo que a veces se olvida la necesidad cotidiana de hacer y pensar en beneficio de uno y del país, sin comprender que todo lo que sirva al país; lo que contribuya a su grandeza, redundará en beneficio de todos.

El argentino le rehuye a las cosas que estima "complicadas", que lo hagan meditar, que lo obliguen a ser partícipe de algo que puede fracasar. Al argentino no le gusta perder. No sabe perder. Pero hace muchas veces el papel de perdedor, porque opta por lo que considera el camino más fácil y conocido, aunque sepa —por experiencia— que no es el mejor. Siempre se espera el milagro del gol en el minuto final. A la hora de votar, tampoco se medita demasiado y luego, no se exige el cumplimiento de lo prometido.

ARGENTINA 2000

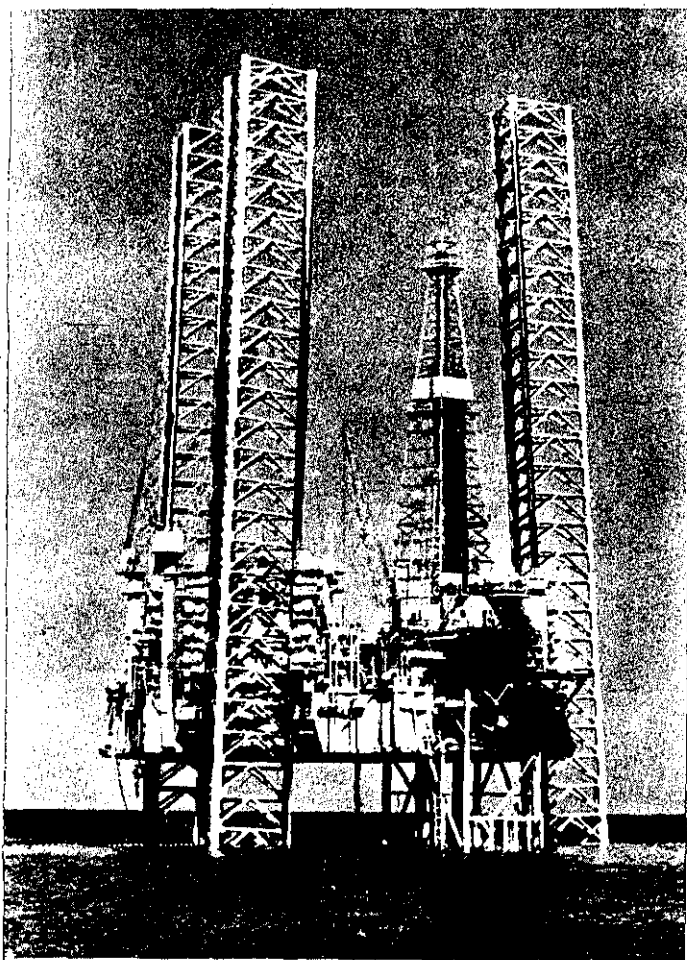
por Faruk



—¡Apúrate, querida! ¡Son las ocho de la noche y ya va a empezar "Bonanza"!—

La Argentina soñada

Luego de una instancia difícil y de vivir otra algo mejor pero no ideal, se empiezan a rescatar las cosas buenas o presuntamente buenas de la época anterior. Lo malo es que la historia se repite, casi sin variantes, como en el cuento de la buena pipa. El argentino es nostálgico y repite constantemente que "todo tiempo pasado fue mejor". Sobre esa frase, dice Ernesto Sábato en "El túnel" que su contenido no indica que antes sucedieran menos cosas malas, sino que —felizmente— la gente las echa al olvido. Cierto es que de nada vale recordar y torturarse con las tristezas pasadas, pero sí vale tenerlas presentes a la hora de las conclusiones y de las decisiones importantes.



El petróleo y las riquezas de nuestro suelo y mar deberán servir para el desarrollo integral del país.



El Presidente del Perú, general de división Francisco Morales Bermúdez, en ocasión de su reciente visita al país, dio también su opinión —en exclusiva para TODO ES HISTORIA— sobre el tema que nos ocupa. Dijo el mandatario peruano:

"A la Argentina, ya sea del presente o del año 2000, no puedo menos que desearle la mejor de las suertes por mi condición de peruano y amigo incondicional de vuestro país, donde viví por espacio de más de dos años. Eso, claro, en el plano de los buenos deseos, pero sabemos que no sólo con buenos deseos se lleva adelante una empresa tan importante como la grandeza de un país como el que ustedes tienen.

"Creo que, más allá del plano nacional, la Argentina y todos los países de América latina debemos coordinar una acción concertada y persistente para revertir la injusticia en el orden internacional y en el ámbito regional, conmovido por el desorden de la economía mundial. Ante los abusos de las grandes potencias industriales, en nuestro caso común, la Argentina y el Perú están llamadas a jugar un papel fundamental en la tarea de revertir las actuales características de las economías latinoamericanas y dentro de ese esquema, el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) está llamado a desempeñar una función activa y creadora.

"A través del movimiento de países no alineados, más que nunca, debemos asumir la mejor defensa y la vanguardia del Tercer Mundo, en la búsqueda de comunes denominadores e intereses afines a nuestro pasado histórico. A la Argentina del año 2000 la quiero más libre, fuerte y soberana que nunca, con un desarrollo que garantice el bienestar de su pueblo y convertida en el gran país que debe ser, por historia, por potencial y por calidad humana de su gente."

La culpa la tiene el otro

Este es otro de nuestros grandes defectos. Siempre la culpa la tienen los demás y nosotros fuimos simplemente las víctimas de la malicia o la incapacidad ajenas. ¿Cuándo vamos a escarmentar y no caer más en trampas? Esa es una pregunta que deberíamos hacernos con mayor frecuencia, así como debemos tomar conciencia de la importancia de nuestros procederes y de la atención que tenemos que poner en cada uno de ellos, para luego no tener que echar la culpa a los demás si no nos va como pretendíamos. Estamos en épocas de definiciones. El gobierno nacional y el país deberán afrontar en el plano interno y externo, importantes decisiones. Entre ellas, una propuesta política de las Fuerzas Armadas. Todos nos tendremos que definir y la postura tendrá que ser para sentar las bases del gran país que soñamos y que queremos desde los albores de la Patria. No podemos fracasar.

Los argentinos soñamos con un año 2000 que nos encuentre en camino franco hacia el progreso y el desarrollo tecnológico y científico que serán ne-

El arquitecto José María Peña, director del Museo de la Ciudad, se manifestó de la siguiente forma:

"No sé si lo que propongo responde a lo solicitado, sin embargo, creo que es la única forma en que puedo aproximar una intención, dejando en claro que toda contestación es, en definitiva, una expresión rayana en futurología casera.

"Nuestro país para concretar toda aspiración honesta de existencia, soberanía y respeto, deberá comenzar por aprender a conocer natural y sencillamente nuestras auténticas raíces. Seremos maduros en ese sentido cuando comprendamos que la noción de Patria no radica en el lucimiento de la escarapela nacional determinados días del año o para acontecimientos establecidos.

"Cuando comprendamos que el conocimiento de nuestro pasado no debe ser un sentimiento nostálgicamente necrológico, si no un apoyo consciente como proyección de futuro y que es imprescindible que las nuevas generaciones sientan suyo de corazón los años pasados, con noción de experimentada propiedad y alegría de su pertenencia, sin que ello signifique un freno a la contemporaneidad.

"Cuando valoremos que la nación de modernidad no radica exclusivamente en la novedad, si no más bien en la actualización del problema a nuestra realidad contemporánea, con aprovechamiento de la experiencia pasada.

"Cuando aceptemos que toda propuesta debe llevar como primer ingrediente el conocimiento profundo y maduro de nuestra personalidad nacional.

"Cuando calcemos en cuenta que el mutuo respeto interno se reflejará en el tan ansiado respeto externo.

"Cuando tengamos conciencia que el país se lo construye y afianza día a día, pacientemente en cualquier labor llevada adelante con cariño y perseverancia sin ansias desmedidas.

"Cuando pensemos más en la pluralidad que en la individualidad egoísta.

"Cuando realicemos de corazón aquello de: 'Educar al soberano', sin lo cual será imposible la continuidad consciente y constructiva.

"Cuando estemos convencidos del exacto valor de lo nuestro, lleve poncho o no.

"Cuando admitamos que la solemnidad inhibe e impide la calidez de la comprensión auténtica y pura.

"Cuando apliquemos con humildad y serenidad aquello de: 'Zapatero a tu zapato'.

"Entonces si podremos decir con auténtico y jovial derecho: ¡Aquí está la Argentina del año 2000!"

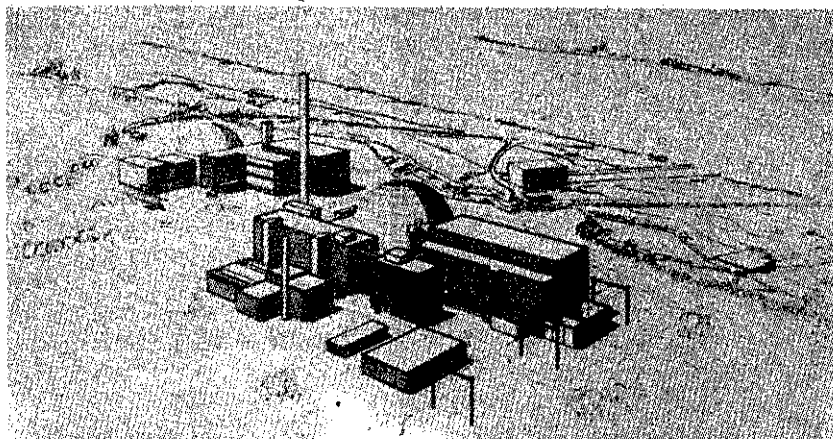
Esta es la opinión del escritor Ernesto Sábato:

"No falta demasiado para el año 2000 y en muchos sentidos puede decirse que lo tenemos a la vista, a través de una sombría y aciaga neblina. Mis predicciones son pesimistas, y no lo siento por mí mismo, ya que difícilmente pueda verlo, sino por los que ahora son muchachos y muy especialmente por los niños. No quiero ni pensar lo que puedan llegar a sufrir: los peligros de la droga, de la soledad, de la desorientación, de la quiebra de los viejos y probados valores hogareños. Las grandes, las temibles, líneas de fuerza que me inclinan a pensar así son: la creciente centralización industrial, comercial y burocrática, que conduce a monstruosas acumulaciones urbanas; la creciente tecnificación de la vida, que lleva a la cosificación y la soledad: las cosas no se comunican; la creciente tendencia al totalitarismo, tanto por la centralización general como por la robotización del hombre, como por la desesperación de la juventud; la consecuente incapacidad para vivir en diálogo y en tolerancia; el civilizado disentiimiento será reemplazado cada día más por la injuria, la violencia indiscriminada e histérica, el atentado

anónimo, el sadismo y el secuestro;

"Esta es una crisis espiritual de la humanidad, la más grande que jamás haya experimentado. Y la Argentina difícilmente escape a este tenebroso destino universal. Lo más que puede hacer, si llega a tener dirigentes proféticos, es aprovechar su actual condición de país a medio desarrollo para no incurrir en los errores que, quizá para ellos inevitablemente, se cometieron en las naciones más tecnificadas del mundo, preservando en lo posible a nuestros hombres, mujeres y chicos de la alienación, el caos, la contaminación, la violencia y la histeria; dirigentes a la vez lúcidos, enérgicos e imaginativos, que sean capaces de realizar un progreso compatible con la suerte de los seres humanos, poniendo la técnica en el alto pero estricto lugar que le corresponde, capaces de crear un sistema educativo que ponga a ese proyecto humano en el centro, una visión armonizadora que descentralice el país en todos los sentidos y un sentido del bien común, en fin, que impida las atrocidades ecológicas, políticas y culturales. Así quizá podamos entrever, en el año 2000, una comunidad argentina vivible."

La Argentina soñada



Centrales de Atucha I y II. Seguramente la fuerza atómica estará al servicio de la paz. Ello redundará en beneficio de las futuras generaciones de argentinos.

cesarios para recuperar el terreno perdido. Las relaciones internacionales serán de vital importancia en estos años que vendrán, por cuanto son muchos los aspectos pendientes de definición. El litigio con Chile, las Islas Malvinas, la realización de obras energéticas compartidas, la continuidad de

El Dr. Luis García Martínez, Jefe del Gabinete de Asesores del Ministerio de Economía de la Nación, manifestó:

"El avance en el campo científico y tecnológico es la premisa fundamental en los países que marchan a la cabeza del mundo. Por lo tanto, esos dos aspectos serán de fundamental importancia para la Argentina en su marcha hacia un año 2000 que exigirá de nuestro ingenio y de nuestra capacidad creadora.

"Tenemos que definir si ese camino hacia el avance científico y tecnológico, lo vamos a hacer desarrollando técnicas propias o bien adquiriendo la experiencia y la asistencia de otros países más adelantados en la materia. Desarrollar nuestros conocimientos, lo que sería posible por la capacidad de nuestros científicos y técnicos, demandaría inversiones que no estamos en condiciones de realizar.

"Por lo tanto, entiendo que el intercambio comercial, científico y técnico con los países del mundo, es el camino más apto. En estos momentos, el costo de maquinarias hechas en el país es más alto que las importadas. La actual conducción económica busca precisamente, sacarnos del ostracismo que hemos vivido durante largos años y los resultados están a la vista.

"Todo el mundo quiere capital, progreso y tecnología. Si queremos tener un futuro promisorio, tenemos que lanzarnos a la modernización de todo. Para concretar nuestros objetivos es imprescindible que en las próximas dos décadas tengamos la suficiente habilidad política que la instancia requiere.



"Las obras energéticas, la tecnología nuclear y militar, entre otros campos, deberán ser desarrollados y deberán garantizar la soberanía y seguridad de la Nación. Por otra parte, en todo proyecto que se lleve a la práctica tendrá que tenerse muy presente el aspecto social, porque si el costo social es demasiado alto lo más probable es que fracase".



El escritor Jorge Luis Borges, dio también su opinión:

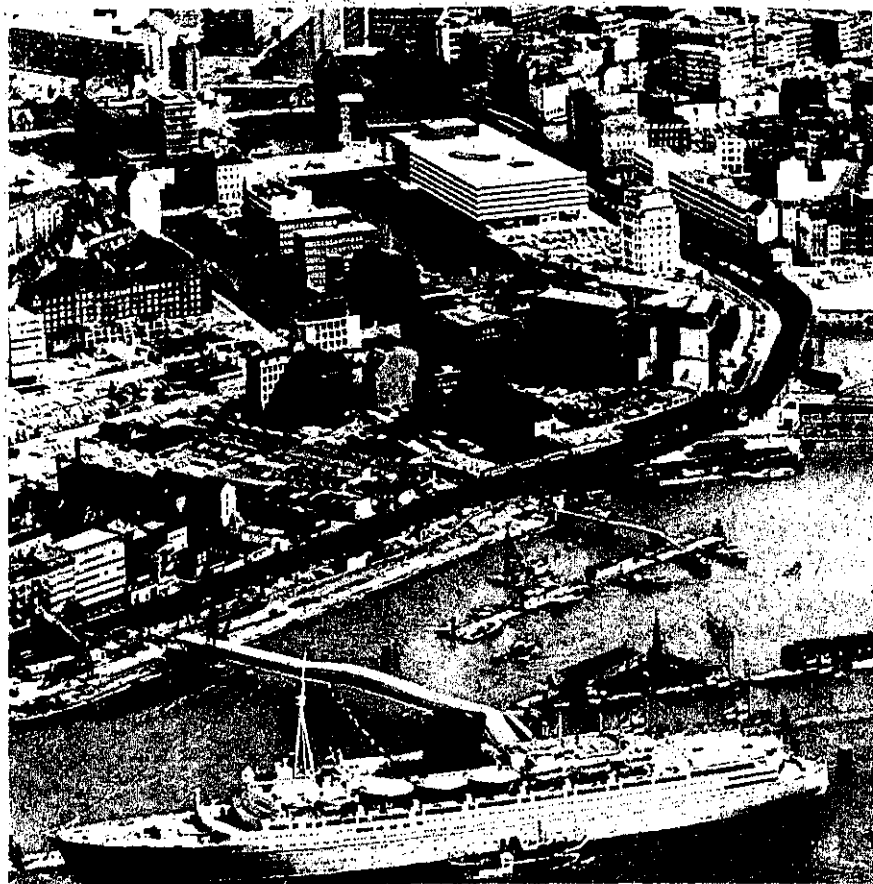
"Me piden cómo quiero que sea la Argentina del año 2000 y digo que mi deseo y mi esperanza que sea una Argentina totalmente distinta a la que vivimos, que no se parezca en nada a lo que es hoy. Yo tuve la suerte de vivir un muy buen decenio en la historia del país, en los principios de este siglo. Pero después aparecieron los radicales, que en mi opinión fueron los peronistas de su época.

"Ahora tenemos un gobierno militar y creo en él. Confío porque se trata de un gobierno de caballeros, y no un gobierno de truhanes y rufianes como el que soportamos hasta 1976".

la política en materia de Energía Atómica y la soberanía en el sector Antártico, son cuestiones fundamentales para el futuro argentino.

De acuerdo con estudios realizados por las Naciones Unidas, Buenos Aires será en el año 2000 una ciudad con más de doce millones de habitantes. Nos separan 20 años de esa instancia y muchas serán las necesidades que habrá de prever y resolver en ese lapso. No habrá que olvidar el tantas veces pregonado federalismo y evitar que continúe el crecimiento indiscriminado de Buenos Aires, que históricamente ha colocado al interior en un plano secundario, a tal punto que lo que es progreso en la metrópoli se transforma en pobreza y tierras improductivas en las provincias, amén de los resquemores entre el campo y la ciudad.

Debemos poblar nuestras fronteras y garantizar una vida digna y útil a quienes allí se asienten. La tarea que cumplen las fuerzas de seguridad, será más coherente y efectiva anexada a una comunidad pujante



Más puertos para llevar nuestros productos al exterior y competir en todos los mercados. Una necesidad imperiosa de esta hora es la construcción de puertos de aguas profundas.

El doctor Armando Alonso Piñeiro, historiador, dijo que se debe tener "un concepto muy claro de que el pasado debe constituirse en un nexo positivo y no en pretexto de divisiones y desencuentros. Lo cual significa la superación de antinomias tan anacrónicas como rosismo-antirrosismo, federalismo-unitarismo o peronismo-antiperonismo.

"La Argentina debe ser para entonces un Estado moderno, con un sistema institucional alejado de los excesos de la partidocracia pluriforme pero sin que ello signifique la abolición del método tradicional, remozado por la adopción natural y voluntaria —no impuesta— de dos grandes partidos nacionales.

"Debe existir un país de mayor y mejor distribución del producto bruto nacional, algo no difícil de obtener si continúa la benéfica tendencia de contención del crecimiento poblacional y se evitan los suicidas consejos de los planificadores que sueñan con una Argentina de 100 ó 200 millones de habitantes. Ergo, exigirá una mejor distribución demográfica, especialmente en las zo-

nas fronteras vitales, con la creación de polos de seguridad y desarrollo que tornen atractivas las condiciones de habitabilidad.

"En el plano internacional, la Argentina debe ser el líder natural de América latina, para ocupar el lugar preponderante que tuvo hasta los años 40 —cuando era respetada como uno de los grandes países del mundo—, compartiendo con México el manejo bipolar de los asuntos hemisféricos. También deberá, en ese mismo aspecto, controlar el acceso hacia el Océano Atlántico y compartir el dominio efectivo sobre la Antártida, zonas ambas que adquirirán una importancia fundamental en el nuevo ordenamiento del mundo en el siglo XXI.

"Esto es cómo debe ser la Argentina del año 2000. No exactamente como será. Porque a partir del hecho evidente —muy conocido en historiografía— de que las periodizaciones rígidas resultan arbitrarias, este rápido bosquejo pertenece a una Argentina que se dibujará desde el año 2000, y no necesariamente que se efectivizará en dicho año".

La Argentina soñada

El doctor Carlos Conrado Helbling, ex Presidente del Banco Nacional de Desarrollo, respondió así:

"Para el año 2000 lo que más deseo para la Argentina es que gobernantes y gobernados sepamos respetarnos y convivir con nuestras cualidades y defectos, que cada ciudadano esté imbuido de un creciente sentido de responsabilidad y ecuanimidad cívicas a lo largo de todo el año y no únicamente en los días que preceden a las justas electorales, en resumen que por la vida de un solo prójimo la nuestra debe ser limitada en nuestros egoísmos personales. ¿Pero por qué hablar de lo que aspiramos para nuestro país para el año 2000 aún tan lejano y no hablar del año 1990 ó 1980? ¿Es tan importante dicho año 2000? Los años de la convivencia, de la paz, de la solidaridad no son necesariamente los de los almanaques.

"Para qué entonces ir postergando temas que son de nuestro tiempo argentino como lo son la necesidad de contar con una política exterior ofensiva y de expansión, con una fulminante tarea proalfabetización, con una lucha tenaz y efectiva contra la deserción escolar, contra la extrema pobreza, con un denodado esfuerzo en favor de nuestras áreas de frontera, con un desbordante estímulo en favor de nuestra cultura. Se dice que los apasionados han vivido y los razonables han durado; encaminémonos entonces hacia una mayor razonabilidad, un mayor sentido de justicia, de respeto por el prójimo. Sepamos batirnos por una mayor convivencia sin ser hombres de armas, peguemos sin ser hombres de puño. Mañana; no en el año 2000. No perdamos tiempo. Es este, hoy mi «derecho a la esperanza»."



La ciencia y la investigación al servicio del hombre es algo que deseamos

y progresista. De esa manera, ya no aparecerán sectores de nuestro territorio como pertenecientes a otros países. Cuanto más claros y concretos sean nuestros objetivos, menos serán las dudas en lo interno y en lo externo.

Es época de definiciones y todos los argentinos tenemos que definirnos en favor de nosotros mismos. Tenemos que encontrar el camino que nos conduzca al progreso del país

y al bienestar de sus habitantes. En la reunión realizada recientemente en Puebla de los Angeles, México, los obispos latinoamericanos coincidieron en la necesidad de velar por la dignificación del hombre para que sea el dueño del mundo y no su esclavo. En la Argentina, tenemos que intensificar nuestra tarea para forjar un futuro digno, sin olvidarnos del presente y rescatando los buenos ejemplos que hay a lo largo de

nuestra historia. Los argentinos tenemos que ponernos en esa tarea patriótica y fundamental, sin temores ni desmayos. Entonces, a nadie tendremos que agradecerle nuestro triunfo y a nadie le achacaremos nuestro fracaso.

Pensamos que es un resumen de lo que ambicionan los argentinos para el futuro. Y es aproximadamente lo mismo que dijeron nuestros encuestados cuando le formulamos la pregunta: **¿QUE ESPERAN DE LA ARGENTINA DEL AÑO 2000?** □

Julio Lagos, periodista, conductor de programas de radio, opinó lo siguiente:

"La Argentina del año 2000, ¿expresión de deseos? ¿Análisis racional de lo que podrá ser, en mérito a aquéllo que va siendo? Es difícil separarlo, ¿no?... Admitamos que lo que somos, el presente, no resulta el ideal. Hay que mejorarlo, y esa ya es una precisión compartida. Porque por ahí pasa el asunto: comparar. Es que el país soñado será el de TODOS los argentinos. Y hasta ahora, hemos tenido distintas variantes de la Argentina, diferentes concepciones sucesivas del país, siempre alternativas, siempre excluyentes del modelo anterior o posterior. Y si no arribamos al país entre todos, al país todos juntos, seguiremos a la deriva. Una nación es un sentimiento compartido a través del tiempo y la distancia. Con matices, sí, con diferencias circunstanciales, claro. Pero sólidamente consustanciado en la concreción de tres o cuatro objetivos básicos. Esos objetivos, ¿los tenemos?"

Así contestó el General de División (R.E.) Juan E. Guglielmelli: "Sostengo como fundamental, el rechazo de cualquier proyecto que para el año 2000 nos coloca en una posición de país mediatizado, simple subsidiario de otros que alcancen el rango de potencias para dicha época, entre las cuales y en el área del Cono Sur de América se encontrará el Brasil. O bien en la categoría de quienes han perdido su condición nacional para transformarse en un territorio con recursos naturales y población al servicio de los intereses y conveniencias de las grandes corporaciones multinacionales. Por lo contrario, afirmo que es indispensable plasmar en estos inmediatos años, una **Argentina potencia**, para flanquear, con este nivel, el umbral del siglo XXI.

"Tal objetivo no sólo es una vocación, sino por sobre todo, una **construcción**. Realizar una tarea para crear, consolidar y acrecentar las bases materiales de la soberanía, así como fortalecer los vínculos espirituales entre los sectores sociales y distintas regiones, por encima de cualesquiera diferencias circunstanciales. Para decirlo de otra manera. Concretar cuanto antes una efectiva **unidad nacional**, apoyada en el más óptimo nivel posible de **poder nacional** (económico, político, militar y psico-social).

"Estos objetivos demandan una labor política, que sintetizo en la expresión '**vertebración nacional**', enmarcada dentro de una concepción geopolítica de '**Argentina Peninsular**'.

"Esta última, la 'Argentina peninsular', significa que nuestro país, en cuanto a posición, es **continental, bioceánico y Patagónico-antártico** y en lo referente a sus ámbitos interiores, **un espacio** que debe ser totalmente integrado (sin regiones privilegiadas y otras marginadas), como marco indispensable de la verdadera sustancia de esta concepción geopolítica: **el desarrollo total de la cultura nacional**, en cuyos ámbitos espirituales y materiales, los énfasis pasan, sin duda, por lo económico, político y educacional. **Lo económico**, en razón de que este sector constituye la base del poder material de la nación, sustento de su bienestar y desarrollo espiritual. Determina, además, el poder real del país, su capacidad soberana, su nivel de independencia. **Lo político**, para afirmar sus instituciones democráticas y asegurar a todos la participación (en la gestación del bien común y en la justa distribución del bienestar) y la igualdad (de oportunidad y condiciones). **Lo educacional**, para alcanzar los mejores niveles del saber y de la formación individual y colectiva.

"A su vez, la **vertebración nacional**, constituye la gran tarea político-estratégica que debemos asumir de inmediato. Se trata, en extrema recapitulación del '**qué hacer**' decisivo, asentado sobre tres pilares: la defensa de los valores morales y espirituales; la defensa, capacitación y desenvolvimiento (cualitativo y cuantitativo) de sus recursos humanos y el desarrollo y explotación de todos sus recursos naturales junto con el desenvolvimiento óptimo y sin pausa de sus fuerzas productivas".

El actor y director cinematográfico y teatral Sergio Renán, dijo: "Mi deseo es que la Argentina del año 2000 sea un país en el que reine la unión como cosa fundamental. Por supuesto que deberán subsistir las diferencias propias y necesarias de toda comunidad civilizada, pero deben estar eliminadas las falsas antinomias, como aquellas que nos ponían ante la instancia de tener un país libre o justo, cuando justicia y libertad pueden ir de la mano.

"Mi planteo es que en nuestro país debemos terminar de una vez con la estupidez institucionalizada y superar errores que han perdurado a través de los años. Por otra parte, teniendo en cuenta la dolorosa experiencia vivida en los últimos tiempos, cualquier proyecto futuro me impone desear un país sin violencia, en donde nadie trate de imponer sus ideas por la fuerza.

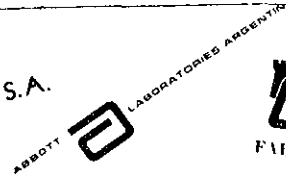
"Otra de las cuestiones fundamentales es el patriotismo. Yo quiero un patriotismo que debe estar más allá de las grandes palabras. El patriotismo se debe demostrar en la vida cotidiana. Esa vida diaria la debemos desarrollar con responsabilidad social, a partir de nuestros propios actos. Tenemos que comprender que cada uno de nuestros actos cotidianos tienen que ver con nuestro destino y con el futuro inmediato y mediato de nosotros mismos, de nuestras familias, y por ende, del país todo".



granjero
S.A. Productora Avicola
(SAPRATICA S.A.)



HIRAM WALKER S.A.



Ciudadela
FABRICA DE MEDIAS E



intercam



COMPANIA
GENERAL DE
COMBUSTIBLES S.A.

ENRIQUE
VIEL TEMPERLEY
S.A.C.I.F.I.
CONCESIONARIO



BANCO DE GALICIA
Y BUENOS AIRES

BANCO DE LONDRES Y AMERICA DEL SUR

ARTHUR MARTIN
ARGENTINA
SOCIEDAD ANONIMA INDUSTRIAL Y COMERCIAL



VARIG

CARPET BAZAAR
CENTER

cafe
LA MORENITA

Claridge Hotel

CITROËN



ESSEX (ARGENTINA) S

Llame al
42-4588
y como nosotros
trabajará mejor.

EVEREADY



MUSICA
FUNCIONALTM

Sociedad Anónima Comercial
Avda. Callao 1046 - 2° Piso

Otros teléfonos: 42-4589/80, 44-0937, 41-9589 y 44-1707

GRANDIO Y LOPEZ

UNION
CARBIDE

Bonafide



NOBLEX

ROSSI Y CARLUCCI



MARCEY Y ASOCIADOS



MANQUILLAN S.A.

COMPañIA FINANCIERA

AHORA EN SU NUEVA DIRECCION

Suipacha 126 - Buenos Aires

T. E. 46-5677/8/9/0

EL DESVAN DE CLIO

Personajes, hechos, anécdotas, curiosidades de la historia

por LEON BENAROS

El general Bartolomé Mitre nació en Buenos Aires, el 26 de junio de 1821. En 1901 cumplía, pues, 80 años de edad. En esa circunstancia, la revista *Caras y Caretas* le dedicó un suplemento especial, correspondiente al n° 142, que califica de "edición extraordinaria", fechado en el propio 26 de junio de 1901, "en el jubileo del general Mitre". El material del número es variado e interesante. Incluye una foto del anciano prócer, "su último retrato" tomado expresamente para "*Caras y Caretas*", y un autógrafo en el que Mitre expresa: "He acompañado y me acompañan en la tarea y en la lucha por la vida, las generaciones que se han sucedido, y en cada aniversario ellas han agregado a mi ser moral, las fuerzas regeneradoras que brotan de las entrañas fecundas del tiempo.

"Una de las ventajas de vivir mucho, es ver crecer a su lado a sus descendientes, como el padre a sus hijos, hasta alcanzar la estatura y la conciencia de hombre, midiéndose y estimándose recíprocamente. Y en este crecimiento alternado y simultáneo, es un noble espectáculo de la vida solidaria, participar como compañeros de los mismos trabajos y mancomunar sus re-



cuerdos y aspiraciones así en la felicidad como en la desgracia, confundiendo sus destinos en el pasado, el presente y el porvenir, inspirados los ancianos por el movimiento juvenil, y aleccionados los jóvenes por la experiencia de sus antecesores. Esta felicidad me ha sido concedida en el espacio de mi existencia, asistiendo al crecimiento progresivo de nuestra patria y a la renovación creciente de mis conciudadanos, durante tres generaciones".

El material ofrecido

comprende también fotos de "La familia del general Mitre" (incluso la poco conocida de la madre, doña Josefa Martínez de Mitre), retratos del General en distintas etapas de su vida, desde sus 20 años de edad; esculturas que lo representan; objetos de su pertenencia, etc. Entre los artículos incluidos en la publicación, interesa particularmente el que firma Carlos Correa Luna, que titula "La casa en que nació y la casa en que vive Mitre", y el curioso estudio de Anto-

nio F. Piñero, titulado "Fisiología del general Mitre". Por éste último nos enteramos de que Mitre sorteó exitosamente, hasta alcanzar más de ochenta años, varias circunstancias que representaron un peligro mortal. "El 53 —dice el autor del artículo— recibió en el centro de la frente una herida de bala, cuya amplia cicatriz conserva, y que el médico no puede explicar se cómo no produjo la muerte inmediata, y mucho menos cómo se salvaron después de un traumatismo tan grave del cerebro anterior, las facultades y el equilibrio de su vigorosa inteligencia". "El general Mitre —agrega Piñero— ha tenido cólera, disentería de los países cálidos, fiebre amarilla, y ha tenido, pues, que defenderse de los microbios de las enfermedades más mortíferas, seguramente más numerosas, más tenaces, más diversas en sus procedimientos de ataque, más ingeniosas en su acción que el más formidable ejército de la tierra".

Sobre la casa natal de Mitre —hoy demolida, pero todavía existente en 1901— Correa Luna nos informa: "La casa donde viera la luz Bartolomé Mitre conserva, a través de las modificaciones impuestas por las circunstancias, ese aspecto de antigua juven-

tud que bulle en el ilustre octogenario. De corte bien pronunciado, con su gran azotea de parapeto liso coronado por enhiestas perillas de barro cocido, el edificio —cerca de ese ángulo de las calles Santa Teresa y del Socorro o San Miguel, que hoy evoca la moderna esquina de Suipacha y Lavalle— presentaría un aspecto inusitado la noche en que la pesada puerta de cuatro hojas —de antiguo señalada con el número 165 de Suipacha—, se abriera de par en par, recorrida la enorme fallaba, para dar paso a la comitiva, mientras las ventanas de ambos lados, el amplio zaguán, el patio, todo, yacería envuelta en la discreta penumbra del alumbramiento criollo, y, con la fría noche de invierno, se haría después encantadora la tertulia de amigos y parientes.

“¡La casa de Mitre!... ¿A quién no le interesa conocerla en sus detalles?... Sepamos más, averigüemos. Felizmente, el señor Migoya García, ardiente husmeador de historias, está aquí, a mi lado.

“477, 479, 485 y 493, en Suipacha. 806 y 900 en Lavalle: tal es la actual numeración del edificio cuyo propietario, a principios del siglo pasado, era don Domingo

Chaves, sucediéndole su hijo don Pedro Chaves Garrido, y a éste, su viuda, la señora Pillado de Chaves.

“Las antiguas ventanas han sido reemplazadas por puertas de negocio, pero el aire sencillo de casa colonial no ha desaparecido del todo. En 1821, la esquina estaba ocupada por una atahona,

que permaneció hasta 1848, en que don Adolfo Lamarque instaló en su lugar la confitería, famosa “Confitería de Lamarque”, punto de reunión de la mocedad distinguida de Buenos Aires durante 35 años, hasta 1883. “La Plata” se llamó después el establecimiento, cuando la adquirieron los

señores José M. Pérez y G. Cámpora. En 1896 había allí una casa de artículos de ortopedia, del señor Sebastián Cova, y vuelto nuevamente Pérez a alquilar el edificio, puso el bar y confitería actuales (1901). En el sitio que hoy ocupan los billares estaba el aljibe de ancho brocal como todos los de su tiempo, sombreado por la tupida parra que no sospechaba el banal artesonado de más tarde.

“Una gran viga de quebracho colorado, todavía en 1883 soportaba el ángulo de la esquina. Sobre ella veíanse dos trozos de igual madera (*camas*, en la técnica criolla) unidas por las puntas, rematando en igual número de perillas talladas que daban un aire característico a la puerta del dicho negocio. Un farol de tres vidrios, de los célebres de *candileja*, descansaba allí mismo en el soporte de hierro, y en las noches, la lumbre mortecina de su aceite de potro ensayaba claridades sobre los raros transeúntes...”

La casa en que vivió largos años Mitre —San Martín n° 336, fue albergue del virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, luego de que la Revolución del 25 de Mayo de 1810 depuso a éste y lo obligó, en consecuencia, a abandonar su residencia del fuerte. □



A VEINTE
AÑOS
DE SU
DESAPARICIÓN

Evocación de Ramón Columba

por Oscar E. Vázquez Lucio (Siulnas)



Un aficionado al dibujo no podía evitar sentirse deslumbrado ante la brillantez de aquella exposición en "Amigos del Libro", de la Librería Kraft. Eran las seis y media de la tarde del 3 de noviembre de 1947 y se acababa de inaugurar el Tercer Salón Anual de la Asociación de Dibujantes de la Argentina con la participación de Ernesto Aguilar, Eduardo Alvarez, Jorge Hernán Artusi, Justo Balza, Angel Cooper Borisoff, Francisco Carcavallo, Ramón Alberto Ciarlo, Rodolfo Claro, Juan Carlos Colombres, Juan Angel Cotta, Hugo D'Adderio, Francisco Díaz Romero, José Antonio Guillermo Divito, Francisco Dell'Erba, R. Frank, Dionisio P. Galcerán, Carlos Marcial Galli, Juan Gálvez Elorza (Fantasio), Miguel Gordon, Alcides Gubellini, Onofre Guratti, Juan Carlos Huergo, Andrés de Ituarte, Z. de Kolin, Augusto Lagardera, Anne Marie Lagarrigue, Miguel Angel Lagorio, Saverio Lotito, Edmundo Mandolini, Raúl Manteola, Juan Carlos Martín, Manuel Martínez Parma, Luis J. Médrano, Roberto Méndez Mujica, Tito Menna, J. Mezzadra, Florencio Molina Campos, José Montero Lacasa, Clemen Moreau, Franco Mosca, Pedro Olmos, Pérez del Castillo, León Poch, S. Rapela, Raúl Mario Rosarivo, José Rovira Valls, José Luis Salinas, José Serrano, Alejandro Sirio, Walter E. Gerhardt Trench y Juan M. Verona como expositores, y Ramón Gómez de la



Una de las reuniones del "Club de los Caricaturistas" presidida por Ramón Columba y Vicente Vaccaro, quienes aparecen rodeados entre otros por Germán Loperena Vernet, José Pedrido Villanueva, Roberto Alvaro Ortiz (Roberto), Luis Macaya (h), Serviliano Solís, Ricardo de Udaeta, Pablo Pereyra, Arturo Pranzetti, Juan Dell' Acqua, Alberto Alfano, el escritor Pedro José Cohucelo, Enrique Lipszyc y el autor de esta nota.

Serna, Bernardo Canal Feijoo; Florencio Molina Campos, Alejandro Sirio, Ramón Columba y Alcides Gubellini en un ciclo de disertaciones breves de quince minutos.

Ramón Columba estaba radiante, como solía estarlo en estos eventos; el dibujo era su gran amor, y lo había manifestado más de una vez en presencia de su esposa, que admitía con mirada complaciente tener que compartir a su cónyuge.

Era la primera vez que yo lo veía, y como para mí era un mito viviente, me acerqué para hacerle una pregunta pueril, que por tal, se ha borrado de mi mente, lo mismo que su respuesta. Lo que no se borró de mi mente fue la pregunta que él me hizo a su vez:

—¿Usted expone en este salón?

Negué, casi asustado; con mis escasos quince años, me parecía imposible, a la vez que maravilloso, que un dibujo mío pudiera estar junto a los de aquellos consagrados.

Volví a encontrarme con Columba seis años después, en el Museo de la Caricatura "Severo Vaccaro", que funcionaba en la trastienda de la casa de cambios de Avenida de Mayo 628. El cotizado dibujante había sido, junto con Vicente Vaccaro, el inspirador de ese improvisado museo —improvisado, sólo por el lugar en que funcionaba— al disponer de valiosos originales de dibujos publicados oportunamente en **Caras y Caretas**.

Seguramente él no debe haber recordado al verme a aquel adolescente que se aproximó a hablarle en el salón de Kraft, ni yo tenía por qué recordárselo, así que nuestra amistad data desde el momento en que fuimos presentados por Vaccaro, a quien le agradaba hacerse llamar "capataz" del Museo, al que a su vez denominaba "corral", en tanto los que nos incorporábamos al mismo con nuestros cuadros, debíamos conformarnos con el título de "peones".

Yo contaba entonces 21 años

y aspiraba a exponer en alguna galería de la calle Florida —que en esa época era la niña mimada del público habituado a las exposiciones—. Obtuve el ofrecimiento de la directora de la Galería Picasso, que funcionaba en Florida 363, para organizar una exposición conjunta con otros humoristas que se destacaran en el medio, logrando reunir, en primer lugar, al propio Columba, y también a Guillermo Divito, Toño Gallo, Abel Ianiro, Luis J. Medrano, Alfredo Medrano, Lino Palacio y Héctor Rodríguez (Héctor); Marcos Siderman, poco conocido como yo, colaboró conmigo en la concreción de esta muestra.

Ramón Columba me ofreció participar además, con una charla ilustrada con dibujos "relámpago", "la conferencia dibujada" que él había ideado y tanto entusiasmará en la Capital como en las ciudades del interior, donde hizo varias exposiciones, entre otras en La Plata en 1913, Pergamino en 1926, Mar del Plata en 1939,

Mendoza y San Juan en 1942... Columba fue un visionario al llevar al interior del país, muestras consideradas entonces como un privilegio de la gran metrópoli, si bien hoy ésta ha perdido su cetro, ante los públicos mucho más entusiastas de Córdoba (**Bienal del Humor y la Historieta**); Chascomús (**Salón de Humor 77**); Lobos (**Encuentro del Humor y la Historieta Nacional**) y Morón (**Gran Exposición Humorística de Primavera**).

¿Pero acaso él mismo no había venido del interior?

Esbozo biográfico

Ramón Columba nació en Punilla (Córdoba) el 3 de diciembre de 1891, aunque ya sus estudios primarios le tocó hacerlos en una escuela de la Capital, "aportañándose" totalmente, como surge de la observación de sus apuntes rápidos ejecutados al carbón, pincel y aguada.

Columba fue retratista antes que caricaturista, provocando la admiración del pintor napolitano Eugenio Limarzi, que se desempeñaba como profesor de dibujo en los grados primarios. Entre los retratos más recordados de aquella primera etapa de su vida, figura el del Dr. Carlos Pellegrini.

Precisamente, por ser un retratista, Columba no aceptaba la creencia de muchos de que **"uno se presta para la caricatura cuando tiene nariz grande o chica, o los ojos abiertos o pequeños, o 'dos dedos' de frente, o el mentón entrado, o alguna desarmonía"**.

"La caricatura no depende de la fealdad o de la belleza", afirmaba, **"sino de que uno tenga 'personalidad', 'particularismo', 'carácter', algo que nos individualice. Encontrar ese 'algo' es el milagro de este 'arte de la caricatura'"**.

Y vaya si él lo encontró; antes de los tres temas de "El

Congreso que yo he visto", que recogen sus observaciones como taquígrafo del Senado de la Nación entre 1907 y 1946, publicó entre otros: "Album de foot-ball", con 250 caricaturas de deportistas, en 1916; "Album de la guerra", en 1919; "Apuntes del debate" (caricaturas parlamentarias), en 1921; "Perfiles pacifistas" (apuntes de los asistentes a la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, presidida por el ex presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, F. D. Roosevelt), en 1936; y "Un debate en el Senado", que apareció en 1942.

"El retrato hasta puede resultar la caricatura de un instante; en cambio, la caricatura es el retrato eterno", opinaba Columba, en tanto sostenía con Bergson: **"Hay caricaturas más parecidas que retratos en las que casi no se advierte exageración"**. El gran caricaturista no concebía la deshumanización del arte; por ello no debe sorprender que en 1940 publicara **"La belleza en el desnudo"**, con 20 láminas al carbón y a la sanguina, uno de cuyos ejemplares me hizo llegar con una dedicatoria, el día que contraje enlace.

Es que Ramón Columba poseía la fineza de la sociabilidad, lo que se puso de manifiesto en su viaje a Hollywood, donde llegó a entrevistar, pese al vaticinio adverso de los periodistas mejicanos, a Charlie Chaplin, Norma Talmadge, Douglas Fairbanks, Mary Pickford, Mary Prevost, Monte Blue, Irene Rich, Rodolfo Valentino, Colleen Moore, Luisa Fazenda y otras luminarias de la época.

Su participación en la exposición de la Galería Picasso —a diferencia de la de los otros consagrados— fue de gran importancia para el futuro de mi carrera, ya que además de alentarme a seguir sus pasos, supo valorar la síntesis que yo había logrado al hacer su caricatura, la que respon-

día plenamente al concepto suyo de que **"la caricatura, cuanto más escasa de líneas, vale más"**, concepto que reafirmaría en su libro **"Qué es la caricatura"**, terminado de imprimir el 6 de marzo de 1959.

Claro que yo no era la excepción; a partir de 1922, cuando inició **Páginas de Columba**, el afamado dibujante brindó su aval a todos los lápices noveles y publicó los primeros trabajos de Dante Quintero, Divito, José Luis Salinas, Raúl Roux, González Fossat, Iribarren, Tabernig, Muñiz, Cotta, Linage y Valdivia.

Mucho antes de la **"Gran Miscelánea Humorística"** — nombre que di a la primera exposición en Galería Picasso—, Columba había ganado la calle Florida; en 1917 se instalaron en varias esquinas unas pantallas de proyección luminosa y con el título **"Pelele y Columba"** pasaban noticias y caricaturas, las que hacía junto con el dibujante uruguayo Pedro Angel Zavalla, conocido por su seudónimo de Pelele.

Desde 1911, en que publicara sus primeros trabajos en **Vida Moderna**, Ramón Columba no dejó de dibujar hasta 1959, año en que nos abandonara físicamente el día 13 de junio. Durante esas cinco décadas no escatimó entusiasmo para dar a la caricatura el lugar de preeminencia que la librería del prejuicio de ser considerada como **"la hermana menor de las artes plásticas"**.

Como aún no había televisión en 1939, comenzó a hacer caricaturas para el cine a través de Sucesos Argentinos, que lo contó hasta 1946. Siempre se contaba con él; lo mismo en las exposiciones que en las cenas del Club de los Caricaturistas, donde más que reunirnos nos aglutinaba, porque sin lugar a dudas, él era el epicentro de todas las actividades que se realizaban bajo la advocación del Dibujo. □

Suplemento de Cultura

DIRECTOR ALBERTO M. PERRONE



1. Anastasio Somoza Debayle (Nicaragua). 2. José María Velasco Ibarra (Ecuador). 3. Jorge Ubico (Guatemala). 4. Andrés Pérez (Venezuela). 5. Getulio Vargas (Brasil). 6. Emiliano Zapata (México). 7. José Artigas (Uruguay). 8. Marcos Pérez Jiménez (Venezuela). 9. Raúl Haya De La Torre (Perú).

LATINOAMERICA EN LOS LIBROS

I. Historia de América latina de Carlos M. Rama

II. El ejercicio imposible

III. Reflexiones sobre el nuevo ensayo

IV. Sucesos americanos en publicaciones extranjeras

Entretencimientos



Simón Bolívar decía que nosotros los latinoamericanos somos "un pequeño género humano" en la medida que poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todo aunque viejo en los usos de su sociedad. Y, al parecer, esta realidad que tan bien caracterizó en el siglo pasado uno de los libertadores de América aún resiste a los estudios que aspiren a reflejar su totalidad, por lo que hasta el presente son contadas las obras que la analizan en forma adecuada.

Hace ya unos diez años el argentino Tulio Halperin Donghi logró uno de los estudios más valiosos en la materia. Y es ahora el uruguayo Carlos M. Rama quien con su breve y documentado manual de la **Historia de América Latina** posibilita un acercamiento para el lector no especializado que desee recorrer ese camino que no se puede desandar, origen de nuestro presente, y al que llamamos historia.

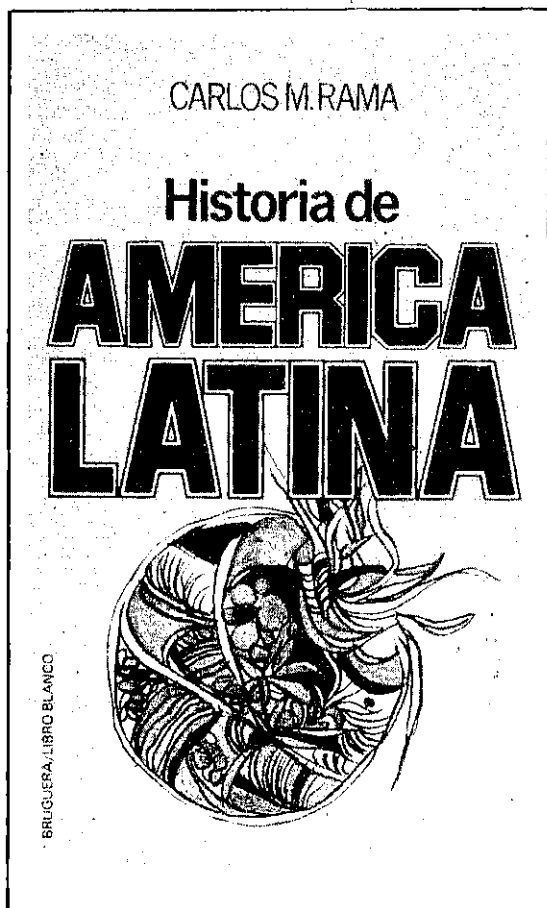
En este sentido, el **Suplemento de Cultura** brinda un anticipo exclusivo del libro que pronto distribuirá la editorial Bruguera y, además, se adelanta en comentar el ensayo por medio de las colaboraciones de los destacados historiadores Hebe Clementi y José Luis de Imaz; se completa el panorama con un informe sobre otras dos nuevas publicaciones editadas en Bolivia y los Estados Unidos, respectivamente.

HISTORIA DE AMERICA LATINA

por CARLOS M. RAMA

Intentar una síntesis a nivel continental de los grandes hechos de la vida intelectual de los pueblos latinoamericanos entre los años 1914 y 1945 es, por definición, una empresa difícil.

Por referencia a los períodos anteriores, digamos que presenta una mayor complejidad en la medida en que si bien es cierto que sobreviven las antiguas corrientes ideológicas (por ejemplo, la religiosa), ahora entran en escena nuevas fuerzas y corrientes como las vinculadas a las filosofías epistemológicamente materialistas. En principio, todas las ideologías del cuadrante universal estarán representadas en América, pero ésta les dotará de una versión par-



ticular y a menudo heterodoxa, resultado de la consideración de problemas locales o derivación de situaciones históricas que vienen del pasado colonial o neocolonial.

En el campo de las realizaciones y de la fabricación de símbolos, aunque se mantiene el predominio de las bellas artes, y en particular de la literatura, el desarrollo de las universidades y otros centros de estudio e investigación provee de expresiones vigorosas y ocasionalmente originales en las ciencias naturales y sociales, como en las técnicas, todo lo cual contrasta con la decadencia de la clásica filosofía metafísica.

El saber folklórico, a pesar de la pujante industrialización, mantiene su vigor apoyado en las masas campesinas de los países indoamericanos y afroamericanos.

Los acontecimientos derivados de las crisis económicas y políticas (tanto internacionales como regionales) afectan obviamente el desarrollo de la vida cultural en todas sus manifestaciones y le agregan u

**El mes de Julio guarda un
hondo sentir nacional.
Y lo resuelto en
Tucumán se proyecta en
el presente y el futuro
de Latinoamérica.**

espíritu polémico, a menudo innovador.

Así existe en México una especie de "estética de la Revolución" apoyada en los hechos originados en 1910, y una rica y polémica disputa ideológica en Argentina vinculada al tema del nacionalismo.

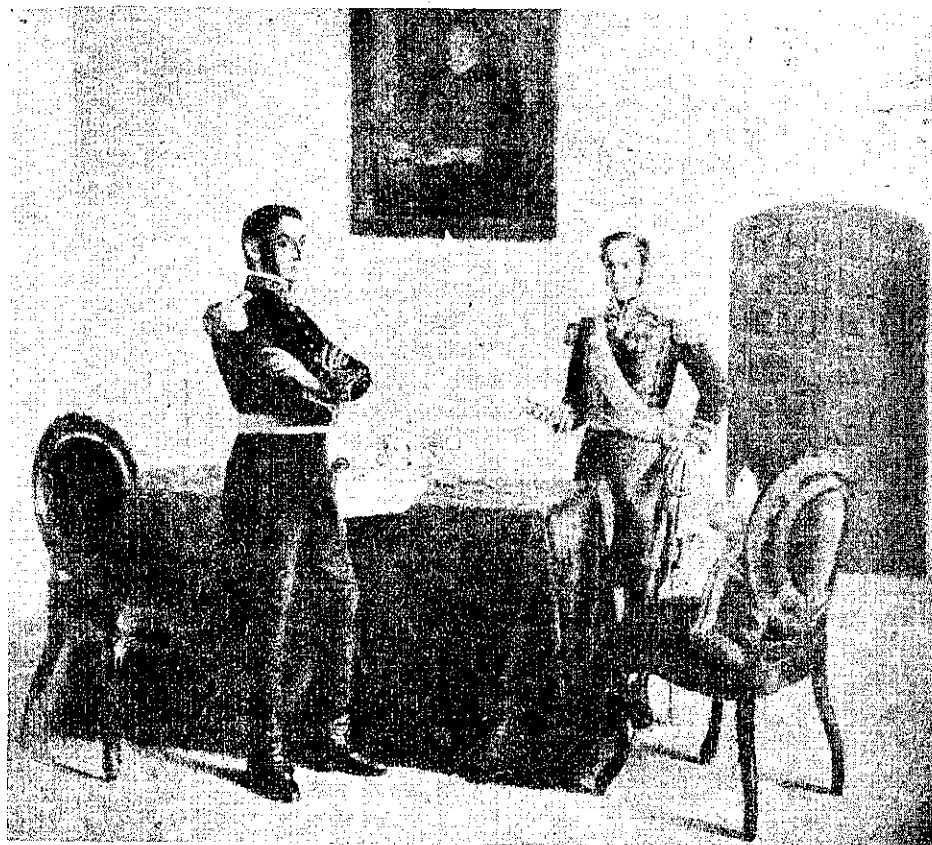
Si a finales del siglo emerge la gran cultura original latinoamericana en la medida en que por vez primera (y por lo menos en varios países) hay Hispanoamérica —para decirlo con las palabras de Martí— entre 1914 y 1945 se registran importantes progresos.

Se comienzan a cosechar los frutos de las leyes de educación primaria obligatoria y de la extensión de los institutos de segunda enseñanza implantados entre 1878 y 1914.

Si antes la literatura se convirtió en un factor unificador continental, pues por ejemplo los modernistas eran "como una familia en América" (Martí), ahora el "florecimiento de las literaturas nacionales coincide... con la afirmación política de la idea nacional" (Mariátegui).

Por ello es muy significativo el lugar que ocupará ahora México, donde se dan algunas de las manifestaciones culturales más originales del continente.

De todas las expresiones de la cultura en la América Hispana durante el presente siglo, es la pintura la que ha alcanzado máxima resonancia. La madurez que había llegado empieza a descubrirse



Cuadro que reproduce la entrevista de Guayaquil mantenida entre los libertadores Simón Bolívar y San Martín.

cuando en 1921 el gobierno de México encomienda a Diego Rivera y a otros jóvenes artistas la tarea de decorar muros de edificios públicos", etcétera, dice Henríquez Ureña.

En esa misma fecha, desde Barcelona, David Alfaro Siqueiros —como los demás artistas mexicanos contemporáneos vinculado a la vida política— lanza su "Llamamiento a los plásticos de América... para construir un arte monumen-

tal y heroico con el ejemplo directo y vivo de las grandes tradiciones prehispánicas" (sic).

El medio formal por excelencia de Rivera, Siqueiros y José Clemente Orozco, para citar a los más famosos, fue la pintura mural, "arte público al servicio de la Revolución".

Entre las obras más famosas se cuentan los frescos del Palacio Nacional sobre la historia de México (Rivera, 1925), y también

los murales de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo (1926) y los murales del Palacio de Cortés en Cuernavaca (1930).

En 1939, Siqueiros realiza la serie de sus grandes murales de Ciudad México (Palacio de Bellas Artes, Sindicato Mexicano de Electricistas, Tlatelolco), iniciando una obra que se extiende hasta 1974.

Orozco, que como los anteriores ha dejado numerosas obras en Estados Uni-

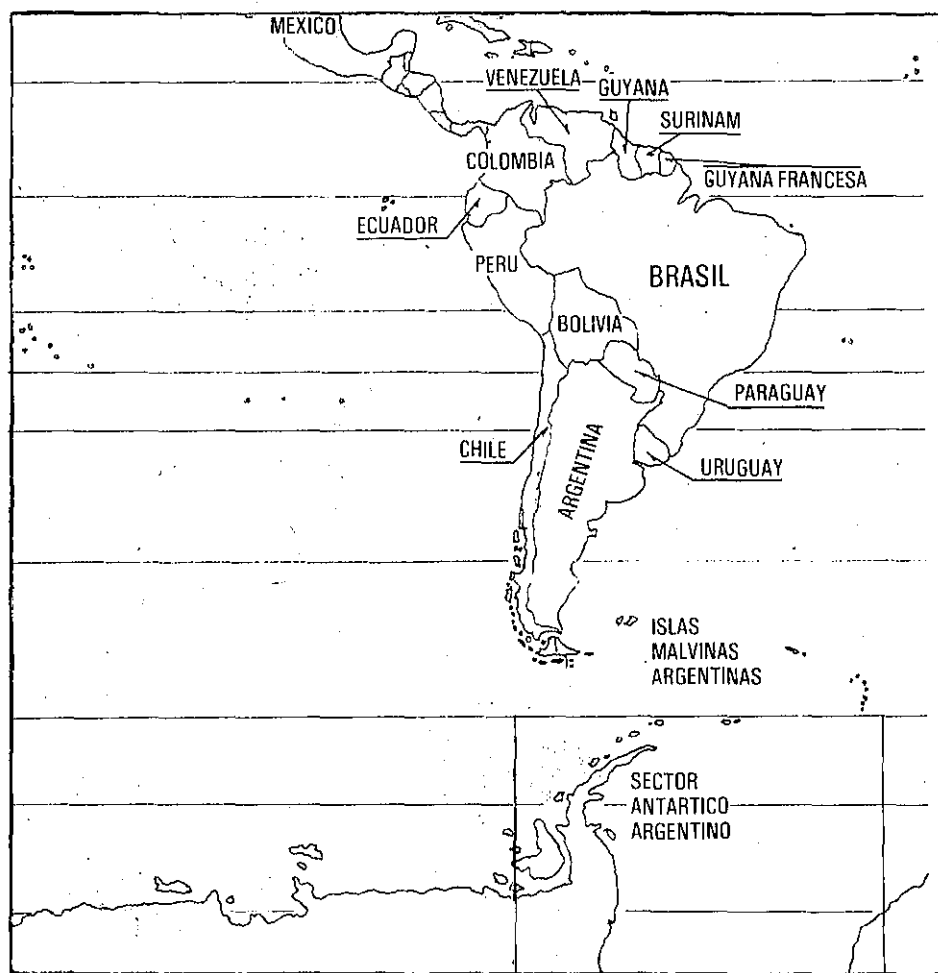
dos, cumple su mejor ciclo en la ciudad de Guadalajara entre 1936 y 1939 en los muros del Palacio de Gobierno, la Universidad y el Hospicio Cabañas, usando, como sus colegas, motivos histórico-revolucionarios.

En la literatura se produce entre los años 1915 y 1930 la primera irrupción de novelas que trascienden de sus comarcas y que, leídas en todas partes, son sinónimo de novela latinoamericana. Son las **novelas sociales**, que inician el ciclo de la Revolución Mexicana con **Los de abajo** (1915), de Mariano Azuela, y en el que se destacarán las obras de Martín Luis Guzmán **El águila y la serpiente** (1928), y **La sombra del caudillo** (1929).

Este tipo de obras, al tiempo que denuncian la explotación humana y el subdesarrollo, dan cuenta de la protesta social a través de la gesta revolucionaria. En la música, el nacionalismo se expresa en las obras de Carlos Chávez y Silvestre Revueltas.

La acción de José Vasconcelos al frente de un histórico Ministerio de Educación de México promueve la cultura de masas e instala una experiencia de escuela rural que se considerará modelo en todo el continente.

Al nivel de la cultura superior, hacia 1910 se había reabierto la Universidad Nacional Autónoma de México, que pronto se convertirá en la primera universidad de lengua castellana del mundo por el número de sus estudiantes y maestros. A esta institución, así



como al Colegio de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y otras instituciones similares en los estados de la unión mexicana, la honrarán maestros reputados del nivel del ensayista Alfonso Reyes, el filósofo Antonio Caso, el economista Jesús Silva Herzog y los historiadores Silvio Zavala, Edmundo O'Gorman y Leopoldo Zea.

El clan cultural mexicano se renueva y multiplica por el trasplante masivo en los años treinta de miles de figuras de primera fila de la cultura europea, como los alemanes Erich Fromm, Otto Rühle, Bruno Traven, el ruso L. Trotsky, y, ante todo, españoles republicanos como José Gaos, José Medina Echeverría, Rafael Altamira, Pedro Bosch y Gimpera, Luis Recasens Si-

ches, Juan García Bacca, Adolfo Sánchez Vázquez, Nicolau d'Olwer, León Felipe, Los Xirau, la familia Giral, Eduardo Nicol, Juan Larrea, Josep Carner, los Diez Canedo, Luis Araquistáin, los Buñuel y tantos otros.

La editorial Fondo de Cultura Económica y la revista **Cuadernos Americanos** desde 1942, darán puntualmente cuenta del nivel ad-

Entre 1934, —en Panamá y Uruguay—, y 1942 —Santo Domingo—, se establecen los derechos políticos de las mujeres, con excepción del Paraguay.



de mestizos y mulatos en la vida cultural y política.

El indigenismo está presente en los peruanos César Vallejo (*Tungsteno*), Ciro Alegría (*La serpiente de oro*, 1935), con que inician sus carreras literarias y, ante todo, en ensayistas como Uriel García (*El nuevo indio*) y el ya citado José Carlos Mariátegui.

También indigenistas son los novelistas Jorge Icaza con *Huasiungo* (1934) de Ecuador, el boliviano Alcides Arguedas con *Raza de Bronce* (1919), y los más famosos de esta promoción de **novelistas sociales**, el colombiano José Eustasio Rivera con *La vorágine* (1924) y el venezolano Rómulo Gallegos, que inicia su carrera de escritor con *Doña Bárbara* (1929).

En la costa del Atlántico y el Caribe es la **negritud** representada en Cuba por la poesía de Nicolás Guillén y los ensayos de Fernando Ortiz; en Haití por los citados Jean Price-Mars y Jacques Roumain; en Puerto Rico, Luis Palés Matos, y en las posesiones francesas Frantz Fanon y Aimée Cesaire.

En Brasil, la gran novela que se inicia más tarde, inspirándose formalmente en el neorrealismo portugués, promueve nacionalmente el problema social, y en especial el mundo de los mulatos y los caboclos. Destacan Jorge Amado, con *Jubiabá* (1935), Graciliano Ramos con *Angústia* (1936), José Linsedo Rego y otros escritores, que corresponden en el ensayo sociológico a Gilberto Freyre (*Casa grande y senzala*, 1934), y el antropólogo Arthur Ramos. En la historia la fi-

gura de Serglo Buarque de Holanda.

También en la pintura, Cándido Portinari, que incluso triunfa en el muralismo, y en la música sinfónica Heitor Villa-Lobos.

En el Río de la Plata es el nacionalismo, por el momento en su etapa burguesa, que se manifiesta en las artes reivindicando el pretérito gaucho, los valores morales de la vida campesina, y hasta el **orillero** de los arrabales de las grandes ciudades, producto de una reciente migración interna, o descendiente de los grupos sometidos de indios y de negros.

Así, las novelas de los argentinos Ricardo Güiraldes, que recrea el tema ganadero, con *Don Segundo Sombra* (1929) y de Benito Lynch, *Los caranchos de la Florida* (1916). En la pintura de caballete, la obra del uruguayo Pedro Figari, también escritor y jurista, y en la escultura su compatriota José Belloni con *La Carreta*. También la música culta con Alberto Ginastera de Argentina y Eduardo Fabini de Uruguay.

Es en el ensayo donde culmina el nacionalismo platense, y no justamente con el marxista Aníbal Ponce (tal vez la única figura capaz de parangonarse en su tiempo con Mariátegui) o el caudaloso Ezequiel Martínez Estrada, sino con Jorge Luis Borges que "representa el primer caso de incontestable influencia original, ejercida de manera amplia y reconocida sobre los países de origen por un modo nuevo de entender la escritura" (Antonio Cándido).

Le servirá de inicial me-

dio de expresión la revista bonaerense *Martin Fierro* (1924-1927), y más tarde sus originales ficciones. Más difusión alcanzará la historiografía **revisionista**, evocadora del rosismo y favorable al ascenso del nuevo liderazgo populista de Perón.

El agotamiento del modernismo literario finisecular "en la segunda década de nuestro siglo no implicó en absoluto el debilitamiento de la poesía en América Latina" (José Luis Martínez), y lo demuestra la presencia del **vanguardismo**, al que se afilian en distinta escala autores originales.

El *Índice de la nueva poesía americana* (1926) está suscrito por el peruano Alberto Hidalgo, el franco-chileno Vicente Huidobro y el argentino Jorge Luis Borges, pero la búsqueda de nuevas fórmulas de expresión poética tendrá, asimismo, cultores de la talla del citado César Vallejo, la generación cubana del 23 y el uruguayo Carlos Sabat Ercasty, que renuevan el vocabulario y hasta la sintaxis poética.

Las revistas *Amanta*, de Lima, y la cubana *Revista de Avance*, difundirán continentalmente este movimiento entre los años 1927 y 1930.

El marxismo, como ideología, se hará un tardío lugar frente al nacionalismo y los ya conocidos radicalismo, anarquismo y hasta populismo.

Un latinoamericano "universal, más metido en otros lenguajes y otras culturas"

que los mismos españoles el chileno Pablo Nerud sintetizará esa coyuntura en la nueva expresión con las novísimas ideas, y será leído en toda América a partir de su **Veinte canciones de amor y una canción de desesperada** (1924), al que unirán en estos años **hondero entusiasta**, 1924 (1933), **Residencia en la tierra**, 1925-1931 (1933), **España en el corazón** (1933) y **Canto general**, que aunque publicado en 1950, venía anticipándose desde 1938. En 1945 es elegido senador por las provincias de Tarapacá y Antofagasta y se adhiere al Partido Comunista de Chile. La concesión del Premio Nobel de Literatura del año 1971 (tercero en América Latina, sexto de la lengua castellana) da cuenta tardíamente de su inmenso renombre.

Sin estos antecedentes no se explicaría que en 1940 se alicie una nueva promoción de grandes novelistas, que superan a los "novelistas sociales" de años anteriores, y que es encabezada por el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, que también será primer Premio Nobel de Literatura en América Latina, cubano Alejo Carpentier, uruguayo Juan Carlos Onetti y otros que renuevan profundamente este capítulo de las letras. Sin ello no se entiende el boom novelístico de posguerra.

En el nivel universitario los centros de Buenos Aires y Montevideo cristalizan una organización reformista que favorece su precoz desarrollo, y les convierte en atracción de estudiantes paraguayos, ch-

ma
742
se
ho
con
lay

ñole
eruc
ura
on la
rá le
a pa
clon
ón d
ue
os
192
cia
1933
(193
e au
10, v
des
legie
vinci
gast
lo C
a co
bel
1 (te
tina
cast
ame
enor
dente
je
nue
es n
a le
"e
e est
guat
el A
erá
de m
na,
ier.
Oné
ueve
capit
ello
m n
ra.
gitari
os A
rista
refe
pr
co
le es
ci




Octubre de 1915: Carranza, el presidente constitucionalista de México junto a su equipo de secretarios.

lenos, bolivianos, ecuatorianos, venezolanos y peruanos. Particularmente, la universidad bonaerense, con México la más grande de América Latina en estos años, se honra con profesores del nivel del historiador Ricardo Levene, el fisiólogo Francisco Romero o el fisiólogo Bernardo Alberto Houssay (que será Premio Nobel de Ciencias

en 1947). Sus progresos se deben en buena parte a la incorporación de docentes extranjeros como el dominicano Pedro Henríquez Ureña, numerosos exiliados del fascismo europeo, y en especial los españoles republicanos, entre los que se destacan Claudio Sánchez Albornoz, Amado Alonso, Francisco Ayala, Julio Rey Pastor, Luis Jiménez de Asúa, Manuel de

Falla, Angel Ossorio y Gallardo, José Ferrater Mora, Guillermo de Torre, Lorenzo Luzuriaga, Augusto Barcia Trelles, Pío del Río Ortega y Adolfo Salazar. En la universidad, en centros prestigiosos como el Colegio Libre de Estudios Superiores (creado en 1930), y ante todo gracias al vigoroso ascenso editorial en que se destacan Losada y Sudamericana, encontramos

esos nombres junto a los de Rafael Alberti, Guillermo de Torre, Diego Abad de Santillán, María Zambrano, Carlos de Baraibar o de integrantes de la "España peregrina" no residentes en Argentina, como José Bergamín, Juan Ramón Jiménez (que recibirá su Premio Nobel en tierras americanas), Ramón J. Sender, Américo Castro, Jorge Guillén, Pedro Salí-



nas y muchos otros que fueron utilísimos para el desarrollo de la cultura de los pueblos latinoamericanos de la misma lengua.

Este inventario —como todos los similares— tiene fundamentalmente a establecer un derrotero, sin desmedro de reconocer otros nombres y centros que en estos años muestran la calidad de la gran cultura latinoamericana. Por ejemplo, parece injusto que no nos detengamos en destacar la revista de San José de Costa Rica **Repertorio americano**, que desde 1920 anima Joaquín García Monge; experiencias educacionales como las de Olga Cossentini en Argentina y Jesualdo en Uruguay; el brasileño Instituto Histórico y Geográfico de Río de Janeiro, y el uruguayo Laboratorio de Ciencias Biológicas de Clemente Estable, discípulo de Ramón y Cajal; o pintores como Emilio Pettoruti, José Sabogal y Joaquín Torres García.

América Latina frente a la Segunda Guerra Mundial

La intervención latinoamericana en la Segunda Guerra Mundial tiene sus antecedentes en la difusión del fascismo en el mundo.

Desde los años veinte, surgieron en diversos países grupos o movimientos de inspiración totalitaria, apoyados a menudo en las colectividades de residentes italianos, alemanes, japoneses y hasta españoles.

Bajo el nombre de "integralismo", en Brasil un ver-



Mural de José Clemente Orozco representando el triunfo de Benito Juárez sobre intereses foráneos.

dadero partido respaldó el golpe de Estado corporativista en que Getulio Vargas impone el Estado Novo en noviembre de 1937. Poco más tarde, este partido cree llegado el momento de apoderarse del gobierno en un golpe de mano sobre el palacio presidencial, pero fracasa.

Un fracaso similar obtiene el partido **nacista** (nacionalsocialista) chileno, de los años treinta, sofocado sangrientamente en su **putsch** de Santiago de Chile en setiembre de 1938. Entre los germano-chilenos del sur se reorganiza otro partido nacional-socialista, pero como sección del partido alemán, y lo mismo

pasa en el sur de Brasil, en las colonias de alemanes.

Las luchas de fascistas y antifascistas se exacerbaban por el ingreso de un número considerable de judíos europeos, víctimas de la expansión del Tercer Reich y ante todo por las repercusiones de la guerra civil española de 1936-1939. Veinte mil republicanos españoles en México, y otros tantos en Chile, Uruguay, Cuba y Dominicana, se instalaron en América Latina a partir de aquella última fecha.

Estados Unidos, bajo Franklin D. Roosevelt, puso su peso contra aquellas fuerzas, cuya influencia —

aparte de los mencionados países— será apreciable en Bolivia y Colombia. Al mismo tiempo respaldará a los gobiernos y fuerzas políticas de otros países solidarios con la causa antifascista.

La necesidad de afrontar los planes bélicos del eje Berlín-Roma-Tokio, que prevían efectivamente ocupar América del Sur y que contaban con recursos apoyos y simpatías por todas partes lleva a la declaración de la Conferencia de Panamá, que establece una vasta zona oceánica no beligerante en torno de las Américas.

La cesión que hace Inglaterra de sus islas de

En 1801 el "Telégrafo Mercantil" publicó: "Raros los tiempos de felicidad en que era lícito pensar lo que se quería y decir lo que se pensaba".

Indias Occidentales a Estados Unidos y la ocupación posterior de las posesiones francesas, marcarán una fecha en el desplazamiento de los europeos en el Caribe.

El ataque japonés a Pearl Harbor, de Hawai, en diciembre de 1941, impulsó

la inmediata declaración de guerra al Eje de Panamá, Cuba, Haití, República Dominicana y las cinco repúblicas centroamericanas. México, Colombia, Venezuela y Ecuador rompieron relaciones diplomáticas con los países agresores.

Pero en la conferencia

de Río de Janeiro de enero del 42, la oposición de Argentina y Chile impidió una unánime ruptura de relaciones de los latinoamericanos con el Eje. Se decidió, sí, recomendar tal medida, que llevaron a cabo las restantes repúblicas, con excepción de los esta-

dos australes citados. Chile, sin embargo, acompañó la medida un año más tarde, pero Argentina se declaró neutral y resistió la presión diplomática angloamericana hasta que, ante la visible derrota del Eje, también la acompañó en enero de 1944.

Mientras tanto, Brasil, que al igual que los demás países había declarado la guerra, enviará, junto con México, fuerzas militares respectivamente a Italia, Filipinas y Formosa. La Guayana holandesa será ocupada conjuntamente por Estados Unidos y Brasil. El mando aliado consideró por entonces la posibilidad de levantar ejércitos en América Latina, pero esto resultó innecesario dada la marcha de los acontecimientos bélicos.

En la Conferencia de Río de Janeiro de 1947, y ahora obviamente ya al servicio de la "guerra fría", se establecerá el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que fue calificado por México como "una alianza incondicional que obligaba a las partes a prestarse mutua ayuda, por más que una de ellas hubiera provocado el ataque".

En el plano económico, durante la contienda militar, los precios de las materias primas latinoamericanas, y no solo de las de interés estratégico, se congelaron y los países productores abrieron amplios créditos en favor de Estados Unidos y demás países aliados.

Una suerte de "paz social", que implicaba desanimar los paros y protes-



El presidente chileno Arturo Alessandri junto al argentino Alvear, durante una visita en Buenos Aires.

Luego del ataque japonés a Pearl Harbor, (diciembre de 1941) los primeros en declarar la guerra fueron Panamá, Cuba, Haití y República Dominicana.

II.- EL EJERCICIO IMPOSIBLE

por Hebe Clementi

tas obreras en todas las actividades vinculadas de alguna manera al esfuerzo bélico y al aprovisionamiento de los aliados realizados con la cooperación de la izquierda reformista, no solamente comprimió el salario real, sino que dividió aún más a las masas.

Todo este contexto explica en buena parte la rivalidad norteamericana-argentina, que culmina con la publicación del *Libro azul* en enero de 1946, denunciando el carácter fascista del coronel Juan Domingo Perón, candidato a la presidencia de Argentina y campeón de la "tercera posición" que se nutría del nacionalismo local.

Había sido el único país que no intervino en la conferencia interamericana de Chapultepec en los meses de febrero y marzo de 1945, para preparar la conferencia mundial de San Francisco en la que se crean las Naciones Unidas, y más tarde la Conferencia Monetaria de Bretton Woods, que establece el Fondo Monetario Internacional.

Los veinte estados latinoamericanos (representantes de 150 millones de habitantes) eran el grupo regional más grande en las asambleas internacionales, pero faltos de una política propia y autónoma, se someten a la organización jerárquica dictada por los "cinco grandes": Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Unión Soviética y China.

En estas condiciones, la posguerra abría una nueva etapa de la vida histórica latinoamericana. (1)

No se hace historia sin dimensión de futuro. Y esto vale tanto para la historia que todos los días hacemos como para la versión que de ella da la historiografía. Cuando se piensa el aserto que no hay historia sin historiografía, más complejo se hace el entresijo entre la acción y la reflexión, tanto a nivel individual como a nivel de pueblos y naciones. Y si de historia de América se habla, es aún más dramático porque se liga con el problema de los orígenes, (la aparición histórica en función de la expansión europea), y su destino final en la medida que acabe con los colonialis-

mos de suerte diversa que signan su trayectoria, marcándola con una bifrontalidad inherente.

Tal situación ha hecho del continente americano una caja de sorpresas impredecibles como la misma de Pandora, cuya descripción sigue constituyendo materia polémica con claves antagónicas y prendé todavía al cabo de siglos de cuestionamiento con igual fervor. Ante semejante conflicto priman los razonamientos especiosos, los llamados a la objetividad y la cordura, y el uso de la historia. —pensada como aporte documental— a la manera de sierva fiel y acomodaticia. Faltan en

cambio los esfuerzos razonados, sistemáticos, e inobjetables, para alcanzar versiones aceptables.

Lo prueban, desde un primer momento, los informes sobre los descubrimientos y colonizaciones, y hasta las simples descripciones de especies vegetales o animales (para citar el caso menos expuesto al juego de intereses) en los que sin embargo la noticia llega viciada por prejuicios o expectativas que la realidad estaba lejos de indicar. Un momento de relativo sosiego aparece recién en plena ilustración, cuando la confianza ciega en el progreso universal, permite que se incluya a América como partícipe de ese progreso. Son los tiempos, en que un naturalista como Buffon, desechando el tremendismo de otros estudiosos, anteriores y contemporáneos, asevera que "dentro de algunos siglos, cuando se hayan desbrozado las tierras, talado los bosques, dirigido los ríos y contenido las aguas, esta misma tierra llegará a ser la más fecunda, la más sana, la más rica de todas".

Ponía el francés el acento en la naturaleza virgen y salvaje, en la glorificación de la labor del hombre para apropiársela, y sobre todo, en su peculiaridad intrínseca. Sin embargo, enseguida, se dará la ruptura con Europa que trae la emancipación política colonial, y poco tiempo después Europa tendrá su propio centro de conmoción revolucionaria, de forma que la tan mentada peculiaridad americana que-



El mandatario cubano Fulgencio Batista en un brindis en la isla, en 1955, durante una visita oficial del vicepresidente de los Estados Unidos, Richard Nixon.

dó librada a su destino, en momentos que la nueva nación norteamericana no tenía empacho en anunciar un nuevo orden jubiloso y desenfadado. Para muchos europeos que vivían el impacto revolucionario, eso sólo podía ser posible en la nueva tierra americana, en tanto que para otros la colonización debía seguir siendo la mejor muestra de la posibilidad de alcanzar el progreso, pauta omnipresente todavía en la actitud europea. Cuando los incipientes estados americanos hace ya décadas que están empeñados en la esforzada pugna de arañar su permanencia frente a la transformación y el caos, Hegel desechará a la historia de América, por considerarla un continente rígidamente anti-histórico, en la medida que es antes que ninguna otra cosa un hecho natural, y por lo tanto librado a una impotencia que es física y espiritual; Comte, unas décadas más tarde, al enfocar la sistematización del funcionamiento homogéneo de las "buenas y mejores" sociedades del futuro, también hará objeto a América de un deliberado menosprecio en la medida que no tiene historia y que "su transcurrir es una irreflexiva lucha contra la razón". Y así seguirá desgranándose una visión de América que tuvo bastante de monstruosa y deforme, y que ciertamente no ayudó a la visión objetiva de sus problemas ni de sus realidades. En otro orden de cosas, y siempre también dentro del más enconado

antagonismo, figuraron desde muy pronto en la trayectoria cultural americana las versiones de la llamada **leyenda negra**, en la que confluyen sentimientos anticatólicos y antihispanos, la acometividad holandesa en los mares y en la cultura y la aguda y ladina incidencia del hegemonismo británico. Esta suerte de visión oscura y tétrica de la dominación española, seguirá latente hasta pleno siglo pasado, iluminando de refilón los pasos que la nación norteamericana dará en su expansión interna y externa alentada por un incierto y sin embargo **manifiesto destino**, configurador de una nación nueva que se expande sobre áreas en donde se negaba la libertad. Todavía hoy puede detectarse ese antagonismo, aunque se lo disfraza en las aguas mansas de la solidaridad panamericana, en cuanto se ausculta el latir hondo de los corazones americanos. Este debate, y esta conflictiva inseguridad, tiene obviamente mucho que ver con la complejidad americana, y con la actitud de suficiencia y absoluta superioridad con que Europa encaró la colonización americana, empezando por cuestionar a ese híbrido de salvaje y hombre simple e inocente que es el indio americano, y su posible redención a través de la salvación religiosa, o su sometimiento a la condición de esclavo. La teología y la filosofía cristiana descalificaron luego de meritorios debates los planteos que reducían la condición humana del indio, pero el hecho concreto

de que la existencia de indios de razón (o sometidos) fuera la situación básica para la progresión de la conquista y la colonización —al menos en el área hispana— habrá de configurar una pauta esencial que unida a la del espacio virgen, serán fuente y origen de esenciales categorías históricas específicas, que se continuarán a través de los siglos de historia americana con cambios poco relevantes hasta ayer nomás.


Todo sumado, se entiende mejor que Antonello Gerbi, hacia la década del 40, debiendo vivir en América, —a la que ha estudiado detenidamente en Europa a lo largo de su vida académica—, decida escribir esa joya que es "**La Disputa del Nuevo Mundo**", sintiendo el imperativo moral de entrar en el debate por la conciencia americana, en el propio continente, lejos de "la atmósfera un tanto satisfecha, segura de sí, críticamente apaciguada, del Occidente europeo", según dijo el estudioso.

Hasta ese momento, la historia escrita de América había circulado, en general, por los carriles de la cómoda preservación documental, a cargo de tribunos y políticos patricios que, por otra parte, iban construyendo sus propias historias nacionales con la visión que dictaba su condición social y su programa de acción. Prevalecía la imitación a las pautas europeas, cuando no una admiración estigmática por la América sajona y específicamente por la Inglate-

rra "liberal"; a veces hay una aproximación al ejemplo norteamericano cuya fuerza gigantesca se teme y se recela, o bien se la menciona como estímulo, aunque no se estudie suficientemente sus bases. Un punto crítico se tendrá frente a los hechos que marcan el apogeo del poderío norteamericano en el Caribe, con la guerra de Cuba en 1898 y la "pérdida de la perla del Caribe" por parte de España, seguida luego por la esclisión de Panamá, en 1903. Ambas situaciones suscitan una general solidaridad hispanoamericana, una especie de consolidación de frente, exaltada por un "ariellismo" muy particular, que en realidad desembocó en un revigoramiento de la solidaridad intercontinental en función de pautas culturales comunes.

La instauración del Día de la Raza data de entonces, y la retórica ocasional soslaya, obviamente, el problema racial y el mestizaje, poniendo en cambio el acento en la comunidad del legado cultural hispánico.

En esos momentos, en varias de las naciones mejor institucionalizadas, se va dando un movimiento historiográfico alternativo al prevaleciente hasta entonces, pero es siempre particular, nacional, mientras que a los pensadores sociales y a los literatos con preocupación social, les estará reservado la búsqueda de un perfil de la trayectoria histórica americana, con vistas a la construcción de la conciencia histórica americana. Será el caso de Ricardo Rojas,



de Haya de la Torre, de Martí o de Montalvo, sin que podamos cabalmente calificar sus trabajos de historiografía propiamente dicha. Quizá la primera incursión totalizadora de la historia latinoamericana sea lícito atribuirle al historiador mejicano Carlos Pereira, que escribe una jugosa y breve historia con toda la furia que su vida de exiliado en España le demanda, y que con todos sus errores, y su decantada fobia antiyanki es, sin embargo, una captación lúcida de los valores auténticos y originales de la América Latina.

La primera guerra europea y la crisis posterior, del mismo modo que acabaron con la euforia progresista europea, reclamaron de los estados americanos la necesidad de revisar concepciones del estado, la sociedad, la economía, la solidaridad continental, etcétera, y aunque no faltan ensayos e intentos totalizadores, con mucho de retórica filosófica, no pueden ni deben desdiseñarse porque de todos modos inician la senda de una verdadera aproximación histórica. Aunque hay principalmente ensayos limitados pero agudos relativos al pasado colonial, cuya historia cabal se ve beneficiada por estudios de antropólogos, etnólogos y arqueólogos, que operan con una realidad más "profílica" en la medida que no está tan dañada por el prejuicio, la tendencia y el riesgo. Asimismo, la realidad cambiante de una América hasta entonces cómo-damente dependiente del

comercio de sus productos con áreas centrales, va mostrando la cara oculta de la América Latina, con su mundo rural pauperizado y mestizo, inexistente en las apreciaciones culturales de una América-continente, en donde se debate si ha de llamarse Eurindia o Amerindia, en qué consistiría su latinidad, o su hispanidad, y por qué ha de ser el continente de la esperanza, o de la tristeza, o de la ciudadanía universal conquistada (como decía Alfonso Reyes). También el hegemonismo de Norteamérica, en la medida que acentúa su poder, dibuja intentos de solidaridad y conciliación continental que fructifica a través de algunas Instituciones como el Instituto Panamericano de Historia y Geografía, que proyecta y da lugar a la elaboración de algunos relevantes estudios generales de la historia americana a nivel continental. A ello siguen algunas historias generales de procedencia norteamericana, escritas a veces por historiadores poco expertos que logran sin embargo trabajos de síntesis que sin dudas contribuyen a aligerar el peso de la pequeña historia local y de campariño, aunque adolecen de ambigüedades y simplificaciones.

A esto viene a sumarse el cambio de rumbo operado en las preocupaciones históricas, que se expone a luz pública en el Congreso de Ciencias Históricas realizado en París en 1950. Sesudas exposiciones muestran la necesidad de convertir la historia "en

una empresa razonada de análisis en donde se sustituya la pretendida objetividad que venía de los tiempos de Ranke, como una exigencia imperturbable, por una auténtica moral profesional infinitamente más compleja". Este punto de mira, aplicado a la realidad española y americana, fructifica por lo menos en cuatro muy buenas historias "sociales" de España y América, en donde se deja atrás el aparato de la erudición malabarista y heroica y se da un positivo paso adelante en la apreciación de la América Latina, aunque se privilegia la parte colonial. La labor de una verdadera pléyade de investigadores, preferentemente norteamericanos, fue dando óptimos frutos en temas parciales y circunscriptos, que dejaron inestimables constancias del magro valor de las generalizaciones conceptuales hasta entonces en boga. Sin embargo, siguen faltando las historias generales, a las que los mejores investigadores son ciertamente adversos, en la medida que las pautas o claves generalizadas fuerzan las conceptualizaciones de tipo sociológico y alejan sin dudas de la exacta e irrepetible experiencia histórica. Raramente se ofrece una versión integradora de todas estas nuevas verdades parciales, seguras y reveladoras.

Por eso repetimos ahora lo que decíamos al titular este artículo. Lo del ejercicio imposible. La frecuentación de la historia americana pone perpetuamente al estudioso —y también

al simplemente interesado lector— ante la encrucijada de lograr una orientación que lo resguarde de partidismos sectarios tanto como de academicismos. En el mismo momento que decide buscar y expresar una visión coherente que perfije el pasado con ánimo de clarificarse a sí mismo y algunas veces también de ofrecer el fruto de su trabajo a los que están buscando desorientados esa información, en ese mismo momento, tiene que renunciar a ofrecer comprobaciones a los datos que sueldan el armazón que dispone. Cae pues en el serio riesgo de perder portada académica, amén de ser rotulado por tirios y troyanos, de acólito de leyendas negras o rosas, con un celo que envidiaría la caza de brujas de que hablaba Hobbes. Por fin todo se mezcla con el devenir socio-cultural de los distintos estados latinoamericanos, y con el norte cultural que algunos de sus gobiernos explicitan, lo cual es un campo difícil, lleno de nudos gordianos y de pocas espadas dispuestas a cortarlos.

Ante este panorama, y a pesar de él, **Carlos M. Rama**, historiador y sociólogo uruguayo de destacada trayectoria, **nel mezzo del cammin della sua vita**, ha decidido emprender esta tarea, aparentemente simple, modesta, escueta, despojada, de escribir una historia de América Latina, como si quisiera inscribirla en aquel "campo mínimo inteligible" de que hablaba Toynbee para que la calificación alcance a cual-

La convulsionada Latinoamérica solicita estudiosos de su acontecer que se dispongan a la tarea sin mezquindad ni suspicacias de facción.

quier empresa historiográfica. Tuvo para ello que tener el valor y la modestia de cortar la maraña para poderla presentar, y ser, además, abruptamente sintético. El esfuerzo es loable y aunque no siempre la síntesis es justa, y uno queda esperando más, lo cierto es que logra un marco fundamentador de los procesos históricos que integra en una serie de ordenamientos cronológico-estructurales acertados y omnicomprensivos. Arranca del período revolucionario con una clara definición de que a partir de entonces América ha buscado el afianzamiento de su identidad, de su continuidad y herencia cultural, "al par que una madurez intelectual que afirme su existencia auténticamente autónoma frente a la Europa latina".

Termina esbozando los cambios que la segunda posguerra trajo al mundo americano que por otra parte son comunes al mundo subdesarrollado. Su intención, modesta en sus alcances, es la de "visualizar desde la perspectiva de un español de ambos mundos", las grandes líneas de la historia latinoamericana, en un intento de "responder a algunas de nuestras justificadas interrogaciones". La difícil tarea no le deparará laureles académicos a este investigador minucioso que es autor de muy distinguidos trabajos acerca de América Latina, sobre población, migraciones, movimientos obreros, etcétera. Tampoco se verán representados los ortodoxos de ninguna posición

antagónica ni mucho menos doctrinaria o sectaria. Es como si deliberadamente asumiera la posición que un científico no puede tener más que una ideología y que ésta consiste en no tenerla. Parecería como si toda su esperanza estuviera puesta en el lector común y en quien busque cimentar su conciencia histórica americana, a partir de cualquier nacionalidad que se tenga —siendo americana— porque supone un entendimiento previo y omnicomprensivo de la realidad americana, en la cual reside la fuente del sentir nacional y de su existencia histórica.

Después de un decantado racionalismo y de una

crítica sagaz, el autor parece haber alcanzado la seguridad que la razón científica no es más que un componente de una razón más vasta que debe abarcar la totalidad, y que sólo allí se encuentra la integración final de la cultura. Y ello es así, como diría Braudel, porque "el pasado sólo tiene sentido en relación con los interrogantes que nos hacemos hoy". Y sobre todo porque la formación de un espíritu crítico que sustente juntamente el discernimiento de la realidad y el apoyo a un futuro próximo, corrige la desazón y el descrédito y sobre todo el pesimismo para la acción concreta. Quizás por

todas estas razones que exponemos. A partir de la limpidez del texto (que resulta paradójicamente a veces ambiguo aunque no simplista) el despojamiento de ideología y de retórica son, en definitiva, un incentivo a la reflexión.

Por otra parte, el hecho que el mismo Rama se califique como "español de ambos mundos" quiere ser toda una definición, aunque elíptica, sugeridora. Así son también sus páginas, útiles y claras, confiables y estimables, siempre y cuando no olvidemos que se trata en realidad de un ejercicio imposible —por el momento—, y que es sobre todo concientemente modesto. □

III.- REFLEXIONES SOBRE EL NUEVO ENSAYO

por José Luis de Imaz

Confieso que me introduje en este compendio —porque es un libro de divulgación destinado al gran público universitario— con prejuicios. Pero ¿quién es capaz de este autodespojo? Un día escribí en **Todo es Historia** que seguíamos esperando a ese alguien que reflejara lo acaecido en nuestra área de un modo más objetivo. O que sopesara al menos los pro y los contras. Por eso, en cuanto me anticiparon que caería en mis manos este libro de un "español de ambos mundos", malicié que muy difícilmente Carlos M. Rama podría ser la persona más

adecuada para la faena objetiva. Por prejuicios míos, por supuesto.

Para peor, las páginas de la introducción no hicieron más que condimentármelos. Por ejemplo, cuando me enteré que el libro había sido escrito "desde la óptica de la descolonización". Todos podemos armar las piezas del rompecabezas desde lo que más no escucece, pero a mí me pareció que las mentadas experiencias de Argelia e Indochina no eran las más aptas para intentar nuestra reflexión retrospectiva (en la tumba se conmovieron de don Ricardo Levene los huesos, a la sola mención

de "la colonia", así sin reservas). Y esto se agrandó cuando en la página nueve leí que tras el proceso de mestización, y más allá de los dos idiomas mayoritarios, también se hablaban otras lenguas latinas menores, como el lunfardo... O cuando encontré la inevitable referencia que "las técnicas económicas del capitalismo comercial en América... crearon problemas y gravísimas tensiones de carácter social". Había una relación monopolística oficial, morigerada por filibusteros y contrabandistas, pero desde la óptica de la "descolonización" de los

Parecería que con el Día de la Raza los pueblos latinoamericanos soslayan el mestizaje y acentúan tan sólo el legado de raíz ibérica.

años 60 y 70 del siglo XX no podíamos omitir el rótulo del sistema económico. ¡Pero ojalá hubiéramos sido unos buenos satélites comerciales de una potencia capitalista, porque a la hora del despegue habríamos partido con más migajas! (el autor aclara que por entonces había una coexistencia temporal de esas técnicas con la supervivencia de prácticas feudales, lo que atempera el primitivo juicio).

Ahí se detienen mis prejuicios, o al menos a partir de esas páginas bajé mi índice inquisidor, porque tras ellas encontré una buena puesta al día, con la mayor cantidad de información asequible bien sistematizada. Carlos M. Rama tiene la probidad intelectual de anticiparnos que, dada la vastedad temática, sus omisiones iban a ser inevitables como también los acentos sobrecargados. Y así el libro resulta solvente: combina los datos de la historia fáctica, con su contexto demográfico, las mejores conclusiones de las buenas historias económicas, y una muy ajustada y completa evaluación de los logros literarios y pictóricos de nuestros países. Entre estos últimos los del Uruguay tienen un feliz reconocimiento, y digo feliz, porque si nuestros autores no escatimaron reconocimientos a Rodó, se los omitieron a Vaz Ferreyra, y si así fuimos de olvidadizos los argentinos con cuánta mayor razón no resultarían ignorar los historiadores mexicanos y colombianos. Valga pues este buen recuerdo,



Eduardo Frei, mandatario chileno en el momento de su llegada a la Argentina, es recibido por el entonces presidente Arturo Illia.

para tan buenas plumas como las de nuestros compatriotas de la otra Banda de las primeras décadas de este siglo.

Por supuesto que algunas aseveraciones del autor nos producen dudas. Se trata de los terrenos que mejor conocemos. Yo no creo que San Martín haya sido tan buen liberal. Porque si debutó en ese terreno, su experiencia del poder, y también la que iba adquiriendo Monteagudo a medida que se aque-renciaba con el poder, lo fueron y los fueron "conservadorizando". Tampoco estoy muy seguro de que en la Logia Lautaro, fundada en 1798 en Londres, hubieran militado "jóvenes

revolucionarios de ricas familias criollas como Simón Bolívar, José de San Martín y Bernardo O'Higgins Riquelme entonces residentes en Europa". Tengo entendido que Bolívar no registró su paso por la Logia de Miranda, en Londres, y San Martín era tan no-rico como sus padres no-criollos. Tan españoles eran, que dos de los hermanos de José fallecieron como coroneles del Rey, uno de ellos en Filipinas, peleando por España, y no mucho antes que el Libertador.

Rama dice que el proceso de descolonización (de nuestras tierras) "fue mucho más difícil y doloroso que el afro-asiático, por

cuanto en el siglo XIX no existían organismos de cooperación internacional, y América Latina debió enfrentar prácticamente sola sus inmensos problemas". Yo creo que no es cierto: salvadas la relación espacio/temporal tan distintas de un siglo a otro. Y creo que no es cierto porque nosotros fuimos "la" continuidad de una lengua, sistema de creencias, y de ideas, que recibimos como el más legítimo de los legados (excepto tal vez los pueblos del Anahuac). Y en cambio la gran tragedia de la salida del colonialismo-siglo XX es que, tras la ruptura, la alternativa parecía ser una regresión hacia etnias, lenguas tribales y sistemas ideográficos incapaces de expresar el entorno mundial. Entonces los pueblos descolonizados necesitaban asistencia técnica en gran escala. Y nosotros fuimos la continuidad, por donde bien poco importó el medio siglo que se tomó España para reconocer situaciones irreversibles.

Aparte esta reserva, las restantes son anecdóticas, y de "líneas", o detalles. Yo ignoraba por ejemplo que durante la Semana Trágica porteña hubiera habido 55.000 obreros detenidos. Lo que de ser cierto hablaría muy en favor de los Institutos Penales que teníamos en la época, o de la capacidad de albergue de los regimientos de Buenos Aires... Pero también me duele que tras las constataciones de Bayer se siga pensando que la represión patagónica sólo sacrificó a los ovejeros.

X no
coo-
l, y
en
sola
nas
uerto.
espa-
intas
creo
orque
onti-
sis-
y de
s fe-
z los
Y en
a de
smo-
s la
sión
tri-
ogr-
pre-
En-
sco-
sis-
es-
s la
bien
si-
aña
nes

tas
cas,
les.
plo
ana
ha-
ete-
er-
vor
les
ca,
al-
ero
ras
ba-
ue
ó-
os.

En fin, es imposible decirlo todo con puntilliosidad, cuando el objeto resultan tantos años en tantos países. Así las cosas ¿cuál podría ser el historiador dotado de la mejor biblioteca y el más ajustado archivo capaz de tirar la primera piedra?

El libro tiene muchos aciertos. Cito entre tantos, el recuerdo del incomparable aporte intelectual que hicieron los exiliados españoles a partir de 1939, en México, cuando tradujeron y difundieron entre nosotros lo mejor del pensamiento humanístico alemán de los años 30. Ellos fueron los que crearon el Colegio de México, dotaron de nivel filosófico a la Universidad Nacional Autónoma de aquel país, y fundaron el Fondo de Cultura Económica.

Por último, en la página 235 se formula una muy buena salvedad, para el vocablo "populismo", tan traído y llevado, pero que en su original acepción rusa tiene unos alcances de ruralismo y mesianismo ajenos a nuestro medio. El libro se detiene en la Conferencia de Río de Janeiro, de 1942, la que nos dejó políticamente solos a Chile y Argentina en América Latina. Y sigo empleando "América Latina" según el uso que nos impusieron franceses y norteamericanos.

El trabajo del profesor Rama es bueno, como lo son sus grandes paréntesis y las categorías analíticas. Y mis críticas son de puro maldito, o de envidia, porque hubiera querido hacer algo así, o de prejuicioso nomás. □

IV.- SUCEOS AMERICANOS EN PUBLICACIONES EXTRANJERAS

por ANA MEDINA

Han aparecido en estos últimos meses dos libros de singular interés para quienes trabajan sobre el pasado colonial americano como también en el primer período de las luchas por la independencia. Y, como aún ambos libros no han ingresado al país e, incluso, es difícil que lo hagan en forma masiva, será útil dejar constancia aquí del contenido de los mismos.

El primero de ellos apareció hacia principios de año en Nueva York; su título es **Cochrane: Britannia's last seaking**, de Donald Thomas, consta de 383 páginas y fue publicado por la Viking Press. Lord Thomas Cochrane, según la nueva biografía, tiene el interés del héroe romántico que alimentaría una saga literaria sobre sus hazañas a distintos escritores; si bien la carrera en la literatura de esos libros —entre ellos los del inglés C. S. Forester— han pasado al olvido, la aventurera y real vida del marino escocés renace en todo su esplendor y contradicciones. Cochrane nació en 1775 y era hijo de nobles escoceses empobrecidos. Ingresó a la marina de guerra cuando comienza un conflicto con Francia que se prolongará durante veintidós años.

Por lo que se sabe, la Armada inglesa hacia fines del siglo XVIII era indis-

ciplinata y poco eficiente, siendo los barcos saboteados por los mismos comerciantes de quienes dependían sus provisiones; los Almirantes no estaban habitualmente deseosos de entrar en combate. En cambio, algo distinto ocurría con el infimo bergantín con el que haría su primer bautismo de fuego Cochrane quien ansiaba desesperadamente los combates para obtener el botín de la piratería tanto como las recompensas de Su Graciosa Majestad. Durante el primer año al mando del escaudado bergantín, Cochrane capturó y fue premiado por las alrededores de 50 naves, 122 cañones y 534 prisioneros que obtuvo en sucesivos enfrentamientos. Los combates no siempre se desarrollaban a la luz del día y de acuerdo a las tradiciones de nobleza ya que el capitán desde sus comienzos se mostró un maestro en las engañifas. En una oportunidad, para salvarse del abordaje de fuerzas ostensiblemente superiores, izó la bandera de la fiebre amarilla y logró que el enemigo se batiera en retirada. También consta que en dos oportunidades cuando barcos más rápidos lo perseguían en la oscuridad de la noche, lanzando por la borda un barril al cual se le había fijado un candil encendido, logró confundir al enemigo haciéndoles per-

der el rastro. En otra ocasión, con su embarcación tripulada sólo por cincuenta y cuatro hombres superó a una nave española mayor —300 tripulantes— con el ingenioso truco de disparar los escasos cañones con cargas dobles. Y Cochrane en varias oportunidades asoló la costa francesa, capturó pesqueros, destruyó fuertes y obligó al enemigo a mantener fuertes contingentes para proteger las costas. Y también la inventiva del escocés horrorizó a los galos cuando tuvieron que verse con viejos cascos transformados en bombas flotantes que avanzaban hacia la flota surta en el puerto. Entre los diversos proyectos que Cochrane propuso al rey Jorge IV figuran la idea de un bombardeo por saturación (el marino creía que con seis mil proyectiles sería suficiente) desde un casco erizado exclusivamente de cañones; la fabricación de una especie de gas venenoso a partir de una mezcla de carbón y azufre. Por lo que se sabe, el Rey no se animó a llevar a la práctica ninguna de esas ideas.

Las innumerables luchas en el mar de Cochrane sin embargo, no lograban hacerlo salir de pobre y seguía estando él sólo más dispuesto a la pelea que todo el Almirantazgo británico, al que acusó de corrupto. Las reiteradas pro-



testas de Cochrane quien además acusaba de dilatorio al plan de sus superiores, tampoco le permitieron recibir los premios y recompensas a que se había hecho acreedor; y cuando ingresó al Parlamento dispuesto a poner en práctica sus ideas de reformar la marina fue implicado en un escándalo financiero que lo llevó a la cárcel. Según el biógrafo Donald Thomas, es probable que Cochrane fuera inocente pero lo cierto es que finalmente huyó de prisión y, amargado por que, además, había sido degradado, decidió ganar dinero ayudando a la causa de la libertad en América.

Según ha dicho Bartolomé Mitre en su **Historia de San Martín** el marino declaró públicamente: "Siento irme. Siento dejar a la patria en la que yacen las cenizas de mis abuelos, que pelearon por la libertad del pueblo inglés, y dejarla ahora oprimida y robada por hombres sin misericordia y sin prudencia. Aunque sido apartado de la patria no me aparto de la libertad".

Como mercenario Cochrane luchó entonces por la liberación de Chile, Brasil y Grecia. Murió al llegar a los 85 años y, poco antes, había sido rehabilitado en Gran Bretaña.

Curiosamente, en un reciente artículo de Alfredo R. Burnet-Merlin aparecido en la sección dominical de un periódico porteño, se señaló lo siguiente en relación a las actuaciones de Cochrane en Sudamérica: "Trabajo les costó a Alvarez Condarco y a Alvarez

Jonte —afirma Burnet-Merlin— sacarlo de su tierra para comandar la escuadra libertadora del Perú. La procura de dinero lo condujo a piratear. La aventura que ya no tenía cabida en el viejo continente, lo llevó a Chile y de allí al Brasil, contratado por buena paga. Mas su temperamento inquieto lo puso de nuevo en Gran Bretaña con el título de marqués de Maranhao en el bolsillo. En 1831 heredó el de su padre: conde Dundonald...". Y, en relación a Cochrane, también Mitre dejó dicho: "No tuvo patria ni se identificó por el amor con los pueblos que después han levantado estatuas a su fama póstuma". Y, también se puede recordar que Esteban de Luca, en 1820, le dedicó el poema **Cochrane en el Callao**.

La otra publicación es aún más curiosa. Es la transcripción realizada por Jaime Urioste Arana y publicada por la Universidad de Sucre de una hasta el momento desconocida crónica colonial. **Noticias políticas de Indias y relación descriptiva de la Ciudad de la Plata. Metrópoli de las Provincias de los Charcas y nuevo Reyno de Toledo en los Occidentales del Gran Imperio del Piru. La Plata, 1 de Henero de 1639** del licenciado Pedro Ramirez de Aguila es el manuscrito que pertenece a una biblioteca universitaria de los Estados Unidos y, que por primera vez ha sido publicado en Bolivia. La obra que no incluye datos biográficos sobre la personalidad de Pedro Ra-



mírez de Aguila, consta sin embargo de índices antropológico y geográfico que, por ejemplo, están ausente en las conocidas reediciones de la **Historia de Copacabana** de Ramos Gavilán y en la **Crónica de San Antonio de los Charcas**, de Antonio de Mendoza, publicados con el auspicio de la Casa Municipal de la Cultura, de La Paz, en 1976.

De los datos de las mismas **Noticias políticas de Indias**, surge que el autor cuando escribe su crónica hacia 1638 era del sur de Andalucía y rector de la Catedral de La Plata y, en

el momento de escribir su obra, llevaba cuarenta años en las Indias, los últimos veinticinco como "cura de indios". Precisamente, el tono vivencial de la obra evitando la rimbombante retórica eclesiástica de la época, confiere también un alto grado de confiabilidad al testimonio.

La **Relación Descriptiva de la Ciudad de la Plata** según un plan clásico, se divide en tres partes. Una descripción general de la tierra y su población; la organización política, y social; y la administración religiosa. La visión ocular

Esteban de Luca, cuyos versos fueron la primera canción patria argentina, hacia 1820 publicó su poema "Cochrane en el Callao", en honor al corsario.



Vista aérea de las autopistas "El Pulpo", en Caracas, Venezuela.

y la experiencia que trasluce el informe ofrece una perspectiva sociológica que aporta y confirma los datos conocidos en relación a las haciendas, las minas, el rendimiento agrícola, los precios de los productos, los mercados y negocios, el ingreso de los distintos estamentos sociales, las viviendas, los trajes, hábitos de consumo —desde la chicha y el vino hasta plantas alucinógenas—; así como el comportamiento religioso y político, motines. Y todo, siempre combinado con numerosas anécdotas e imágenes su-

gerentes que rara vez se hallan en la árida documentación de aquella época, tan abundante sin embargo que le hace decir al lejano memorialista que ya entonces existían tantos oficios de escribanos "con fuertes archivos y tantos papeles y pleitos como si hicieran dos mil años que se hubieran fundado".

Hay también un capítulo dedicado al Potosí, que complementa lo que se conoce por otras fuentes, y comprende los motines y los problemas de la mita, citando una admirable carta escrita por el autor

cuando era cura de Tacobamba, y en la cual se sugieren algunas medidas para aliviar la suerte de los indios sujetos a la mita.

El licenciado no se limita a describir y llega a relacionar la pobreza de los pobladores —agricultores— con la "abundancia de la tierra" y explica esta paradoja "porque están los contratos y precios de las cosas muy bajos y no hay quien compre ni venda, ni parece un real", lo que hace evidente ya para aquel tiempo alguno de los efectos económicos del mercado de la Colonia.

Consigna noticias de gran importancia en relación a la población indígena y se aleja Pedro Ramírez de Aguila de lo que ha trascendido de su época. Es decir, el menosprecio generalizado en que suponemos que se lo tenía al nativo de América. Para el autor de **Noticias políticas de Indias** los indígenas eran "muy quietos y grandes trabajadores", además de alabar a sus mujeres, dice que su lengua indígena es "elegantísima" y abunda en toda suerte de detalles que llegan, incluso a distinguir el orden prehispánico, la Pax Incaica y la decadencia en que los sumió la Conquista, en la cual "el indio junto al español es como el madero —dice el cronista— junto a la polilla, como el agua junto a la esponja y como las hormigas junto al oso de esta tierra que de un golpe se traga millones de ellas".

Añade el remoto eclesiástico una acusación en treinta capítulos de los indios contra los abusos de su gobernador don Fernan-

do Ayra Chinchí —al parecer, del pueblo de Mancha—; y además de como prueba de la arbitrariedad del cacique protegido por los españoles un extracto de "testamentos, peticiones y cartas", que lo ilustran aunque la reproducción fotostática de estos documentos no permitan una completa legibilidad. Por último, son notables las muestras de la resistencia indígena a seguir a sus caciques tras su deseo de integrarse en la clase dominante a través de motines y, también del entierro de un jefe indígena en una chullpa para lo cual "le habían hurtado del ataúd poniendo en su lugar un perro grande amortajado, cubierto el rostro con un paño..." y, además, la aparición del "cristo indio" de Tacobamba que indica la continua agitación mesiánica de los siglos XVI y XVII, en los Andes.

Por último, si bien es de desear que para una próxima edición se incluya la totalidad del texto original, la tarea de rescate y difusión llevada a cabo por Jaime Urioste Arana agrega luz al período de la Colonia en América.

En conclusión, la biografía en inglés de Lord Cochrane y la castiza crónica colonial aparecen como importantes obras no sólo para los investigadores; y es de desear que hallen editores, o por lo menos esos seres llamados "distribuidores" —los cuales muchas veces son insalvables diques de contención para el fluir de las ideas—, que posibiliten al público lector austral tomar contacto con sendos libros. □

**"Noticias políticas de Indias"
es la transcripción recién
aparecida de una crónica
colonial de la cual
no había ningún
dato anterior.**

ENTRETENIMIENTOS

por ANIBAL MIGUEL VINELLI

La finalidad original de los Juegos de Guerra fue didáctica porque mediante ellos se buscaba instruir y entrenar a los oficiales en el ejercicio del mando y Estado Mayor, en las circunstancias cambiantes de una batalla con el suministro de una cantidad apreciable de datos e información a emplear en tiempos de acción muy cortos con el fin de lograr situaciones lo más parecidas posibles a la realidad de las acciones de guerra.

Esta modalidad es empleada hoy por la mayoría de las Escuelas de Guerra y Estado Mayor de distintos ejércitos del mundo y con extensión a las modernas técnicas de la informática.

En realidad estas simulaciones son una versión moderna —más compleja y real— de los antiguos cajones de arena empleados en las unidades militares. Aunque sea nuestra época la de mayor auge, el más antiguo antecesor de los Juegos de Guerra es el ajedrez y como éste, toda simulación de guerra se atiende también al espacio del tablero y es un enfrentamiento de oponentes con el fin de imponerse uno al otro.

Tampoco se puede dejar de mencionar al juego chino del "wei hai" en el cual se vencía por desbordamiento lateral del ejército

enemigo. En 1780 el Duque de Brunswick contaba con un juego de gran realismo cuyo reglamento tenía nada menos que unas 60 páginas. Tal como llegó a nuestros días, el *Kriegspiel* se origina hacia 1811 cuando von Reisswitz se lo propuso al rey de Prusia.

Recién en 1824 el general von Müffling, Jefe del Estado Mayor prusiano, al asistir a una representación exclamó: "Esto no es un juego. Es un entrenamiento para la guerra". De esta forma el Juego de Guerra pasó a formar parte de la instrucción de los oficiales del ejército alemán.

Robert Louis Stevenson fue otro de los adelantados en el "wargame" (nombre inglés del "kriegspiel") para aficionados y quien inició el desarrollo de estos entretenimientos en los Estados Unidos.

También en Italia durante este siglo los Juegos de Guerra comparten el perfeccionamiento de tácticas de su Estado Mayor, pero son los Estados Unidos e Inglaterra donde adquirieron dimensión popular. Basta ver cualquier catálogo de comercios anglosajones especializados en juegos para adultos y comprobar que difícilmente haya alguna gran batalla tradicional (Borodino, Balaclava, Tannenberg) que no haya sido

transformada en un juego de venta al público.

Incluso se ha ido más allá y en estos momentos proliferan combates derivados de la ciencia-ficción (Guerra de las Galaxias) o de la fantasía (*Brujas y Hechiceros, El señor de los Anillos*) que sólo tienen una vida literaria o filmica.

Se sabe que el juego de guerra más caro del mundo (unos dos millones y medio de dólares) está en la Universidad de Stanfor, EE.UU. y consiste en una cantidad de tableros electrónicos, mapas, y figuras humanas o máquinas de combate que permiten reproducir prácticamente cualquier enfrentamiento bélico pasado, presente o futuro.

Precisamente en la Argentina Leo Kanaf, es un especialista en hacer la guerra, por lo menos sobre el tablero. Una investigación "periodística" reciente lanzó su nombre como el responsable de dos de los sucesos cinematográficos de mayor trascendencia en la historia de la cinematografía nacional: *Shunko*, de 1962 y *Alias Gardelito*, de 1963. "Es cierto que habitualmente, además de los lauros que esos dos filmes por mí producidos me valieron —afirmó Leo Kanaf—, se nombra a *Shunko* y *Alias Gardelito* entre las películas memorables". Sin embargo, Kanaf recuerda que aunque la década de los sesenta se inició con inmejorables perspectivas hacia el final de los años '60 debió orientarse hacia la realización de documentales, es especial para el mercado estadounidense y europea. "Pese a todas las

dificultades —añade Kanaf—, filmé para la televisión norteamericana documentales sobre la ciudad de Buenos Aires, la Antártida y la Patagonia, como también la historia del caucho en el Brasil".

Pero sería la necesidad de buscar un tema que pudiera consumir el mercado internacional lo que permitiría a Kanaf el descubrimiento del apasionante tema de la guerra del Chaco, precisamente de la cual el pasado mes de junio se cumplió un aniversario de la firma del armisticio entre Paraguay y Bolivia.

"Filmé *La guerra olvidada*, —precisa el cineasta—, durante 1974 en base a documentales que muestran directamente los increíbles episodios ocurridos entre 1932 y 1935 que marcan un hito en la guerra moderna y también en Latinoamérica. Era sin duda un tema del gusto del público estadounidense y logré inclusive que el circuito educativo, que es importantísimo para los norteamericanos, compraran lo filmado, que incluye algunos pasajes reconstruidos especialmente por mi equipo de cine. Y, supongo que fue aquí cuando comencé a pensar —a partir de cierta frecuentación con similares entretenimientos yanquis— en crear una serie de juegos de estrategia".

Fue así que hacia principios de 1979 apareció la serie de "Grandes Batallas": *Austerlitz* (1850); *Waterloo* (1815); *Chaco* (1932-1935); *Stalingrado* (1942) y *Seis días* (1967). Diseñadas como juegos de tableros, cada equipo contiene

Ka-
vici-
dad
tár-
mo
au-

dad
pu-
ado.
mi-
ori-
te-
co,
el
se
de
en-

la-
lo-
an
es
re
un
na
a,
el
u-
ve
o,
a
n-
u-
g-
or
u-
o-
n-
r-
r-
a-
a-
-

un mapa, una plancha de fichas —las fuerzas que se enfrentan en el terreno—, seis tarjetas (que regulan el choque de los contendientes de acuerdo a un margen de azar), instrucciones y una Crónica Histórica, y fichas de repuesto. Todos los juegos son para dos jugadores e incluso para dos equipos, y los objetivos comunes consistenten, por supuesto, en aniquilar al enemigo derrotando a sus ejércitos y/o ocupando determinadas posiciones claves.

“Los jugadores que le apasiona el arte de la estrategia, —informa Kanaf—, son tipos muy especiales, casi diría algo así como ratas de biblioteca que sufren y gozan buscando soluciones que saben tienen un remoto eco al real estampido del cañón. Y, para ellos, el juego vale primordialmente por la complejidad de las instrucciones no preocupándose ni el diseño ni el colorido, como se aprecia en las colecciones extranjeras dedicadas al mismo tema”.

Por último, Leo Kanaf agrega que siempre ha deseado proyectar sobre el papel algún combate aéreo, o también los famosos y poco estudiados enfrentamientos navales que marcó la gesta de la independencia argentina. Sin embargo, aún Kanaf se lamenta de no haber encontrado una solución satisfactoria para representar dentro de una rigurosa escala, los problemas de movilidad de un barco sobre el agua, ni las dimensiones que existen en los vuelos. “Los combates navales que exis-

ten son sólo vistos decorados pero todos los especialistas sabemos que no representan un modelo de la realidad misma, y eso es lo único que interesa perfeccionar en las guerras de mesas”, concluye Kanaf, quien ha pasado largas horas de su andariega vida documentándose en el **Imperial War Museum**, de Londres.

Es asimismo destacable el esfuerzo y la imaginación del licenciado Oscar A. Paoppi quien a sabido revivir la epopeya del General José de San Martín en el juego **Campaña de los Andes**, para lo cual contó con la inestimable colaboración del Comando en Jefe del Ejército, el Instituto Nacional Sanmartiniano, el Museo Histórico Nacional y, en particular del doctor Fernando Hernández Sánchez.

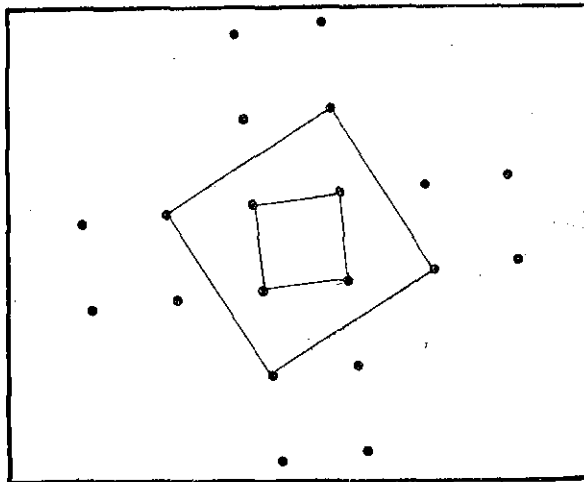
De este modo, el plan del cruce y sus objetivos aparecen en sus significativos detalles y aportan para una vívida comprensión de la dramática peripécia libertadora. La estructura de este juego de estrategia tiene una complejidad (que los especialistas podrán comprobar) similar al Afrika Korps, de una acreditada empresa estadounidense.

En cuanto a lo específico, **Campaña de los Andes** está organizada para dos jugadores (o dos equipos) que mediante un tablero de cartón que reproduce la zona donde se desarrollan las principales acciones permite resolver los Pasos (desde los Patos, en más), como también los gloriosos combates. □

| | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 3 | 7 | 3 | 2 | 0 | 2 | 9 | 5 | 6 |
| 4 | 5 | 2 | 8 | 9 | 0 | 3 | 7 | 8 | 1 |
| 6 | 7 | 3 | 4 | 2 | 1 | 8 | 2 | 4 | 5 |
| 8 | 1 | 5 | 7 | 9 | 2 | 3 | 7 | 6 | 2 |
| 0 | 2 | 9 | 4 | 3 | 5 | 7 | 2 | 9 | 1 |
| 1 | 8 | 3 | 5 | 9 | 6 | 4 | 2 | 5 | 7 |
| 4 | 9 | 5 | 7 | 0 | 2 | 3 | 5 | 1 | 9 |
| 2 | 1 | 8 | 2 | 4 | 6 | 7 | 2 | 1 | 5 |
| 9 | 4 | 8 | 3 | 6 | 0 | 2 | 1 | 3 | 8 |
| 9 | 1 | 2 | 4 | 6 | 8 | 7 | 5 | 3 | 7 |

El Numerómetro

La cosa no es demasiado fácil, pero tampoco es imposible. Consiste en encontrar una serie de números de cuatro cifras escondidas en el **Numerómetro**, con la salvedad que pueden estar ubicadas en forma vertical, horizontal, al derecho o al revés y hasta en diagonal, e incluso hay cifras que pueden ser comunes a dos o más números. Los que buscamos —y que usted deberá rodear con el trazo de un lápiz— son 0378, 0677, 1272, 1382, 2362, 2891, 3593, 3602, 4218, 4695, 5532, 5786, 6721, 6875, 7125, 7849, 8312, 8641, 9153, 9751.



Punto al cuadrado

Se han dibujado dos cuadrados, y numerosos más podrían realizarse ligando entre sí los puntos. ¿Cuántos de los 20 puntos habría que borrar como mínimo para que ningún cuadrado pueda formarse con los puntos restantes?

Solución en la página 97.

HISTORIAS PARA SONREIR

por Salvador Ferla

A mediados del siglo pasado vivía en Francia un señor Perón que fabricaba chocolate; hombre vanidoso, como que le puso su apellido al producto; y también muy sagaz, porque valorando visionariamente el poder de sugestión de la propaganda, monsieur Peron apoyó la venta de su golosina con una campaña publicitaria en gran escala que trascendió las fronteras francesas y llegó a nuestro país junto con la sabrosa mercadería, y que giraba en torno a un slogan muy simple: "el chocolate Peron es más chocolate", repetido tantas veces hasta convertirlo en un axioma. Rápidamente se lo asoció con las masas y por mucho tiempo fue imposible separarlos. El Peron con masas era un delicioso hábito difícil de superar.

En 1874 Eduardo Wilde construyó una ironía política sobre la base de la publicidad del Perón, que a fuerza de insistirse en que era *más chocolate*, había sido adoptado, según Wilde "hasta por el Papa". Nadie en fin, ni los beatos, podían resistir la tentación de la peronomanía.

El tiempo, verdugo implacable, hizo que el promocionado producto desapareciera junto a la imagen portea de la "gran aldea", dejando tras de sí a muchos nostálgicos y a dos clases de adversarios: los que lo eran de la marca Peron, y los que pretextando su aversión a la marca eran en realidad enemigos del chocolate.

Dícese que Sócrates se paseaba por las calles de Atenas y al ver el abigarramiento de artículos expuestos en los negocios, exclamaba: ¡Cuántas cosas hay que no necesito!... Para convertir en necesidad esas cosas que no se necesitan, se inventó la publicidad.

Darwin, en su recorrida por nuestro país, observando animales y hombres, vivientes y fósiles, se asombró, sin

encontrarle explicación alguna, por una curiosísima costumbre de nuestra vizcacha: acumula objetos sólidos en torno de su madriguera. Y, como algunos burgueses con los libros y cuadros, la vizcacha no hace absolutamente nada con esos objetos, salvo tal vez pavonearse con las visitas alardeando de su poder adquisitivo. El pobre Darwin, naturalista pero no sociólogo, no le encontró explicación a esta conducta. Pero nosotros, más familiarizados con estas actitudes tenemos la certeza de que la vizcacha es inducida a acumular cacharros por alguna campaña publicitaria.

A propósito. Hace algunos años los gobiernos de Río Negro y Neuquén patrocinaron una campaña publicitaria que giraba en torno a este lacónico slogan: "Coma manzanas". Y recordé con melancolía que algunos milenios antes una publicidad similar condujo a Adán a la perdición.

En alguna ocasión he comentado que la noticia de la victoria de Suipacha, al difundirse en Buenos Aires ocasionó la primera crisis del gobierno revolucionario. Mitre hace en su "Historia de San Martín" una apreciación análoga. Dice que la crisis que produjo la caída del Primer Triunvirato, se desencadenó al difundirse la noticia del triunfo de Belgrano en Tucumán. Yo no soy ni muy suspicaz ni muy pesimista, pero es como para preguntarse si las victorias, por lo menos las nuestras, además de no engendrar derechos, no nos hacen mal. No quiero pensar que nuestro país funciona a derrotas, pero parece cierto que las victorias le resultan indigestas.

En el siglo XVII un erudito de la Universidad de Cambridge, John Lightfoot, continuó y profundizó los estudios bíblicos del arzobispo Hames Ussher recopilados

bajo el título de "Anales del Antiguo, y Nuevo Testamento", quien había logrado establecer el año de la creación del hombre por parte de Dios, y logró descubrir el día exacto: 23 de octubre del 4004 antes de Cristo. La costumbre que tienen los modernos de controvertir todas las opiniones nos privó de la fiesta de nuestro cumpleaños colectivo, y de gozar de un feriado universal: 23 de octubre que además de proporcionarnos un descanso nos hubiera hecho recordar que todos somos hermanos.

Y ya que aludimos al nacimiento de nuestro tata universal, recordemos que en 1718 hubo un sabio, Henrion, que sostuvo que Adán tenía una estatura de 38,35. Y si bien nos regocija pensar que nuestro papi era tan grande hombre por otra parte nos resulta deprimente. ¡Por cierto, los hijos no estamos a su altura! Nos fuimos achicando lo cual explica las reiteradas alarmas sobre una próxima extinción de la humanidad. Que tal vez sea a largo plazo, pero seguramente dentro de un par de siglos nos van a aplastar los gatos ¡Qué triste!...

Dice la fantasía de una zamba: "La lechuga en el huerto tiene dos penas; el viento la sacude y el sol la quema". Para que cese de penar, los hombres que son muy caritativos le dan una lavadita y se la comen. Un amigo, muy pesimista me comenta: algo así le pasa al país: un gobierno lo sacude, otro lo quema. Lo que no se sabe bien es quién se lo come. Por favor. No torzamos las cosas. Yo simplemente quería señalar la poesía que hay en nuestro folklore, y de algún modo compadecerme del destino de la lechuga. Nada más.

Un caballero moribundo recibió inesperadamente la invitación a un baile que le hacía una princesa. ¡Qué rabia!... ¡Qué noche se per-

dió por culpa de esa parca siempre inoportuna!... En fin, se resignó y con una flama típicamente británica, muy comprensible porque este señor era británico, contestó con esta esquila: "Elliot Templeton lamenta no poder aceptar la amable invitación de la princesa Novemalli debido a estar previamente comprometida esa fecha con el Señor Todopoderoso". (Somerset Maugham en "El filo de la navaja").

Y ya que hablamos de ingleses recordemos esta significativa anécdota histórica. "En 1820 algunos tenderos y artesanos ingleses, en un exceso de comedimiento, decidieron formar un cuerpo de caballería que constituiría el cuerpo de guardia del gobernador (de Buenos Aires). Veinte o treinta hombres se vistieron con un uniforme azul claro y gorras estrambóticas y así concurrían a los desfiles como parte integrante de las fuerzas armadas nacionales (argentinas). El gobierno lo aceptó, pero al poco tiempo el grupo se había reducido a cinco o seis individuos, ante la indiferencia general". ("Cinco años en Buenos Aires", libro editado en Londres con la firma de "un inglés").

Es una lástima que tan cromática iniciativa no prosperara. Nuestros presidentes habrían tenido, por lo menos hasta 1943, una "guardia inglesa", así como los papas tienen su "guardia suiza", lo cual habría sido un fuerte atractivo turístico. Manuel Quintana se habría sentido feliz y "realizado" con ese marco brillante y tan de su agrado, pues a él, que todo lo tenía inglés, el frac, la levita, los sentimientos y los intereses, solo le faltaba la guardia personal. Y qué precioso argumento para el vicepresidente Roca cuando intentó convencer a los ingleses que la Argentina formaba parte del Imperio Británico. ¡Ved la guardia, señores!...

El mismo autor anónimo

dice en otro párrafo de su memoria de Buenos Aires: "Hay tantos marineros ingleses en el puerto de Buenos Aires como para formar la tripulación de un barco de guerra. Un extranjero que viera tantas caras inglesas podría imaginar que se halla en una colonia británica". ¿Y al ver la guardia quien le haría creer de que no ra así?... En fin, esto de la guardia inglesa no pasó de un circunstancial acto de propaganda.

¡Ay, qué lindo sería presentar el propio entierro!... Delicitarse viendo las lágrimas que derraman por uno; leer las cartas y telegramas de condolencias, verificar quiénes nos amaban más y quiénes menos de lo que suponíamos; escuchar cómo se sobreválúan nuestras virtudes y se disimulan piadosamente nuestros defectos; calificar la magnificencia y la mezquindad de las ofrendas florales; tomar nota de las presencias y ausencias. ¡Qué lindo sería!... ¡Cómo se re-lamería de gozo nuestro ego!

Ya sé que las ánimas observan todo eso; pero en el estado de sopor o de nirvana, de beatitud o de estupidez en que se hallan, lo toman con indiferencia. Pero ese gusto, qué digo, ese gustazo, un alma encarnada no se lo da. Recuerdo una película italiana donde un hombre presenciaba su propio entierro y rezumaba felicidad viendo cómo a su paso sus compaisanos se quitaban el sombrero o hacían ademán de arrodillarse, reverencias que jamás había logrado en vida. Pero se trataba de un equivoco, no de un hombre que estuviese *realmente* muerto y vivo al mismo tiempo. O que tuviese el ego inmortal que es para quien queremos la inmortalidad, no para el alma.

Sin embargo (suspense), hubo un hombre (suspense), uno solito, que verdaderamente se dio ese placer, sin equívocos ni alegorías. Y un

portento así solo podía ocurrir en Andalucía, o en el ardiente México, lindo y querido. Y allí, en el país de los aztecas, sucedió, allá por el ochocientos y tantos... ¡Más, mucho más suspense!...

Santa Ana fue un pintoresco general mexicano, al estilo del oriental Fructuoso Rivera, por la personalidad, y a nuestro Mitre porque cuando peleaba, el general, por lo general, perdía. En 1836 fue a reprimir a los colonos norteamericanos radicados en Tejas, sublevados contra el gobierno, y tras una fugaz victoria fue totalmente desecho en la batalla de San Jacinto. Dos años después dirige la lucha contra los franceses que agreden a México por cuestiones baladías referentes al trato de sus connacionales; episodio que José María Rosa utiliza para ilustrar sobre el sentido imperialista de la intervención anglo-francesa en el Río de la Plata. Allí Santa Ana tuvo una gloriosa derrota, como Mansilla en Obligado, que sirvió para advertirle a las grandes potencias, que los hijos del matrimonio de España con América no se doblegan sin tener que pelear duro. O, como dijera nuestro San Martín, no son empuñadas que se comen con solo abrir la boca.

En esos combates Santa Ana fue seriamente herido por una bala de los cañones gringos y tuvieron que amputarle una pierna. Cosa grave. Pero si el general perdió un 50 % en piernas, ganó un mil por ciento en popularidad. Se convirtió en héroe nacional y en hombre fuerte de la política mexicana, que manejó a su antojo por mucho tiempo. Y como se estila en Hispanoamérica con este tipo de personajes, comenzaron a homenajearlo. Y uno de esos homenajes, no sé si el primero de lo que sería una larga carrera de competencia, pero sin duda el más brillante e insólito, consistió en *el solemne en-*

terro de su pierna emancipada. Espectáculo grandioso, imponente, pero en definitiva similar a otros grandiosos entierros de héroes. Claro que el placer que se dio Santa Ana fue excepcional. Imagino que recibió sus propias condolencias; vio cómo le presentaban armas a su pierna; cómo lo lloraban y lo enterraban. Escuchó el panegirico que le hacían y cómo por él doblaban las campanas. Su situación política se tornó por demás ventajosa: podía embromar a cualquier adversario porque era un héroe y nada le podían hacer a él porque era un liado. Y tal cúmulo de bienes al solo precio de una pierna. ¡Pucha!... ¡Si esto bien vale una pierna y la mitad de la otra!...

Todo el país de los aztecas se estremeció y lo acompañó en su sentimiento, porque Santa Ana se había convertido en deudo de sí mismo. Y "su sentimiento" eran en rigor dos sentimientos: el de la pena por la "gamba" perdida, y el de la vanidad por los halagos que le hacían. En el Cielo (¡ay, los problemas del Cielo!) se quedaron perplejos al recibir sólo la fracción del alma que corresponde a una pierna, pero, indulgentes como son, la dejaron pasar con una sonrisa. Pero en la Tierra, donde impera otro clima espiritual, no habría faltado el "contreras" suspicaz y maledicente que murmurara: "¿Sabé una cosa?... quieren que pensemos en la pierna para que nos olvidemos de la situación económica...". Otro: "Si señor, ayer mientras enterraban la pierna aumentaron el precio de los frijoles, el tequila y las balas...". Otro: "Qué quiere que le diga, para mí, esto de la pierna es *pura propaganda*...".

Hay un personaje que ocupa un lugar especialísimo en la historia de la medicina. Su verdadero nombre era Theophrastus von Hohen-

hein, tan difícil de pronunciar que con él era imposible hacerse famoso aun siendo un genio. Por lo cual, y para afirmar sus pretensiones científicas, optó por hacerse llamar "Paracelso", o sea más allá de Celso, hasta entonces uno de los pilares del saber médico.

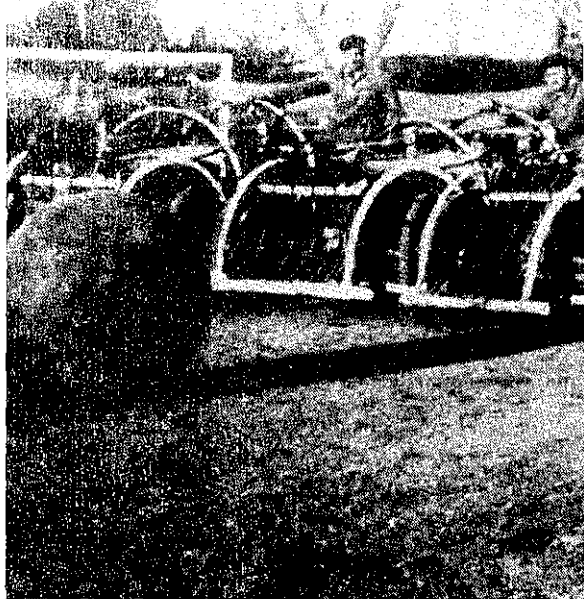
Este señor Paracelso aseguraba que haría en la medicina una revolución equivalente a la que su contemporáneo Lutero estaba haciendo en religión; para lo cual, imitándolo, clavó en la puerta de la Universidad de Basilea sus proposiciones revolucionarias que desdénaban todo el saber antiguo, desdén que simbolizaba quemando allí mismo los libros de Galeno y Avicena. Este hombre alucinado estaba convencido de marcar un hito, un tajante "antes y después" en la trayectoria de esta nobilísima rama del saber. Conducta muy poco científica, porque el verdadero científico no quema libros ni hace bombollas. Pero Paracelso, médico, alquimista y brujo excedía todos los patrones de conducta. Y se comportaba como Mahoma. Sólo hay una ciencia y él, Paracelso, era su profeta.

Con el tiempo se desinfló y resultó "pura propaganda". Pero ese charlatán que hacía artilugios químicos mientras exaltaba la magia, dejó como herencia sólida y realmente científica, la *descripción exacta de la sífilis y su primer ensayo de tratamiento*. Y esto lo traigo a cuento para que el lector medite cómo evaluar a los personajes históricos. Nadie tiene un valor absoluto. No se es histórico desde el nacimiento a la muerte ni en la totalidad de los actos de la vida. Nadie es histórico por tener todas las virtudes sino algunas o una muy importante. Basta una sola obra o una sola idea útil para que un hombre merezca la recordación e incluso el homenaje. Aunque haya sido un charlatán en otros aspectos. □

CUANDO SE JUGO AL FUTBOL EN AUTOMOVIL

por DELMO F. M. DARO

En la década del 30 en Armstrong, provincia de Santa Fe, se jugaba al autofútbol utilizando una enorme pelota mientras que los automóviles estaban equipados con un enrejado especial. La anécdota —digna de entrar en los anales de los hechos e historias insólitas— se cuenta en la presente nota.



Es muy frecuente oír comentarios en variados medios de comunicación masiva, y leer en revistas y periódicos, que en diversos países, particularmente Brasil, tuvo lugar por vez primera, la práctica del fútbol con automóviles (Vg. "La Capital", de Rosario, Ed. del 12/7/1977, pág. 12).

En honor a la verdad debemos dejar definitivamente esclarecido que la primacía en tal actividad deportiva correspondió a nuestro país y, más concretamente al pueblo de ARMSTRONG, provincia de Santa Fe, en el año 1935.

La ingeniosa creación correspondió al señor FABIAN ROMERO —excelente mecánico y espíritu quijotesco quien se inspiró en un modelo de los Estados Unidos de América difundido en una película cinematográfica.

Don Fabián Romero (un humorista genial), con la colaboración de un entusiasta grupo de amigos —que luego fueron los integrantes de su equipo—, construyó las

unidades móviles. Las referidas unidades consistían en coches Ford T rebajados, con blindaje compuesto por planchuelas de hierro separadas entre sí por unos 40 centímetros, con un miriñaque que accionaba por medio de una palanca a resorte con el que se daba impulso a una pelota de 90 centímetros de diámetro y 14 kilogramos de peso, cuya estructura la formaban 3 telas Cord vulcanizadas, sin cámara de aire.

Para desarrollar esa actividad deportiva, el señor Romero fundó una entidad a la que denominó AUTO BALL CLUB DE ARMSTRONG. Para practicar tan raro deporte formó 2 equipos de 3 coches cada uno a saber: **colorados**, N° 1 Fabián Romero, N° 2 José Petetta y N° 3 Amos De Tina. **Negros**, N° 1 Camilo Pedro Verstraete, N° 2 Itálico De Fazio y N° 3 José Nazareno Santilli. Arbitro (motorizado) Luis Petetta. Reemplazantes: Ricardo A. Schaer y Tito Bieler. Delegado, Humberto Santilli. Los partidos se jugaban en dos

tiempos de 20 minutos cada uno, con un descanso de 10.

Las reglas del juego que fueron establecidas por su creador eran las siguientes:

"REGLAMENTACION

"La salida del juego es igual a la del fútbol corriente, es decir, considerando la menor cantidad de jugadores —3 por bando— se colocan de cada lado al centro forward y dos wingers a la izquierda y derecha. Saca el centro forward y pasa a uno de los wingers, el que a su vez sigue avanzando y combinando con sus compañeros hasta lograr el arco adversario, a través del contraataque de los contrarios.

"PENAS

"Infracciones o penas existen pocas en este deporte, por cuanto si se cometen como fouls los choques o rozaduras, sería un continuo cobrar penas y le restaría su verdadero interés.

"Corners no existen por

Fabián
Romero,
mecánico de
profesión,
introdutor
del
fútbol en
automóvil
en la
década
del 30



Año 1935. Está a punto de iniciarse un partido en el Auto Ball Club de Armstrong. Foto cortesía del señor Ricardo Schaeer, integrante del equipo.

"falta de lugar de 'embalaje' para su ejecución.

"En canchas de dimensiones de fútbol se juega diagonalmente para darle más longitud a la pista. Los arcos son 2 alfajías rojas, colocadas diagonalmente al campo de juego.

"El que defiende el arco debe introducirse 'como pueda' por la parte posterior de los arcos y salir 'de punta' con su coche entre los postes para defender la entrada de la pelota.

"No puede detenerse 'delante' del arco con su coche, por cuanto esto sería un foul que se cobra como penal.

"El penal se ejecuta poniendo la pelota a 18 metros de la línea del goal, y el que 'patea' debe embalar desde el arco contrario y 'atropellar' la pelota hacia el arco, y el que defiende debe hacerlo con su coche. Pasando 'alto' sin tocar el coche no se considera 'tanto'.

Este insólito espectáculo —cuyas características técnicas fue muy superior a su

modelo norteamericano y después al brasileño que publicara "La Capital" en la edición de referencia—, fue llevado a Casilda, Totoras, Santa Fe, San Nicolás y Buenos Aires (cancha del Club Atlético Vélez Sársfield) y, finalmente, por obstinación del señor Romero (una rareza común a todos los hombres ingeniosos) se rechazó una proposición para actuar en la ciudad de Montevideo.

Se estima que este deporte —que une a las dos pasiones populares, el automovilismo y el fútbol, fue el primero en nuestro país y probablemente en Sudamérica.

Debemos tener presente que esta práctica deportiva exigía a sus participantes destreza y coraje, pues refieren los pocos sobrevivientes, que había momentos en que no sólo el roce, sino también el cruce y choque de autos era verdaderamente espectacular por las rápidas corridas y virajes que sólo la habilidad del volante podía evitar un vuelco de consecuencias. Además

existía en el juego una dificultad insalvable, ya que las corridas quedaban truncas en razón de que no existía lugar para embalar.

Según comentarios periodísticos de la época, la presentación del equipo motorizado del AUTO BALL CLUB DE ARMSTRONG, causó sensación en los lugares que le tocó actuar.

Su disolución tuvo lugar en el año 1942. Los coches fueron desarmados y, lamentablemente, no quedó ninguno para el recuerdo.

El invento del señor Fabián Romero no fue patentado y, como a ninguno de los integrantes del equipo los guiaba afán de lucro, no se fabricaron unidades con fines comerciales.

Fueron pasando los meses y los años, y aquel evento sólo quedó grabado en viejas y amarillentas fotografías, que el tiempo las va borrando y desdibuja el olvido. □

Fuente: "Apuntes históricos de la colonia y el pueblo de Armstrong", por el autor. Ed. Colmegna Santa Fe 1978.

HISTORIA

TODO ES

y la fundación Biset

instituyen

10 becas

La Universidad de Belgrano está organizando las Jornadas Nacionales de Historia Contemporánea que se realizarán los días 25, 26 y 27 de octubre del corriente año en Buenos Aires sobre el tema "La Argentina en la Década de 1930".

Con el propósito de facilitar la participación en esta reunión de los interesados residentes en el interior, la revista **TODO ES HISTORIA**, con el generoso apoyo de la Fundación Biset de Río IV (Córdoba), ha instituido diez becas en las siguientes condiciones:

1.— Los interesados deben escribir a **"TODO ES HISTORIA, JORNADAS, Cangallo 1558, 4º piso, Capital Federal, 1037"** antes del 30 de agosto próximo, explicando los motivos de su interés en concurrir a las Jornadas y sintetizando brevemente sus circunstancias y antecedentes personales.

No es necesario que los aspirantes sean profesionales de la historia ni autores de publicaciones, ni que presenten trabajos a las Jornadas. Lo que importa es que el aspirante explique convincentemente el motivo de su interés en concurrir a las Jornadas.

2.— Los aspirantes deben residir en localidades situadas fuera de la Capital Federal y Gran Buenos Aires.

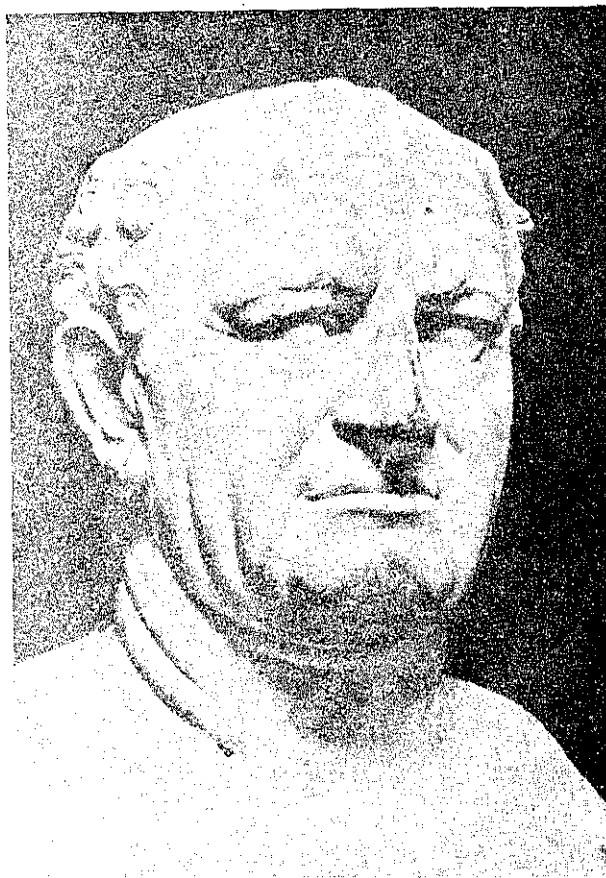
3.— El importe de la beca comprenderá el pasaje de ida y vuelta desde el domicilio del becario hasta la Capital Federal por el medio de transporte más rápido; los gastos de alojamiento durante los tres días de duración de las Jornadas; y el valor de la inscripción en las mismas.

4.— Antes del 30 de setiembre próximo, un representante de la Fundación Biset y el director de **TODO ES HISTORIA** asignarán las becas previstas y comunicarán su decisión a los agraciados.

VESPASIANAS, INODOROS Y OTROS AROMAS

por **Aristides Cottini**

Tiene que ver con la higiene humana, es un tema que hace a la cultura y la evolución del hombre, aunque parezca un asunto menor. También hace al idioma. La palabra "bidet", por ejemplo, proviene del francés, se utiliza en casi todo el mundo pero los ingleses —quizás por un problema de rivalidad— le quitaron la te final, aunque en castellano también se escribe "bidé". De todas formas la presente nota ilustra acabadamente sobre este un tanto escabroso tema.



TITO: "¿No le da vergüenza hacer dinero con esos artefactos, padre?"

VESPASIANO: "El dinero no tiene olor...".

CLOACAS, UN TEMA CULTURAL

Todas las cosas tienen olor. Exhalan fragancias el heliotropo, el espliego, la magnolia, los suspiros aventados con abanicos de sándalo, la dama de las camelias, la violetera de la Gran Vía, la flor de ceibo, el rosal de las ruinas y el aroma del perdón. Sería de nunca acabar la enumeración de las emanaciones apetitosas, balsámicas, cáusticas, fétidas, catíngosas, coprólitas, tagarníticas, picantes, mefíticas, pútridas, etéreas, etcéteras. Tantas que Ernest Crocker y Alexander Bain, en 1895, clasificaron diez mil olores y Esopo, que hablaba con los animales, cuenta que los canes podían husmear un millón de variedades.

Lo único que no pueden oler los perros ni la gente es el dinero, por la sencilla razón que no tiene olor. Esto es axiomático, y lo dijo en la antigüedad Vespasiano, un gran emperador, coetáneo de Jesucristo. Como todo soberano que se precie, enriqueció su Imperio, fue guerrero, persiguió filósofos y fabricó las llamadas obras públicas. Y aquí viene lo importante: tenía la obsesión por la limpieza, construyó termas y quería una Roma inmaculada. Nada de utilizar como urinario las arcadas del Coliseo. Para eso construyó unas casillas como todavía pueden verse en los bulevares de París.

Además combinaba la limpieza con su avidez por el cantante y sonante. Sabía muy bien que el amoníaco era un excelente desengrasante y allá iba la materia de las "vespasianas" a los lavaderos de lanas y fábricas de tejidos. Ello era muy lucrativo.

Su hijo Flavio Sabino (Tito) era menos práctico, más bien un exquisito, un poeta que se hizo su propio Arco de Triunfo

Ordenanza sobre construcción de letrinas.

SANCIONADA EL 23 DE MARZO DE 1871.

Art. 1.º Toda letrina que se construya en el Municipio de la Ciudad, no podrá tener mas de siete metros de profundidad y el diámetro que quiera dársele.

.....
.....

Adición a la ordenanza sobre construcción de letrinas

SANCIONADA EL 21 DE SEPTIEMBRE DE 1871.

Art. 2.º Quedan absolutamente prohibidas las sangrías a las letrinas, debiendo en caso de estar llenas, procederse a la construcción de una nueva en la forma que está dispuesto.

Art. 3.º En los edificios que se construyan será obligatorio construir la letrina ó letrinas que corresponden con sujeción a la ordenanza de 23 de marzo de 1871 y a esta adición, no pudiendo utilizarse en manera alguna la existente.

Esto es del tiempo de la fiebre amarilla, pero todavía está vigente.

en la entrada del Foro. Reprochó a su padre Vespasiano el modo en que obtenía dinero vendiendo el irritante material humano tan gratuitamente obtenido. Vespasiano perdió los estribos, no soportó la reconención y acercándole a la nariz una bolsa con monedas de oro le impostó el aforismo: **non redolet!** (esto no huele). Sería por el año 70 d.J.C. Desde entonces hasta el día de hoy, el dinero no tiene olor.

Estamos entonces en que una de las dos excreciones naturales del "humanis corporis fábrica" no ha sido un gran problema en la antigüedad. Antes bien se obtuvo un provecho económico del mismo sabiendo canalizarlo hacia los más antiguos lavaderos. Así lo estuvieron haciendo los fabricantes de paños hasta muy avanzado nuestro siglo XX.

Además la canalización de

las excretas líquidas era un problema asimilable a los canales para las aguas de lluvia. No constituye novedad decir que los países con acentuado régimen de lluvias disponían de sistemas técnicos esmerados para la evacuación de las aguas de las casas y ciudades hacia los ríos próximos. En Pompeya están a la vista los clásicos "impluvium y compluvium" y sus canalizaciones a las cloacas, término que proviene de "cloare", limpiar. Las cañerías de tierra cocida, moldeadas en tornos de alfareros, son antiquísimas. En ciudades poco evolucionadas las aguas corrían por las calles, en cuyo caso los perfiles eran inversos a los actuales, con un canalón en el medio.

Pero un asunto es conducir a distancia los líquidos y otra cosa es evacuar y destruir las sustancias sólidas técnicamen-



Leonardo da Vinci hizo el aporte de su genio para el problema de la eliminación de los detritus humanos.

te llamadas heces. Los romanos tenían buenos recursos: el agua la obtenían de los ríos y la llevaban por acueductos (Segovia, Ninmes, Aqua Claudia) y construyeron cloacas que todavía perduran.

Con el correr de los siglos la gran obra de los romanos se fue perdiendo. En el Medioevo la ciudad se concentró, se aisló con murallas del campo y a la naturaleza se la vilipendió; el hombre cambió totalmente y con tal pensamiento se llegó hasta fines del siglo XVIII.

Durante el Renacimiento las condiciones sanitarias debieron ser bastante deplorables y no podían ser de otra manera. Burckhardt trata de inculcaros que la época renacentista era extraordinariamente cultivada, brillaban por su limpieza los edificios y ciudades y se había llegado a un perfeccio-

namiento de la personalidad y el aseo. Todo puede ser muy cierto, tan cierto como que el Palacio Strozzi o el Ricardi eran (y son) magníficas obras pero, para nosotros, absolutamente inhabitables puesto que carecen totalmente de agua.

Por lo tanto nos inclinamos a pensar que el estado sanitario no debió haber sido distinto al descripto por Lampedusa en "El Gatopardo" y aplicado a la suntuosa fiesta en el borbónico Palacio Ponteleone en época tan reciente como es el desembarco garibaldino. Así dice Lampedusa: "se terminó de madrugada la fiesta y se hacían cada vez más frecuentes las visitas a un cuarto reservado, a nivel del estrado de la orquesta. En él estaban colocados ordenadamente una veintena de orinales, llenos casi todos a aquella hora, algunos de los cuales

se habían desbordado. La fiesta ha sido magnífica y se despedía la gente mientras la luz del alba insinuábase plebeya por las rendijas de las ventanas".

Siempre que en el género novelístico se habla de estas cosas, el relato no va más allá de lo simple, es decir de la mitad de un mismo asunto. Nosotros vamos a profundizarlo y en mérito a la brevedad no volveremos a hablar del remoto pasado; no comentaremos que en el Grand Siecle Versailles era muy sucio, que el Rey Solapestaba y Richelieu era olfativamente inaguantable. Sorteando narraciones de este jaez iremos al siglo pasado.

TOUT-A-LA- RUE

El sistema más expeditivo para desocupar el contenido de las **vasijas de noche** consiste en abrir la ventana y arrojarlo a la calle.

Escribe Emilio R. Coni —Sa-
neamiento de Mendoza - 1897—
... "me ha impresionado desfavorablemente el hecho de que gran número de los habitantes de Mendoza se sirven del 'tout-a-la-rue' de los franceses, para librarse de los sólidos y líquidos excrementicios producidos por la vida humana, deplorable régimen de Marsella, Tolón y Nápoles y otras grandes ciudades".

Claro que dicho en francés queda bien y conviene recordar el galicismo, pues más adelante lo cambiaremos por otro más científico: "tout-a-l'egout".

Es natural que, por mucho que pese, el sistema "jagua va!" tiene un inconveniente: está prohibido en todo el mundo y también, por ejemplo, en Buenos Aires desde el 20 de marzo de 1872. Veamos:

GLOAGAS, UN TEMA CULTURAL

Reglamento para los mataderos de la ciudad de Buenos Aires.

SANCIONADO EL 26 DE FEBRERO DE 1864.

Art. 24. Queda prohibido en el beneficio de las reses el lavar la carne con orines ó jugo de los intestinos, y solo se hará con agua de pozo, so pena de ser multado en cien pesos moneda corriente.

Ojalá nuestra actual ciencia de la comunicación utilizara un código tan claro y preciso como el Reglamento para Mataderos de la Ciudad de Buenos Aires

Disposición prohibiendo arrojar agua a la calle

"Art. 2º. Los contraventores a esta disposición sufrirán la multa de 500 pesos si el agua fuera sucia o en mal estado y 200 si fuera limpia".

Inútil es entender cómo se ingeniaba el inspector multador para saber si el agua, antes de llegar a la charca, era limpia o sucia y si existía algún jubileo para los días de carnaval.

Cuánto mejor redactado está el Art. 24 del Reglamento para los mataderos de la Ciudad de Buenos Aires, sancionado el 26 de febrero de 1864:

"Art. 24. Queda prohibido en el beneficio de las reses el lavar la carne con orines o jugo de los intestinos y sólo se hará con agua de pozo".

¡Eso es hablar muy limpiamente!

Si el "tout-a-la-rue" está vedado, el segundo recurso es hacer una excavación en el terreno y utilizarlo como receptáculo. Pero esto también tiene sus limitaciones.

El terreno tiene que ser absorbente, la napa freática debe estar profunda, ojalá que el suelo sea arenoso y además dispone la:

Disposicion prohibiendo arrojar agua á la calle.

SANCIONADA EL 20 DE MARZO DE 1872

- 1.º Desde la fecha queda prohibido arrojar agua á la calle.
- 2.º Los contraventores á esta disposicion sufrirán la multa de 500 pesos si el agua fuera sucia ó en mal estado y doscientos si fuera limpia; entendiéndose que esta pena se aplicará tantas veces cuantas se notase la infraccion aunque fuesen varias en un dia.
- 3.º Esta prohibicion es estensiva al agua de los aljibes y pisos y á la de los lavados interiores de pisos y patios.
- 4.º El riego de las calles solo podrá hacerse con agua limpia de manera que ella no sea detenida, designándose como únicas horas hábiles para practicarlo: de dia hasta las 8 de la mañana, y por la tarde de 5 á 7.
- 5.º Los contraventores al artículo anterior sufrirán una multa de 200 pesos.
- 6.º Comuníquese etc.

Tirar "agua" a la calle es del tiempo de "Lo que el viento se llevó", pero atención, vecinos del barrio Bella Vista, la veda sigue en vigencia.

Ordenanza sobre construcción de letrinas

"1º. Toda letrina que se construya en el Municipio de la Ciudad no podrá tener más de siete metros de profundidad y el diámetro que quiera dársele". (sic)

Data del 23 de marzo de 1871 y los ediles sin duda estarían tremendamente asustados con la fiebre amarilla. Las intenciones eran muy claras: si el pozo es profundo se confunden las aguas del pozo negro con las aguas del aljibe para la bebida. Ambas cosas son dos entidades muy distintas e incompatibles entre sí como debieron serlo el presidente de la Corte Suprema y el abogado de los ferrocarriles británicos.

Además el falso aljibe o pozo absorbente tarde o temprano se llenaba y por eso disponen los municipales el 21 de setiembre de 1871:

"2º. Quedan absolutamente prohibidas las sangrías a las letrinas, debiendo en caso de estar llenas, procederse a la construcción de una nueva".

Fácilmente podemos imaginar lo que fueron aquellos terrenos urbanos saturados de pozos negros a tal punto que los habitantes no vivían, precisamente, sobre un lecho de rosas.

REVOLUCION INDUSTRIAL Y BOMBEO DE LA EXCRETA

Felizmente llegó algo de la Gran Revolución Industrial: la fosa estanca. Cavada en el mismo terreno, próximo al habitáculo de sus parroquianos, tenía la ventaja de no necesitar canalizaciones largas.

Estas fosas estancas, recipientes únicos, a veces de gran capacidad, reunían los líquidos orgánicos y las heces excrementicias. El material en-

traba en fermentación conjuntamente con los gérmenes mór-bidos concentrados todos en su propia salsa, al igual como se juntaban "et amplexati sunt stercora" paganos y gentiles.

Su éxito estribaba en la impermeabilización de paredes y fondo. Por lo tanto el asunto no era sencillo. Los líquidos filtrados atacaban los cimien-tos, el amoníaco y la potasa destruían los materiales y las

caba con baldes y sogas. Dijo Kafka en el "Guardián de la Tumba": "para todo trabajo por ruin que fuera siempre se encontrará alguien dispuesto a hacerlo".

La extracción por bombeo recién se perfeccionará con el llamado carro atmosférico al inventarse el motor a explosión.

Otro problema de las fosas estancas era el gas deletéreo

estanca, especie de cribado que detenían arriba las heces y dejaban escurrir al fondo los líquidos que seguían su curso en desagües que los reunían con las aguas de lluvia en co-lectoras. Esta separación se puso en práctica en 1835.

A mediados de siglo la fosa estanca tiene adeptos en toda Europa y en 1854 comienzan a construirse en París y luego en Madrid colectores de gran tamaño, transitables interiormente, semejantes a las cloacas romanas. Estos conductos recibían las aguas, líquidos ur-inarios separados en la fosa estanca, conjuntamente con las provenientes de las lluvias.

Lo relatado es anterior a 1860, año en el cual recién em-piezan a manifestarse algunos hechos fundados en la moder-na bacteriología.

Nuestras ciudades argenti-nas no conocieron las fosas estancas, al igual que casi nin-guna tuvo luz de gas. Todo ocurrió como en aquel con-ventillo iluminado a querosén en el cual la lámpara eléctrica de repente alumbró. En nues-tro país el progreso pasó di-rectamente de la letrina a la cloaca.

EL "EARTH CLOSET" O LA COSTUMBRE DE LOS GATOS

Muchas poblaciones caren-tes de tecnología y agua no pudieron darse el esmerado lujo de las fosas estancas y sacaron fuerzas de flaqueza mediante otro recurso.

Era de antiguo conocimiento que las materias orgánicas, cuando se mantienen secas, no fermentan y por ello se ensa-yó un sistema que separaba las materias sólidas de las lí-quidas en el propio "recipiente de asiento". Eran las tinajas móviles, a veces con la adi-ción de desinfectantes propi-ciadas por las municipalidades



El Palacio de Versalles: imposible vivir allí. ¡No tiene agua!

trepidaciones quebraban las paredes. A estas fosas estancas sólo concurrían los detri-tus. Las aguas provenientes del lavado de personas, ele-mentos y edificios seguían otro camino, confundándose con las aguas pluviales hasta dar en los ríos o en los suburbios.

En los primeros años del si-glo anterior las fosas estancas fueron obligatorias en ciudades europeas ya que los pozos ne-gros eran imposibles en con-centraciones urbanas. Pero el principal problema era la eli-minación de su contenido.

En 1775 Hallé había propues-to la extracción mediante bom-bas, pero el sistema mecánico de succión no tuvo éxito hasta 1820, si bien hasta mediados de siglo su contenido se sa-

que se originaba en el proceso de putrefacción y era tal el desconcierto que para algu-nos higienistas era convenien-te efectuar muy altas chime-neas para ventilar las cáma-ras, mientras para otros sólo bastaba un corto tiraje para evacuar el exceso de gases.

Alguna mejora fue la utiliza-ción de desinfectantes. Se re-cuerdan las propuestas del cé-lebre Joseph Lister en el em-pleo del ácido fénico, al prin-cipio utilizado en la ciudad de Carlyle. En París se comen-zó con el cloro y sus derivados y en Alemania con los alqui-tranes. Con estas desinfeccio-nes se hizo menos horrible el trabajo de la extracción.

También se ensayó el siste-ma de colocar rejillas en la fosa

CLOACAS, UN TEMA CULTURAL

de Birmingham, Leeds y Manchester. Con detalles más o menos perfeccionistas fueron patentados con los nombres de Tacon, Liernur, Chabanel y otros.

Pero algunos utilizaban la tierra seca como desodorizante. Esta fue utilizada mezclándola a las materias fecales en su momento de caída. El sistema Goux-Tuasme que tuviera amplia difusión empleaba arena magra que absorbía las materias orgánicas sin dejar escapar el gas, transformándolas inmediatamente en abonos. Con la misma finalidad se hizo uso de escorias, virutas, restos vegetales y en las ciudades belgas donde abunda el carbón se lo utilizó por su efecto de absorción sobre olores y gases.

Dentro de este sistema de "limpieza a seco" corresponde mencionar el "Earth Closet" y recordemos el galicismo porque "en el cambio" dará lugar al "Water Closet". Fue muy popular en Estados Unidos y

consistía en proveer conjuntamente con el "asiento" un cajón ("closet") superpuesto que dejaba caer una porción de tierra seca.

Grandes inventos provienen de observar a los animales; en este caso se imitó a los gatos.

FUERZAS DESCONOCIDAS EN LOS MICROBIOS DE PASTEUR

Pasteur nació en 1822 y a los cuarenta años había cambiado el mundo.

El agua en buenas condiciones se exigía cada vez en mayor abundancia pues ello era necesario para las calderas a vapor y el hombre, como ahora sucede con el automóvil, cuidaba más las locomotoras que su propio organismo.

En 1860 se produce un circunstancial descubrimiento. Luis Mouras, en una propiedad rural del Alto Saona, había observado que un gran depósito cerrado pero provisto de una salida inferior bloqueada a manera de un sifón, no había sido

necesario limpiarlo ni desagotarlo durante más de una década.

Esa cámara estanca y hermética recibía los detritus orgánicos de una pequeña población y a su desagüe concurrían los perros a beber y quedaban hartos satisfechos. Además el agua efluente llevada por canalizaciones servía de riego a una hermosa pradera y no se notaban contaminaciones ni peligro alguno. Mouras suponía que "ciertas fuerzas desconocidas" obraban una depuración y desintegración de las materias orgánicas. A poco esta cámara se complementó con otro adelanto: el sifón de Deplange.

Obvio es decir que las "fuerzas desconocidas" que así procedían preocupaba a mucha gente y en estos casos nunca falta un coronel inglés. Este fue Donald Cameron, de Excester, quien se puso a realizar estudios experimentales, trabajando sobre modelos contruidos con paredes de cristal para verificar visualmente como se operaba el proceso. ¡Hay gente para todos los gustos!

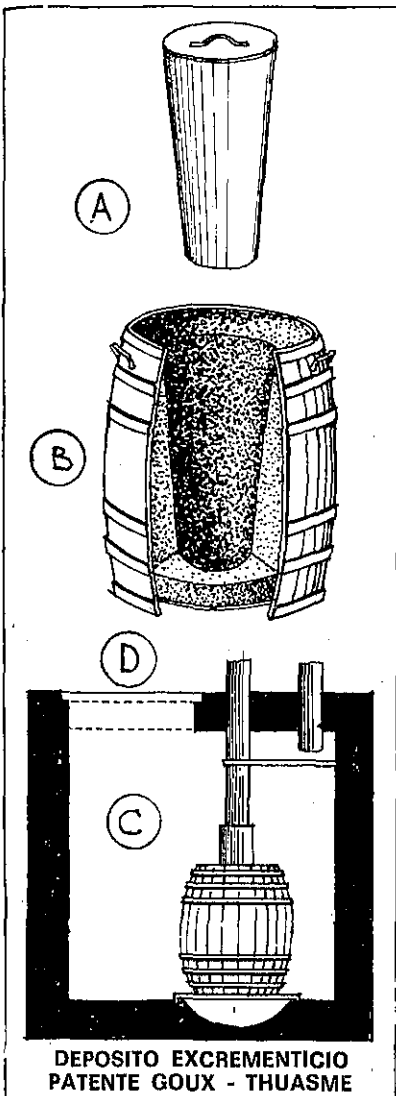
La explicación científica no podía darla otro que no fuera Pasteur, quien con toda claridad expuso su teoría sobre las bacterias anaerobias. Su hipótesis explica la acción y la transformación de las materias orgánicas por la oxidación y la nitrificación. Se produce así la depuración biológica dando origen a sustancias casi inocuas y que por acción de los vegetales cierran el ciclo del proceso vital de la naturaleza.

La cámara séptica, que tuvo su antecedente más próximo en la cámara de Mouras, surgió luego como consecuencia de un mejoramiento en la calidad de las aguas servidas.

De allí en más y superados los inconvenientes que todos



Clásico "Vepasienne" parisino; minjitorio callejero aprovechado para publicitar de todo.



DEPOSITO EXCREMENTICIO
PATENTE GOUX - THUASME

Sistema de construcción: Tómese un barril (B). Introducirle un molde de madera tronco cónico (A). Llenar el fondo y los costados del barril con carbón seco pulverizado, apisonarlo y retirar el molde.

Ubíquese el barril en un sotano (C) debajo del gabinete toilette bajándolo por la abertura (D).

Lleno pesa 100 kilos y sólo son necesarios 4 hombres para subirlo y/o bajarlo.

Pídalo en buenas casas del ramo, está registrado y su fabricación prohibida.

los descubrimientos científicos conllevan aparecen con Imhoff la mineralización de sólidos sedimentados, aprovechamiento industrial de gases desprendidos y de los cienos depositados como abonos de sue-

los. Se ensayan y estudian medios naturales e investigaciones en el terreno con los primeros lechos biológicos que aplican la actividad de bacterias aerobias como medio oxidante de la materia orgánica.

La bacteriología pasteuriana da nacimiento a la técnica moderna en la Ingeniería Sanitaria y queda muerto definitivamente un nauseabundo pasado.

EL "WATER CLOSET"

"*Aquae benignae augent numerum deorum nominibus variis urbesque condunt*". El latín pertenece al mayor de los Plinio, al que sepultó la lava del Vesubio en el solemne Pompeya 79. Suponemos que quiso decir: "las bienhechoras aguas, para regocijo de los dioses, mejoran las ciudades".

El "water closet" tal como lo conocemos nosotros lo inventó Jenning en 1870. ¡Plinio y Jenning se abrazan en la historia!

Vamos por partes. En la limpieza del artefacto de asiento fue poco común a principios del siglo XIX la utilización de agua corriente y por consiguiente no pudo hablarse de sifones obturadores de gases. Por ese motivo el depósito cloacal, fosa estanca, fosa filtrante o cualquier otro dispositivo comunicaba directamente con la atmósfera del local donde estaba el "asiento". En el mejor de los casos existía una tapa que cubría la boca de descarga, tapón elemental que no aseguraba un cierre hermético.

Estos dispositivos se perfeccionaron con obturadores a charnela, tiradores u otros artilugios que se abrían o cerraban por el peso de la persona sentada o por las deyecciones que se depositaban. Todo esto no servía para nada y el olor fétido se toleraba en

las casas como cosa inevitable.

La solución final no podía ser otra que la obturación por medio de un sifón oclusivo por agua, siempre que se contara con ésta en abundancia, como lo soñaban las divinidades.

Leonardo Da Vinci inventó de todo y mientras retrataba a Mona Gioconda (30,cas.) diseñaba también un inodoro. Su artefacto tenía una tapa con cierre automático muy eficaz pero dudamos que llegara a producirse en escala industrial.

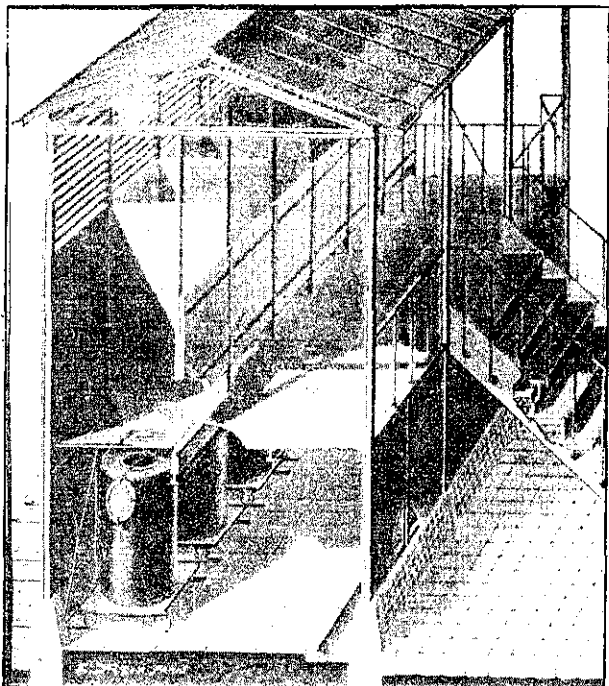
Algo más serio y positivo fue el inventado por Alexander Cumming en 1775. Lo patentó con el nombre de "Cumming's Closet" y estaba formado por una cubeta y un sifón interceptor de gases y olores y provisto de un caño de alimentación de agua. Finalmente terminaba en un caño de descarga.

Como vemos, su funcionamiento radicaba en la existencia de agua, no siempre posible de obtener en aquellos años.

Este primitivo inodoro al parecer fue olvidado, ya que es ignorado por la comisión designada en Francia para dictar normas para la salubridad en 1850. Mejor suerte tuvo el inventado por Benoist en París, patentado el 19 de junio de 1823, posiblemente no muy distinto al de Cumming ya que tanto uno como otro necesitaba agua a espuestas. Además la fabricación estaba relacionada con el primitivo moldaje de tierras cocidas, pues la tecnología del acero y del esmalte es posterior a la fabricación del acero Bessemer, es decir pasado el medio siglo.

El inodoro, tal como lo conocemos actualmente, resulta de una serie de progresos de todo orden: provisión de agua, tecnología de fabricación de palastro metálico y luego de

CLOACAS, UN TEMA CULTURAL



LETRINAS SISTEMATIZADAS "FIN DE SIECLE"

El usuario, erguido y soberbio, asciende al estrado, como a recibir un premio. Por debajo, a nivel del suelo y sobre ruedas, un mundo de tinetas. Cuando se rebalsan se llama al service.

cerámicos, lozas vitrificadas de alta resistencia, perfeccionamientos nacidos de las experiencias y fundados en doctrinas y teorías emanadas del renacer de una vieja ciencia, la Ingeniería Sanitaria.

La Ingeniería Sanitaria cambia la fisonomía de las ciudades y trajo salud, confort, decoro y excelencias de todo orden para el hombre.

No se hizo la totalidad en poco tiempo y sólo nos detendremos a fijar una fecha precisa, 1870, cuando se patenta en Inglaterra el artefacto "water closet" por su autor; Jenning.

Hoy día cuando se demuelen en Buenos Aires casas muy viejas aparecen, entre los escombros, inodoros que llevan estampado su origen: "Jenning Patent". A nadie se le ocurre guardar alguno para un museo.

BELLE EPOQUE ET - A-L'EGOUT

Recordemos que antes decían los franceses "tout-a-la-

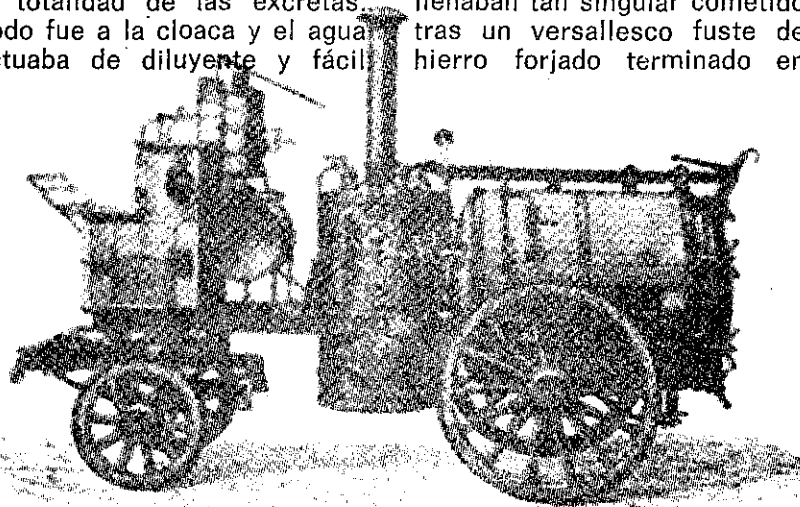
vue" y se quedaban muy frescos. Pero en tiempos de la divina Sarah empezó a decir "tout-a-l'égout" que significa mandar todo a la cloaca.

En algunas ciudades bien provistas de agua se practicó exitosamente arrojar a las colectoras pluviales los líquidos y más tarde, corriendo gran riesgo, se hizo lo mismo con la totalidad de las excretas. Todo fue a la cloaca y el agua actuaba de diluyente y fácil

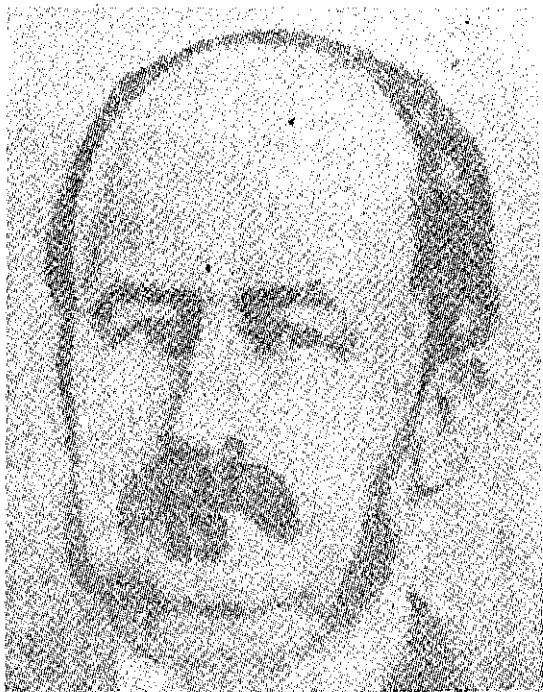
vehículo. La totalidad de las aguas, negras y blancas, llegaban a algún río, el gran depurador.

También se practicó convertirlas en inofensivas mediante la adición de sustancias químicas precipitantes antes de desbordarlas a los bañados denominados "champs d'épandage" en Francia o "Weidenpghul" en Alemania. Con el tiempo se aminoraron los temores cuando se comprobó que los microorganismos mueren rápidamente en los líquidos estancados y luego de la decantación se destinaban a los cultivos.

Pero las grandes canalizaciones cloacales que podían ser recorridas, transitadas para limpieza y reparaciones, no dejaban de tener su problema. A lo largo de las mismas se originaba un olor pestilente que era necesario evacuar hacia la atmósfera. Se solucionó parcialmente el asunto mediante columnas que a veces se combinaban con las del alumbrado a gas. Hasta años recientes, el distinguido Paseo de la Castellana de Madrid conservaba esas columnas que llenaban tan singular cometido tras un versallesco fuste de hierro forjado terminado en



CALDERA SOBRE RUEDAS. Antes de los motores a explosión sólo se disponía de calderas. Esto puede ser con variantes, una cámara de desinfección, una bomba portátil o un carro atmosférico para extraer detritus de una fosa estanca. Cuando ésta se llenaba se llamaban a los bomberos.



Marcos Paz, vicepresidente de la Nación, fallecido a consecuencia de la peste.

COMIENZAN LAS ZANJAS CLOCALES

Todavía no se acallaron las discusiones sobre el tendido de rieles para tranvías y ferrocarriles en Buenos Aires, cuando comienzan mayores altercados por la instalación de cloacas.

El inocente tranvía a caballos entrañaba potencialmente el derrumbe de las casas y las zanjas para las cloacas era algo mucho más real y tangible. La contienda giraba sobre la orientación que debía darse al gran desagüe, como si las pendientes naturales del terreno pudieran alterarse por decreto. Pero el mayor grito de alarma provenía de los propietarios vecinos al Río de la Plata que por supuesto no fueron consultados por el frío Bateman para elegir el lugar de derrame de los desechos.

El asunto llegaba a la culminación cuando se empiezan a cambiar los niveles de las calles alternando desmontes y terraplenes. (Dicho sea al pasar, en el campo técnico todavía se discute si fue un acierto o un error). El carácter del porteño se exagera pero pronto la revolución de Mitre y Arredondo desvía la preocupación y... quedan las zanjas abiertas!

Debemos imaginar el aspecto que tendría la parte céntrica de la Gran Capital del Sud durante los veinte años que transcurren entre el comienzo y fin de las cloacas. Fotografías del 80 muestran las zanjas, que pueden confundirse con las realizadas para la defensa por el gobierno de Tejedor. □

sombrero adornado con bronces.

A partir de 1868 el higienista inglés, Lord Morphet, propuso un sistema separativo que escurría por sendas canalizaciones las aguas negras (líquidos y desechos cloacales) y las aguas blancas de lluvia. Fue una feliz aplicación de la fabricación de cañerías de hierro fundido, cerámicos vitrificados y presionados y más tarde hormigón.

Esa innovación permitió economizar las instalaciones. Los desagües cloacales completamente cerrados y de sección reducida no arrojan olor y además las aguas pluviales pueden ir a cielo abierto, como las acequias de nuestra región cuyana, aunque también pueden ir por conductos separados como en Buenos Aires.

La propuesta de Lord Morphet se impuso rápidamente. En Inglaterra, en 1894, cuarenta ciudades adoptaron el sistema que tuvo sanción definitiva en el Congreso de Higiene de 1907.

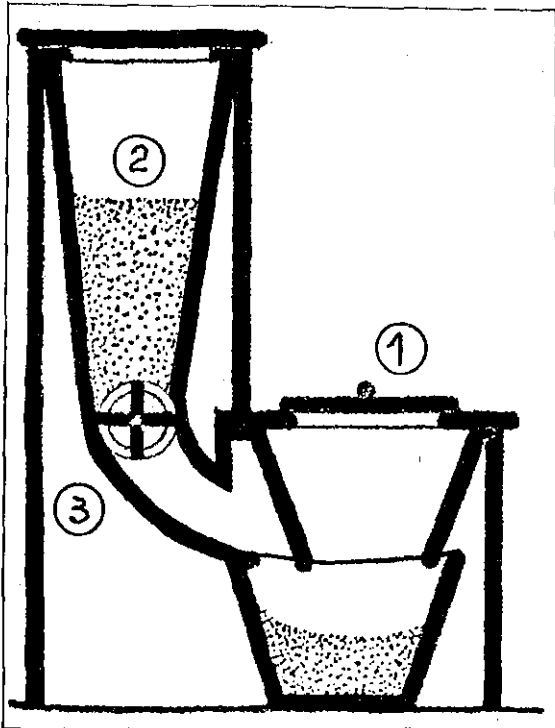
De allí en adelante el asunto ya no es historia, es problema técnico de la actualidad.

A LA GRAN ALDEA PORTEÑA, SALUBRIDAD

Rivadavia contrató a un ingeniero hidráulico francés para que se ocupara de aguas corrientes y desagües en Buenos Aires. Se llamaba Claude Pellegrini. Claudio no pudo venir y mandó a su hermano. Cuando llegó Enrique Carlos ya no estaba Rivadavia ni las onzas prestadas por el Banco Bearing, destinadas a los trabajos, que se esfumaron con el último tiro en Ituzaingó.

Dorrego lo recibió y pensó: es ingeniero hidráulico, francés y Pellegrini, como su hermano el contratado. No hay

CLOACAS, UN TEMA CULTURAL



LEGÍTIMO "EARTH CLOSET"

Gran aceptación en EE.UU. y Bélgica y otros lugares con poca agua y mucha tierra.

Instrucciones: Antes de sentarse retirar la tapa (1). Mantener el depósito (2) con tierra o carbón. Una vez utilizado, dar vuelta a la manivela (3) para que caiga la tierra. Es tan simple que lo maneja un niño. Exija repuestos de fábrica y rechace las imitaciones. Modelo estándar en pino tea. De lujo, en roble lustrado.

FACILIDAD EN DESAGUE Y MANO DE OBRA

Se publica en una obra reciente ("Medicina Sanitaria" p. Sonis y otros) que "el antecedente más ilustre sobre planificación de la sanidad fue el que se llevó a cabo en la Provincia de Mendoza, posiblemente el único que se cumplió íntegramente, por la actuación del higienista **Emilio R. Coni**".

La publicación de Coni sobre sus trabajos es señera y abarca toda la cuestión y abunda en datos de todo tipo. De entre ellos, para demostrar el estado sanitario de la capital cuyana, (1897) extraemos algo relativo al Hospital San Antonio.

Dice Coni: "Una acequia penetra por una de las calles del hospital y desemboca en la opuesta. Esta acequia sirve de cloaca a todos los residuos que los enfermos y demás personal de servicio del hospital quieran arrojarle... y los vecinos beben agua extraída de esa acequia".

Allí también iba a dar el agua servida proveniente del lavado de ropa, ignorándose "con qué fundamento las prostitutas detenidas por infracciones leves, son clausuradas en esta sección, mezclándose con dementes, idiotas y cretinas, y castigadas, imponiéndoseles la obligación de lavar la ropa de los enfermos!".

Todavía no han pasado 30 años desde que se demolió el célebre San Antonio, que es como decir el viejo "Hotel Dieu" de Mendoza.

ninguna diferencia: ¡que empiece!

Carlos Enrique Pellegrini no se inmutó de lo que veía pues procedía de una Europa también revuelta y empezó por el agua. Claro que pintando a la acuarela escenas de la Catedral y de la Recova y alternando agua por aceite retrató al óleo personajes del rosismo. Veinticinco años después llegó Caseros y es cuando, en su especialidad, sólo pudo hacer en 1856 una obra no muy trascendente y coincidiendo con los trabajos del Ferrocarril del Oeste. Esta consistió en una cañería desde la Recoleta hasta Estación del Parque para proveer de agua a las locomotoras.

Fueron trabajos muy precarios y puede decirse que en Buenos Aires hasta 1867 no hubo servicio alguno de agua corriente y ni soñar siquiera con cloacas.

La población se abastecía de los aljibes, de la recolección del agua llovediza igual que en Pompeya de la que suministraban los aguadores, vulgo aguateros.

El mismo día 25 de mayo de 1910, (fastos y faustos) moría Roberto Koch que tanto luchara por la sanidad y contra las enfermedades originadas en las inmundicias. Esa misma fecha registra, en el censo, 140 aguateros en la Gran Aldea que vendían agua sucia sacada del río.

El inodoro inglés de Jenning (1870) fue todo un éxito y obtener agua no era al fin muy complicado. Pero sí era complicado hacer entrar el asunto en la cabeza de la gente ilustrada.

Todavía en 1880, Naghelli, médico, Membre de L'Académie, decía en la Cámara de Diputados de Francia: "en estos momentos agudos con tantísimos problemas de todo or-

den, pensar en filtrar el agua y ofrecerla en forma cristalina para la bebida es un pasatiempo pueril y un lujo completamente innecesario". Los parlamentarios argentinos (y diez años antes) no tenían motivo para pensar distinto.

Mientras tanto con la población concentrada el problema sanitario se agudizaba. Las epidemias de cólera eran más bien una endemia y al final de la guerra del Paraguay (1867) en pocos meses hubo 8029 muertes incluyendo al propio Marcos Paz sentado en la Presidencia de la República.

Mucha gente se asustó y se presentó a la Legislatura de Buenos Aires un proyecto "para proveer de agua filtrada a la ciudad y la construcción de cloacas para la limpieza y el desagüe".

Lo del agua más o menos se entendía, pero asombra que hombres de alta talla intelectual se resistieran terminantemente a la necesidad de desagües. Se oponían tenazmente a la mención de cloacas e ino-

doros, palabrotas procaces en el ámbito cultural, que frecuentaban. Además existía tremenda confusión en las ideas, suponiéndose que las cloacas sólo servían como desagües pluviales. Mientras Rawson y Agote, en los larguísimos debates, veían el asunto con claridad, el Dr. José María Moreno, ante la incertidumbre de "si son o no el mejor medio de higiene" (sic) propone que el texto de ley dejara explícito que se "construirán cloacas si resultaran ser convenientes". Así quedó en las leyes, significando una herejía científica frente a los comprobados beneficios que la experiencia daba en otros lugares.

En tanto los legisladores se perdían en una pesada e interminable discusión sobre un asunto que no entendían, las parcas tejían una tremenda tela destinada a los argentinos. Un tenebroso sudario color amarillo que llevó al otro mundo 20.000 porteños entre enero y junio de 1871, cambiando el destino de la hermosísima

Chacrita de los Colegiales.

Con la gran tragedia se terminaron las palabras. Algo muy profundo existía que no se solucionaba con aguateros de discursos.

En 1874 se comenzaron las obras cloacales de Buenos Aires pero las sucesivas revoluciones (1874-1880) paralizaron los trabajos que recién se emprenden nuevamente en 1882, hasta 1886 que vuelven a interrumpirse.

Las obras eran realmente muy costosas pues se seguía el principio francés (todo a la cloaca), y esto significaba construir bóvedas accesibles de complicado perfil romano. Hemos visto que el sistema divisionista propuesto por Morphet es posterior y data de 1894. Buenos Aires conserva estas antiguas cloacas en su radio antiguo, no así en los radios nuevos donde se aplicó el sistema separativo de Morphet.

Lo que no pudo realizar Pellegrini (padre del futuro presidente) quien murió en 1875, lo llevó a cabo un destacado ingeniero inglés, Juan Federico La Tobe Bateman, director de los trabajos durante largos años.

En 1888 Buenos Aires tenía medio millón de habitantes y todavía las cloacas (iniciadas en 1874) no funcionaban. Pero habilitadas parcialmente a principios de la década del 90, se hicieron evidentes sus enormes beneficios. En 1896 ya existían 22.000 edificios (que es como decir 100.000 almas) conectados a la red cloacal.

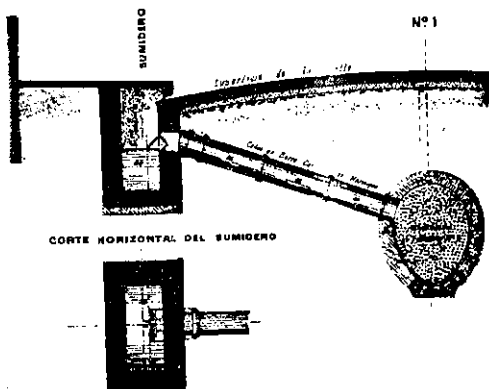
Es de destacar que las Obras de Salubridad, significaron una enorme realización: torres de captación de agua en el Río de la Plata, filtros potabilizadores en Palermo y el gran sifón por debajo del Riachuelo para conducir los desechos hasta Berazategui. Describir las obras no es objeto de este

OBRAS DE SANEAMIENTO Y DRENAGE DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

SUMIDEROS DE AGUA LLOVEDIZA

Y

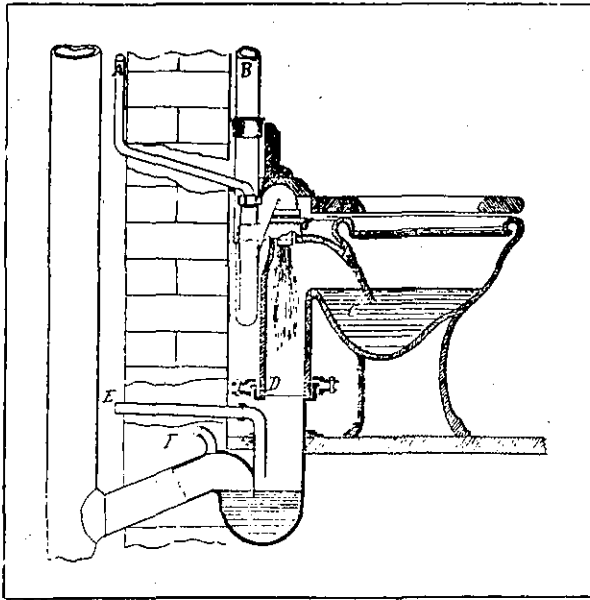
DETALLES DE LOS ENLACES DE LAS CLOACAS COLECTORAS
CON LOS SUMIDEROS Y CON LOS CAÑOS DE DESAGÜE DE LAS CASAS



1887 — PERFIL DE UNA CALLE PORTENA.

¡TODO A LA CLOACA!: Agua de lluvia y otras cosas. Empiezan a cegarse las letrinas y a retirarse los aguateros.

CLOACAS, UN TEMA CULTURAL



DETALLE CONSTRUCTIVO DEL GRAN INVENTO DE 1870.

Era mucho más complicado que actual. Entonces, para ir con pie de plomo, tenía un doble sifón por las dudas.

artículo. Digamos sólo que su totalidad hubo de hacerse desde el principio, pues no existían realizaciones del pasado que pudieran mejorarse, como ocurría en Europa.

No hablemos del interior del país, donde el problema empezó a tener solución luego que se comprobó que las "cloacas eran convenientes" malgrado la actitud expectante y pasiva de los legisladores.

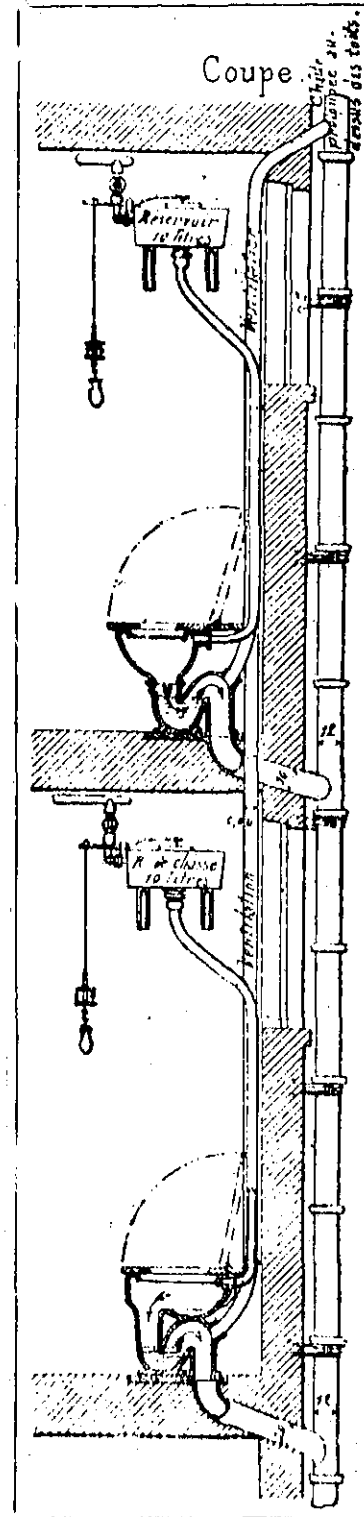
Para el caso indiquemos que en Mendoza, según las publicaciones de Emilio R. Coni (quien emprendió las primeras obras de saneamiento), en 1897 había 3155 casas y solamente 91 inodoros "ingleses" que sin duda correspondían a igual número de casas con mayólicas y mármoles en el zaguán.

Esta historia de vespasianas, inodoros y cloacas es, tal vez, un tanto escabrosa. Se refiere a los aspectos secretos, íntimos del ser humano. Es un tema que no suele ventilarse —la palabra ha salido al azar. Pero es una faceta de la vida humana que no puede desconocerse porque la manera co-

mo fue resuelta tiene que ver, de manera directa, con la comodidad y la dignidad del mundo contemporáneo.

Decía Ricardo Palma que "Algo pasa del horizonte para arriba/ y narrarlo da bastante trabajo/ pero es bueno que la gente conciba/ qué pasa de la tierra para abajo". En efecto, nos olvidamos que debajo de nuestras casas, de los grandes edificios en torre, de las plazas y las avenidas, existe un mapa hermético y casi desconocido: el de los desagües que permiten a las poblaciones urbanas vivir sin estar sometidas a las torturas de los malos olores y a los peligros de la contaminación. Aunque esta historia no presente la gallardía de las crónicas de los grandes hechos que recogen las efemérides, el relato del ingenio humano aplicado a desecar sus heces y olvidarse de ellas es ilustrativo y ejemplar. Giovanni Papini decía que vivimos en "el siglo del cuarto de baño".

Vivir en un siglo así es lo que ha dado a la humanidad más salud, más comodidad y, en suma, más dignidad. □



PARIS (circa 1890). Se acabó aquello de ir con un balde de agua al "plomb" debajo de la escalera (aunque todavía...). Con el sifón hidráulico oclusivo se pueden superponer inodoros hasta rascar el cielo.

VUELVEN LOS LIBROS DE TODO ES HISTORIA

OBRAS INEDITAS EN
UNA COLECCION IMPRESCINDIBLE
CON TEMAS DE PERMANENTE VIGENCIA

YA
APARECIO

16. CRONICAS
POLICIALES (II)



Una entrevista de José Barcia a Gustavo Germán González en la cual se revelan hechos del pasado vividos por el jefe de la sección policial del desaparecido diario "Crítica". Una pintura del viejo Buenos Aires y sus protagonistas de la mala vida.

DE PROXIMA APARICION:

Para la serie Arte y Vida

- MEMORIAS Y RECUERDOS DE BLACKIE

Para la serie Música Joven

- VERDAD Y MENTIRA DE LOS BEATLES

**RESERVELOS CON TIEMPO
SU CANILLITA LOS TIENE**

Editorial Todo es Historia

Cangallo 1558 piso 4 Tel. 46-6965/4595 Buenos Aires

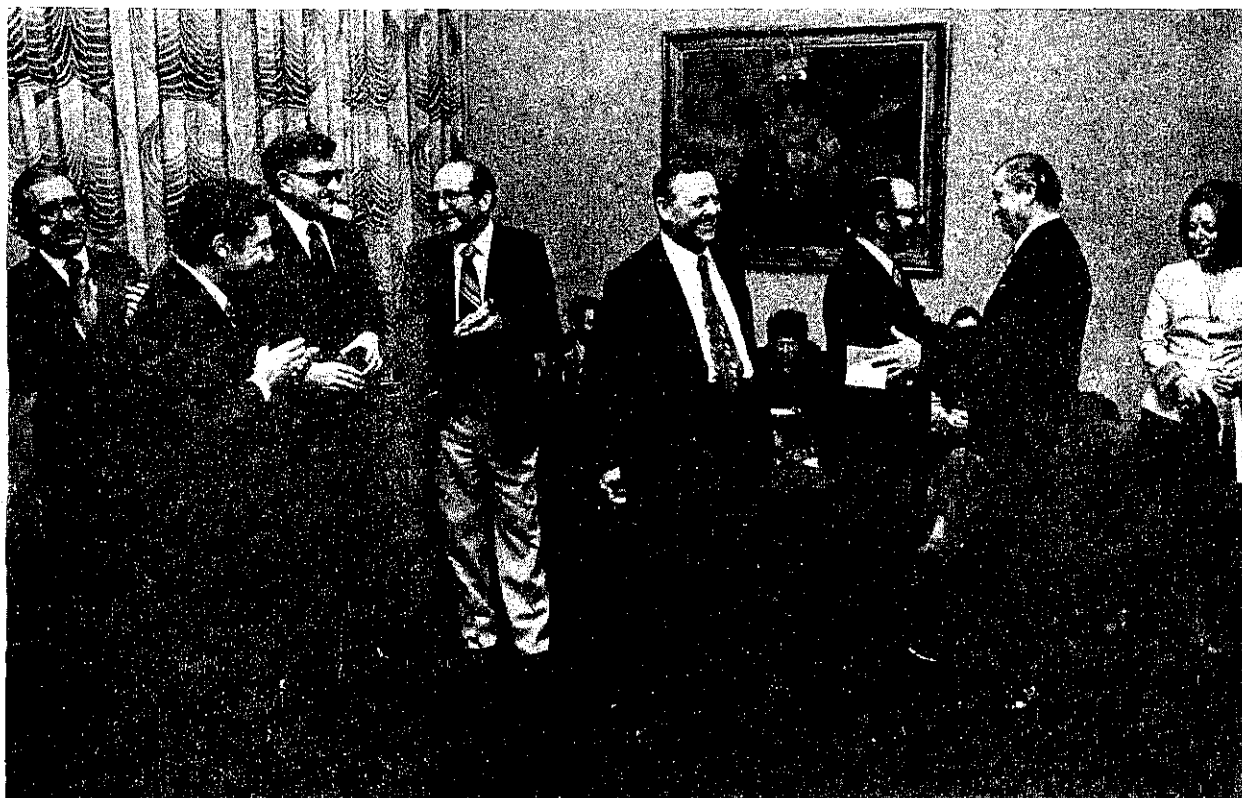
En el festejo de



El editor de TODO ES HISTORIA con don Pepe Barcia, Angel Peco, Carlos Taboada y Emilio Perina (h.).

Como no podía ser de otra manera, fue una reunión de amigos. Cálida y animada, sin estridencias, llena de afecto y cordialidad. La cosa fue el 31 de mayo en los salones del Círculo Italiano donde la gente que hace "Todo es Historia", con su director el doctor Félix Luna a la cabeza, brindaron por los doce años de vida de la publicación.

No fue ese el único motivo que congregó al personal de la revista, colaboradores y amigos, sino que se aprovechó la la circunstancia para festejar el sostenido crecimiento que está logrando "Todo es Historia" en su nueva etapa de vida; y también se concretó la entrega del premio estipulado para el concurso sobre "La



El director de TODO ES HISTORIA saluda al coronel Orlando Mario Punzi, ganador del concurso sobre "La Conquista del Desierto". Al lado, la señora de Punzi, Osiris Troiani, Emilio Perina, Faruk, Siulnas y otros amigos.

TODO es HISTORIA

Conquista del Desierto", cuyo material sirviera de base para la edición N° 144 correspondiente al mes de mayo último con motivo de recordarse el centenario de la gesta que consolidara la soberanía argentina en el sur.

Como se sabe el ganador del concurso —que tuviera como jurado a la profesora Trinidad Delia Chianelli, el doctor Miguel Angel Scenna y al director de "Todo es Historia"— resultó ser el coronel (RE) Orlando Mario Punzi quien, además, es poeta, abogado e ingeniero. Así lo reveló el doctor Luna al presentar al ganador y hacerle entrega del cheque correspondiente al premio.

"No hay pizza ni fainá; niebla en el puerto/reina en los bares una mufa loca/es un domingo propiamente muerto/ni hace falta decirlo. Perdió Boca". Los versos lunfardos dichos por el director de "Todo es Historia" sorprendieron a los presentes. El doctor Luna aclaró: se trata de un poema de Orlando Punzi, un hombre multifacético que a sus muchos triunfos —inclusive el haber escalado el Aconcagua— suma ahora el premio de nuestra revista.

Los presentes coincidieron en señalar la trascendencia y prestigio logrado por "Todo es Historia" a lo largo de doce años de constante labor en el análisis de nuestro pasado. También fueron explicados los motivos por los cuales la revista sin modificar un ápice su orientación— se ha modernizado adaptándose a la época que le toca vivir. El resultado de esos cambios se vieron reflejados en el aumento del tiraje que ahora se encuentra en los 25.000 ejemplares. □



Colaboradores y amigos de nuestra revista: Héctor J. Iñigo Carrera, Enrique Mayocchi y Horacio Sanguinetti.



Gente de TODO ES HISTORIA: Leticia Faverio, Alejandra Gallego y Norma Rodríguez, con el director de la publicación.



En otro rincón del salón, un animado diálogo del director con amigos y colaboradores.

ENTONCES, LA MUJER

por ANDREA MAURIZI

Después de Mayo

"¡NO!" es la palabra más importante que aprendimos a decir en 1810. Como una adolescente que comienza a elegir, la mujer que afrontó los primeros años de independencia, debió inventar un mundo nuevo cada día.

La esclava y la señora, la ciudadana ilustrada y la campesina, abandonaron los ritos cotidianos para ser las mujeres de la emancipación.

Las posibilidades infinitas, hicieron de éste un buen período para la iniciativa. Después de aquel Mayo incierto, vinieron las guerras, los yunques forjadores de actos y renunciamentos heroicos, de himnos gloriosos y estoicas aceptaciones del destino.

Aquí nacieron las aguerridas amazonas del norte, las madres desbordadas de pena y de consuelos, y las laboriosas damas de la generosidad que, nacidas de distintos troncos, arrieron juntas en el calor apasionado de una vida nueva y libre.

Las mujeres del fuego

Quienes debieron asumir y sufrir los enfrentamientos más duros en las luchas por la independencia, fueron las provincias de Salta, Tucumán y Jujuy. En estas guerras gauchas de asaltos y sobresaltos, de triunfos y terribles pérdidas como las de Vilcapugio y Ayohuma, las mujeres tuvieron una participación fuera de lo común.

Si bien muchas de ellas acompañaban a sus hombres como fuerzas activas del ejército, exceptuando el de San Martín que expresamente prohibió su participación, el desempeño de las mujeres del norte se caracterizó por organizar movimientos paralelos, de iniciativa propia.

Una de estas organizaciones fue el de las "bomberos", verdadero escuadrón de espías de hábiles recursos. De Salta a Jujuy, de Orán a Tucumán, los mensajes llegan a los patriotas sujetos a los dobladillos de las volantes polleras, o van pasando de mano en mano, utilizando, como escondites, huecos en los troncos de los árboles y como transporte, las canastas de las lavanderas que van al río.

Muchas de ellas, señoras de encumbradas familias, se disfrazan de vendedoras ambulantes, de vivanderas, se introducen en los cuarteles

realistas buscando información. La señora Loreto Sánchez de Peón de Frías, por ejemplo, en estas incursiones contabiliza la tropa enemiga mientras pasan lista, cargando con granos de maíz dos bolsitas distintas: la de los "presentes" y la de los ausentes".

Una de las historias más fascinantes de las mujeres del norte, es la que se refiere a Juana Moro de López. De su sagacidad y magnetismo dependieron algunas batallas que, curiosamente, se desarrollaban en uno de los frentes de su casa. Uno de los primeros recursos utilizados por las patriotas fue el de la seducción. Bernardo Frías, en su "Historia de Güemes y Salta", aunque supone un plan secreto que nunca se dio plenamente a luz, llama la atención sobre la conducta de las damas de la sociedad salteña que no dejaban de asistir a las fiestas y reuniones de oficiales realistas, como si fueran —dice— las ofrecidas por sus parientes emigrados o alistados en el ejército, de vuelta de una feliz y gloriosa campaña.

Juan José Campero, marqués de Yavi, comandante general de la caballería y otros altos militares realistas, bajo la influencia de Juana Moro, huyen en plena batalla con sus huespedes, sabiendo que desde la casa, una dama ante la que han comprometido su honor, los vigila.

Juana Moro sigue trabajando para la causa hasta que los españoles, al tener pruebas de sus actividades, tapiaron las puertas y ventanas de su casa para dejarla morir. Salvada por sus vecinos que ahuecan el muro y la proveen de lo necesario para su subsistencia, Juana Moro continúa su tarea disfrazada de gaucho. Así, lleva y trae mensajes a los patriotas desde las invadidas plazas de Jujuy y Orán.

Salta es prolífica en mujeres gauchas e inteligentes. Una de ellas fue Martina Silva de Gurruchaga, nombrada luego capitana honoraria del ejército. En plena ocupación realista, Martina equipa y alista en su finca de Cerrillos la compañía de soldados que, poco antes de la batalla de Salta, Belgrano vio bajar por las lomas de Medeiros encabezada por su capitana para luchar a su lado.

Los desastres de Vilcapugio y Ayo-

huma hacen retroceder al ejército patriota y comienza, para las gauchas del norte, la afrenta de la venganza. Con la autorización de sus superiores, las damas sufren el saqueo impune, la vergüenza de los azotes públicos, la cárcel y el destierro. Si todo atropello es inútil cuando una mujer decide su independencia, cuanto más para estas amazonas nacidas en el rigor del fuego, en medio de las rocas ásperas y el tiempo del desierto.

Como en las obras de los antiguos griegos, también aquí tenemos "círculos", y postergamos deliberadamente el de la familia Güemes para un tratamiento más detallado. La "Macacha", su hermana y primer ministro; Carmen Puch, la "divina", joven y hermosísima esposa, y su madre, conforman un friso digno para una obra de Sófocles. Junto a ellas dejamos la figura gigante de la amazona Juana Azurduy para ocuparnos de las figuras poco conocidas con las que se modeló la mujer argentina.

Una historia habitual:

jinetes casi anónimas y sin memoria

Con una infraestructura administrativa recién nacida, desconcertada y heredera de todos los vicios de la Corona, muchas de las heroínas de las luchas debieron vivir más tarde el rigor del olvido y la indigencia.

En un expediente del ejército iniciado el 23 de octubre de 1826, un escribiente anota: "...si los primeros opresores del suelo americano aún miran con un terror respetuoso los nombres de Caupolicán y Galvarino, los disputadores de nuestros derechos por someternos al estrecho círculo de esclavitud en que nos sumergieron sus padres, quizás recordarán el nombre de la Capitana patriota María de los Remedios del Valle...". Parda porteña, combatiente en toda la campaña al Perú, fue herida seis veces, tomada prisionera en Ayohuma y humillada a latigazos por el enemigo. Como si aún fuera bajo el precio de su libertad, doña Remedios vio caer en estas lides a su esposo y a sus hijos.

La pereza administrativa la obligó a vivir de limosnas hasta que en 1828 se reconoció su rango. Años más tarde se ascendió a Sargento Mayor de Caballería. Un parte del 8 de no-

VIVA LA FEDERACION:

| |
|---|
| LA MODA, GACETIN SEMANAL |
| DE MUSICA, DE POESIA, DE LITERATURA, DE COSTUMBRES. |

Sale los Sábados.
Suscripción mensual 4 pesos.
Ejemplar, 12rs.

Véndase en esta: Imprenta, en casa de los SS. Sres. tre, Siedman, Balcarce, y Memphis.

[N. 3] BUENOS AIRES DICIEMBRE 2 DE 1837.

COSTUMBRES.

Reglas de urbanidad para una visita.

Voi á dar reglas que no son mías. Qué Dios me libre de meterme á innovador. Aborrezco esos espíritus inquietos que con nada están contentos. Enseño lo que he visto, lo que se usa, lo que pasa por bello entre gentes que pasan por cultas.

Para hacer una visita, no es necesario sabor la hora; que la sepan los serenos, y los maestros de escuela. Es más romántico, más *fashionable* el dejarse andar en brazos de una dulce distracción, y hacer como Byron, ó como M. Fox, si posible es, de la noche día, y del día noche. Métese V. aunque sea á las dos de la tarde; así se estiló en París y en Londres; se supone que la gente de tono come á las cinco. No llame V. sino por un golpe, y ese un poco despacio, con finura. Llame V. aun cuando sea visto de algun criado que atraviesa el pa-

tio, porque es probable que esto no hará caso de V. Vendrá quizá despues de un largo rato un criado de dos pies de altura, y dos años de edad.—Está la Señora?—Eh!—Está la Señora?—Eh!—La Señora! está!—Eh? y dar vuelta y echará á correr. No golpée V. mas; qué dirán? Que es V. un majadero. Quien ha esperado lo mas debe esperar lo menos; y despues, estando en el potro, sufrir los azotes. A bien que una hora mas ó menos no es nada. Paséese V. por el zaguan con seguridad de que los transeuntes, ya experimentados, no le tendrán por portero; esto es, si no sale algun mastin, y le obliga á tomar las de Villadiago. Si asoma, por casualidad algun criado en el segundo patio, péguele un chifido, y llamele V. por un gesto de mano. No avance V. á hablarle, aunque él se quede parado, como lo hará sin duda, preguntándole con la cabeza, qué quiere?—La Señora! está!—le dirá V. á gritos. Entonces se abritá, tal vez, la puerta de la

Portada del periódico "La Moda" de fecha 2 de diciembre de 1837.

xo": "Cuando toda la humanidad progresa, cuando la precoz y ardiente juventud Argentina recibe con una celeridad eléctrica, las ideas, el progreso del siglo ¿habrá de permanecer la mujer estacionaria? (...) —No: la mujer está destinada a llegar en este siglo de nivelación, a su verdadera condición social. La tarea es grande y noble, y lo que es más, su mejor éxito depende de la mujer misma. Apresúrese pues, el bello sexo Argentino a desencadenarse de la frivolidad, de las preocupaciones de una educación añeja y viciosa, abandone la ociosidad mental, ese vacío funesto del alma a que hasta ahora ha estado condenada. En lugar de llevar toda su atención el arte de vestir, de andar, de mirar, de fingir aún sus más naturales e inocentes pensamientos; dé a las facultades de que está dotada un giro más noble y más propio a producir su felicidad y el bien de la sociedad".

El 13 de enero de 1838, la segunda nota "Al bello sexo", en un tono más agresivo, cuestiona: "Por más que se diga, la educación que se recibe, y que debería ser una preparación para toda la vida, lo es solamente para un período demasiado corto de ella, la juventud, con todas sus ilusiones, con toda su felicidad, con la hermosura, su inseparable compañera, que nace hoy para morir mañana. En este estado el solo destino de la mujer es una colocación, las más veces buscada por sus padres, un casamiento mercenario, una venta de la hija a quien más tenga, a quien más dé, al que se halle en mejor aptitud de dar ricas joyas por ese amor que nunca debe ni puede comprarse; y ellos mismos llenos de júbilo las entregan a una prostitución legal, ligando sus destinos a hombres que si no detestan no aman. (...) La mujer pues debe prepararse para todas las estaciones y contingencias de la vida, para ser útil y feliz cuanto es compatible con la naturaleza humana. No cierre sus oídos al saber; destiérrese de las visitas y tertulias esa manía de no admitirse otras conversaciones que chistes insulsos, murmuraciones y modas; abandone esa pernicioso preferencia del físico sobre la moral; aquél vuelva, éste queda hasta la tumba; no siga las apariencias dejando la realidad".

Inspirada en la Ilustración, floreciente en Europa, la cuestión feminista se plantea desde un primer momento, como si la emancipación movilizara todo aquello que implique cualquier forma de dependencia. □

vimiento de 1847 finaliza: "Baja. El Mayor de Caballería, Dña. Remedios Rosas —apellido que adopta en 1836— falleció".

Otros inventos

La mujer soldado, la guerrera, la amazona, no olvidó nunca su condición de mujer-mujer. En 1837 aparece "La Moda", gacetín semanal de música, de poesía, de literatura, de costumbres, que sale los sábados y en un estilo satírico, ágil, dirige una buena parte de su contenido "al bello sexo". Contrariamente a lo que podría esperarse de una publicación de este tipo, "La Moda" se preocupa por dar los lineamientos que la nueva mujer americana debe adoptar como protagonista de un mundo libre.

Así, haciendo referencia a la moda en EE.UU., por ejemplo, dice el 2 de diciembre de 1837: "La democracia resalta allí tanto en los vestidos y en las maneras como en la constitución política de los Estados. (...) una moda, como una costumbre, como una institución cualquiera, será para nosotros tanto más bella, cuanto más democrática sea en su esencia, es decir, cuanto más sobria, más simple, más modesta fuere." O bien: "Los peinados se simplifican progresivamente: tienden a la griega y a la romana, consecuencia sin duda del progreso del republicanismo en Francia: están en boga las ondas, lisas o trenzadas".

Más adelante "La Moda" enfrenta directamente la cuestión ideológica, en artículos titulados "Al bello se-

DICCIONARIO DE ARGENTINISIMOS

por Emilio J. Corbière

VICENTE FIDEL LOPEZ: LOS INDUSTRIALES DEL 70

Las clases dominantes argentinas, estancieros y comerciantes, coincidieron en el siglo pasado, especialmente tras la caída de Rosas, en desear la presencia del capital extranjero que los ayudase a estructurar el país como un gran productor de alimentos y materias primas para el mercado mundial. Casi todos eran librecambistas. Esta uniformidad de intereses e intenciones se reflejó en la uniformidad con que la mayoría de los partidos y fuerzas políticas enfocaban los problemas del desarrollo nacional. No hubo, salvo en muy contados casos, una línea sistemática que propiciara una política nacional de independencia económica frente al capital extranjero, basada en el desarrollo industrial del país y el fortalecimiento del Estado nacional, y no podía haberlas puesto que no existía ninguna clase social que por sus intereses aspirase a tal política.

De allí que las intenciones proteccionistas surgieran principalmente en el sector ganadero —ligado a la producción rural, especialmente del Litoral—, y esto se produjo a raíz de la crisis económica y productiva de los años setenta. En la década siguiente —en que la coyuntura fue favorable—, los ganaderos se inclinaron abiertamente por el libre cambio.

En cuanto al sector industrial era muy débil y estaba integrado en gran parte por extranjeros. El **Club Industrial**, uno de sus exponentes, se fundó el 29 de agosto de 1875, reuniendo a 153 socios. Tres años

después, producida una crisis interna, se formó el Centro Industrial que editó **La industria argentina**, cuyo primer número fue publicado el 1º de enero de 1879. En 1877 se realizó en Buenos Aires la segunda Exposición Industrial y en 1878 se concurreció a la Exposición Industrial de París.

Entre los pioneros pueden señalarse a los siguientes extranjeros: el francés Adrián Prat, propietario de una tintorería; el italiano Silvestre Zamboni, dueño de una fundición y herrería; la cervecería de Bieckert y la fábrica de galletitas del obrero Bagley.

El sector industrialista fue el que planteó con más claridad el tema del proteccionismo, llegando a ver teóricamente la dependencia económica de la Argentina. Sin embargo, su debilidad le impidió convertirse en grupo de presión política. Además, las soluciones que plantearon a lo más que podía llevar era al surgimiento de una industria de transformación de la producción agropecuaria, que podría llegar a abastecer el mercado interno, pero nunca podría lograr un desarrollo capitalista independiente del país.¹

Política e industrialización

Hubo, sin embargo, un núcleo de políticos e intelectuales, que crecieron a la sombra del autonomismo alsinista, que vio con cierta claridad el problema de la industrialización y la necesidad de instrumentar una política económica que protegiera a la nascente industria nacional. Algunas huellas de esa orientación que-

Es imposible tener independencia cuando un pueblo no se basta a sí mismo, cuando no tiene para consumir todo aquello que necesita. Y sé también cuáles son los remedios; son precisamente el tener capital para pagarnos nosotros mismos nuestros productos elaborándolos y adaptándolos al consumo, sólo así tendrá el país independencia y crédito y se salvará por su propio esfuerzo."

Vicente Fidel López (1876)

dan a través de las páginas de **Los Anales de la Sociedad Rural**, la **Revista del Río de la Plata**, la **Revista de Buenos Aires**, **La Capital de Rosario**, **El Industrial**. La figura más importante de esa tendencia, fue el escritor e historiador Vicente Fidel López. Le acompañaron, con distintos matices, en primer término, Aristóbulo del Valle y Aditardo Heredia, y en una posición más flexible, Emilio de Alvear, Miguel Cané y Carlos Pellegrini.²

En la misma línea, con distintas alternativas, con luces y sombras se colocaron Sarmiento, Leandro N. Alem (que con Del Valle fundaron el Partido Republicano), Carlos D'Amico (autor de **Buenos Aires, sus hombres, su política (1860-1890)**), Rufino Varela (ministro de Hacienda durante el gobierno de Carlos Casares (1875-1878) y los hermanos Hernández (José y Rafael).

En 1878, el Partido Republicano publicó un manifiesto donde se afirmaba: "El país necesita promover sus industrias, que lo emanciparán del dominio extranjero", "tener o no industrias significa tener o no progreso". Del Valle había alertado sobre el capital extranjero: "Un país nuevo que llama así a los capitales extranjeros y prodiga la tierra pública sin discernimiento, está amenazado de un serio y gravísimo peligro". En el mismo sentido se pronunció D'Amico, que fue gobernante de la provincia de Buenos Aires, mientras Emilio de Alvear —hijo del general Carlos María de Alvear— escribía:

"Sin agricultura, sin talleres, sin industrias, sin oro, sin fierro, sin carbón, sin plata, sin marina y sin ejército propio, ¿se puede creer seriamente que seamos una nación verdaderamente independiente porque hayamos ganado las batallas de Maipú y Chacabuco?"

La tesis de López

Fue la vida de Vicente Fidel López un constante batallar por la unidad nacional y el progreso económico y social argentino. Había nacido el 24 de abril de 1815 y era hijo único de don Vicente López y Planes, el autor del "Himno nacional". Cursó estudios en el Colegio de Ciencias Morales y en la Universidad de Buenos Aires, doctorándose en Derecho en 1837. Justamente, ese año, junto a Esteban Echeverría, Alberdi y otros jóvenes fundaron la **Asociación de Mayo**.

Vicente Fidel López, discípulo de Diego Alcorta, debió emigrar tres años después hacia Chile por su oposición al régimen de Rosas. En el país trasandino, junto a Sarmiento, organizaron un establecimiento educacional (1843), donde se desempeñó como maestro de escuela. Por esa misma época se inició en el periodismo.

En 1852 López regresó al país colaborando en cuestiones educacionales y organizando la enseñanza primaria y secundaria, y realizaría su famosa defensa del Acuerdo de San Nicolás, donde demostró, frente a todos los críticos porteños, su espíritu integrador, nacional y democrático.

Ese mismo espíritu, se-

ría el que inflamaría, años después, su palabra esclarecedora, cuando reivindicó el proteccionismo como una forma de favorecer la industrialización del país, base indispensable, a su juicio, de la independencia económica nacional.

Novelista de talento (*La novia del hereje* y *La loca de la Guardia*) historiador (con algunas limitaciones interpretativas y metodológicas), publicó *La Revolución Argentina* (cuatro tomos), la *Historia de la República Argentina*, su origen, su evolución y su desarrollo político hasta 1852 (diez tomos) y el *Manual de Historia Argentina*. Profesor universitario, ensayista, periodista, editó junto a Juan María Gutiérrez y Andrés Lamas la *Revista del Río de la Plata* (1871-1877) y en 1882 apareció su *Debate histórico*, una controversia con las *Comprobaciones históricas* sobre Belgrano, de Mitre.

Como bien dice Chiaramonte, proteccionismo no es sinónimo de nacionalismo económico, y muchos proteccionistas en esos años, como en nuestros días, nada difieren en su mentalidad, con las pautas del liberalismo económico. Pero López supo dar un contenido claramente nacional y democrático a su concepción del proteccionismo. Su vocación nacionalista la había demostrado claramente al defender el Acuerdo de San Nicolás: "...Yo concibo muy bien cuánto eco deben encontrar entre nosotros los que se proponen lisonjear las pasiones provinciales, y los celos locales; pero señores, por lo mismo me levanto más alto contra ellos, y no quiero tener otro interés que el de la Nación. ¡Amo como el que más al pueblo de Buenos Aires, en donde he nacido! Pero alzo mi voz también para decir que mi patria es la República Argentina y no Buenos Aires".



Historicismo, nacionalismo, socialismo

López había estudiado filosofía junto al ilustre pensador Diego Alcorta, a quien llegó a reemplazar en 1837 en la clase de Filosofía y Retórica. Con Alcorta había tenido acceso a la filosofía enciclopedista —Condillac, Destut de Tracy, Cabanis—, y luego, a través de Echeverría, conoció el romanticismo y finalmente recibió, con sus estudios de derecho, la influencia del historicismo (a través de

Savigny) muchos de cuyos principios están plasmados en su Curso de Derecho Romano, así como en sus trabajos de juventud en el campo de la filosofía de la historia. Pero también, con el aporte de Echeverría y Alberdi (*El Fragmento Preliminar*), hay una recepción de los principios del socialismo utópico, especialmente Saint Simon y Julio Le Roux. Estos tres elementos, romanticismo, historicismo y socialismo utópico, servirán para iniciar la reacción contra el liberalismo

económico, que encontrará en el nacionalismo de López, una síntesis de fuerte contenido político.

En los célebres debates del 76, desplegará López todo su ingenio y su capacidad intelectual para fundamentar sus ideas proteccionistas e industrialistas. No sería escuchado por la clase dirigente pero su palabra quedaría como testimonio de una lucha histórica por la independencia económica nacional.

"Yo estoy convencido —afirmaba López—, de que ésta es la única política que nos conviene (el proteccionismo), y de que no tenemos que atenernos a las teorías de los libros, sino a lo que el sentido común... argentino nos enseña sobre valores, sobre la necesidad de capitales y de trabajo que tenemos, y me permitirá volver sobre la materia cuantas veces me lo permita el Reglamento, porque tengo la completa convicción de que esto es lo que necesita el país, y de que es acto de patriotismo defender esta grande causa."

"El sentido común argentino", decía López. Los puntos suspensivos están en el Diario de Sesiones y parecen marcar una intencionada pausa del orador. A poco más de un siglo, sus palabras todavía hoy resuenan con gran actualidad. □

¹ Ver *Nacionalismo y Liberalismo económicos en Argentina (1860-1880)* por José Carlos Chiaramonte, Ed. Solar-Hachette, Bs. As., 1971; *El proteccionismo de la década del setenta*, por Liliana Galletti y otros, Historia Integral Argentina, T. 4, págs. 173 y sgts., CEDAL, 1971; *La política económica argentina en la década del 80*, por Aristóbulo del Valle, Ed. Raigel, Bs. As., 1955.

² Ver *El sistema proteccionista en economía política*, por Aditardo Heredia, tesis presentada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, año 1876.



BLACKIE FRENTE AL ESPEJO

Paloma Efron puesta frente a Blackie y revelando los hechos trascendentales de su vida. Las memorias con las cuales amenazaba, pero que nunca llegó a escribir, recopiladas ahora por quien fuera su más íntimo colaborador en los últimos años de su vida. Un anticipo de ese libro que **Todo es Historia** edita en el corriente mes para su colección es lo que ofrecemos a continuación. La obra es un homenaje a la desaparecida figura cuya influencia fue notable en los medios de difusión de nuestro país.

Muchas veces recordaba con afecto y cariño a sus padres. Sentía devoción por don Jedidio y en su escritorio, amén de tener el famoso "sillón del tata", como ella lo llamaba, sobre el piano tenía un retrato junto al cual siempre colocaba unas flores. Una vez le llevé un ramo de claveles que de inmediato distribuyó: "**unas para papá y otras para el peladito** (se refería a su esposo, Carlos Olivari cuyo retrato también tenía sobre el piano) **y otras para mamá**" (su retrato estaba en el dormitorio). Una vez le señalaron: "**Mucha gente la critica porque siempre habla de su familia**". Y ella respondió de inmediato: "**Claro, porque no tienen esta familia que tengo yo. Supongo que es envidia, pero no me molesta**". Semanalmente solía reu-

nirse con sus hermanos y cuñadas para tomar el té, una costumbre familiar que no había perdido. Tanto el té como el café solía tomarlo a la vieja usanza rusa, mordiéndolo un terrón de azúcar para luego sorber el líquido.

Quería a su familia, pero deseaba estar sola, en su mundo, ensimismada con sus libros, sus papeles, sus discos. Era una forma de vida que ella había elegido tras la muerte de sus padres y de su esposo.

PRODUCTO DEL AMOR Y DEL RESPETO

Nuestras largas charlas solían efectuarse en su casa, pero muchas veces se prolongaban horas después de un día de actividad. La confitería "Perciles" era en los últimos años

su sitio preferido, después solíamos ir caminando por Santa Fe hasta su casa en el 2808 de esa avenida. Si era muy tarde se iba en un taxi. Le gustaba charlar con gente joven: Con Roberto García, periodista con quien hicimos "Derecho a réplica" y "Volver a vivir" por canal 9, nos pasábamos horas en alguna confitería recordando anécdotas vividas. Ella solía decirnos: "**Sí, chicos, mucha gente nos criticó por 'Derecho a Réplica', hubo muchos elogios también, pero de lo que nadie se dio cuenta es de la forma en que desmitificamos a los políticos. Los presentamos desnudos ante el pueblo...**". Para agregar de inmediato: "**¿Se acuerdan cuando** (y aquí el nombre de un conocido político) **llegó a decirle al panel ante una seguidilla de preguntas agudas por qué no le preguntaban también si era maricón? Fue un programa realmente increíble...**"

En esas charlas recordaba hechos y personajes, rememoraba su infancia, hablaba de los suyos: "**Yo no estaría parada donde estoy si no fuera porque mi familia me entendió, me**



acompañó. En todo momento. Mis padres y mis hermanos. Y el recuerdo de los viejos me ayuda permanentemente”.

“Cuando vinimos a Buenos Aires vivíamos en una casa de la calle Juramento y en la mejor sala papá dispuso cinco pupitres para que nosotros estudiáramos. Por la tarde nos reuníamos todos para tomar el té. Y el viejo, en esas charlas, nos tomaba la lección. Los intelectuales siempre frecuentaban mi casa (Dickman y Gerchunoff lo hacían a menudo) y teníamos varios músicos amigos (Gianneo, López Buchardo, Athos Palma). De la mano de mi padre conocí a Walter Giesecking y de la de mi hermano a Brailowski. Pero aun si hubiéramos vivido aislados del resto del mundo, la influencia de papá y de mamá hubiera sido suficiente para hacernos amar todo lo que fuera conocimiento. Mamá tenía toda la alegría panteísta de los rumanos y mentalmente era una mujer muy adelantada a su época (...)

“Mi padre era el ídolo de todos nosotros. Me acuerdo que un día estábamos comiendo —yo tendría unos doce años— y uno de mis hermanos se dirigió al viejo diciéndole: “nosotros estamos muy orgullosos de ser hijos suyos”. Pa-

pá nos miró, hizo una pausa y con esa clase que hacía que lo adoráramos por su inteligencia contestó: “el hecho de que sean hijos nuestros es sólo una cuestión biológica. Quisiera que estén orgullosos de que seamos amigos”. El viejo siempre tenía el consejo oportuno, la frase justa, la explicación lógica. Otra vez nos dijo: “Los quiero de rodillas frente a la inteligencia. Si alguna vez los veo de rodillas frente al poder o frente al dinero, les rajo los dientes de un cachetazo”.

“A mi padre le debo llamarme Paloma, el muy ingenuo creía que yo iba a traer la paz. Mamá, en cambio prefería llamarme Taibele, un nombre que usé durante mucho tiempo”(...

EL DUQUE, SATCHMO Y ALBERT EINSTEIN

Paloma en Estados Unidos y toda su sed de investigación, sus ansias de aprender, sus ganas de transmitir. En su bolso un pequeño carné. En él una foto de una muchacha joven, bonita, de pelo moreno. Es la credencial de “El Diario” que la acredita como corresponsal de dicho periódico en el país del norte. Ya también se vislumbraba su inquietud por el

periodismo, una profesión que había de ejercer posteriormente en “El Hogar” y más tarde en radio y televisión. La credencial del año 1938 lleva el número 268.

“En Estados Unidos conocí los casamientos negros, los bautismos negros, los prostíbulos negros. Yo era la única blanca y tuve así oportunidad de adentrarme en la idiosincrasia de un pueblo que baila cuando camina y volví comprendiendo por qué cantaba lo que cantaba. Por eso a mí nunca me gustó Al Jolson, un misticador que se disfrazaba de negro y cantaba como blanco. Los negros decidieron imitarlo al ver que tenía éxito y también ellos distorsionaron su natural manera de entonar”.

“Durante ese tiempo frecuenté a todos los grandes del jazz: Duke Ellington, Count Basie, Louis Armstrong y además hice una vida altamente cultural. Una tarde visité a Duke Ellington precisamente. El piano silencioso y sombrío llenaba toda una parte de la esquina de la habitación. Las ventanas cerradas dejaban ver un cielo plomizo, una garúa insistente y melancólica y una calle desierta y tranquila. Adentro todo era calor, afabilidad y encanto. El estaba sentado en un cómodo sillón rojo, su figura era elegante y distinguida y hablaba con una cadencia suave, cansina y típica del sur de los Estados Unidos. Su cara era hermosa, la tez canela, las manos magníficas. Manos de artista, manos quietas, de largos movimientos suaves y el talento esparcido en toda su cara, desde sus ojos negros y penetrantes hasta el rictus de su boca firme y voluntariosa. Hablaba de música, de arte, de sociología, con la facilidad de quien desde siempre ha estado en contacto con todas estas disciplinas, con opiniones fundamentadas”. (...)

“Esta vez no hacía frío... era primavera. Nueva York resplandecía bajo el sol brillante.



Los árboles de ese bellissimo lugar que es el Central Park —especie de pulmón verde enclavado en el centro de la ciudad— lucían airosos y brillantes. Un timbre frente a una puerta y una casa blanca, limpia, arbolada. Una mujer abre la puerta. Gorda, sonriente, bondadosa. Entro a un living amplísimo con ventanales que dejan entrar en sus bocas todo el aire de la estación. Había luz natural en la habitación, pero cuando entró él, una misteriosa lámpara de miles de voltios se agregó al ambiente... El traía en su rostro y en su sonrisa, en sus ojos traviesos y en su voz ronca, con mil sabores de raza. Era Louis Armstrong. Estar con él no era tarea fácil porque el afecto de los que lo quieren lo obligaban a una casi reclusión. Esa vez recordó su dura infancia, su vida de privaciones, sus desdichas amorosas hasta que encontró a Lucille... Muchas veces volví a verlo. Cuando visitó Buenos Aires me vi honrada con su presencia en mi casa". (...)

Recuerdos y más recuerdos. Gente, seres de carne y hueso vistos con esa notable humanidad que la caracterizaba, con ese don de observación que poseía. Y uno pasaba horas sin medir el tiempo. (...)

"Cuando viví en Estados Unidos casi todos los domingos almorzábamos con Albert Einstein que quería mucho a mi hermano. Siempre despeinado, siempre dulce, con su pantalón de corderoy, llorando su Europa perdida. Una vez nos encontramos en la casa de campo del famoso antropólogo Franz Boas que reunía a un grupo se-

lecto cuando entró él, con su traje de corderoy marrón arrugado, una camisa blanca y mocasines también marrones. De estatura mediana y una cara con ojos tiernos y quizás un poco ausentes... una cabellera blanca despeinada y larga. No hay forma de describirla sin que una infinita congoja se apodere de mi espíritu, era el genio que había tenido que huir de una Alemania enloquecida para buscar refugio en una quieta universidad de los Estados Unidos. Fue la primera oportunidad que tuve de verlo y al domingo siguiente almorzamos con él en su retiro de Princeton donde vivía con su hermana y su esposa. La casa era pequeña y sencilla, como muchas otras del lugar, claro que era distinta. En ella se albergaba al genio que había dado al mundo teorías revolucionarias y fundamentales, pero también al hombre. Un hombre de vida sencilla, casi monacal; un hombre que tocaba el violín, que cuidaba sus gallinas y pollitos con solícita seriedad; un hombre que en la tarde, sentado frente a la chimenea, gustaba relatar con melancólico acento recuerdos de su patria jamás olvidada. En una de las tantas oportunidades en que dialogué con él le pregunté: "¿Para usted, que todo lo ha reducido a los términos científicos, hay alguna cualidad humana que valore en especial?" Y entonces me dijo: "Naturalmente, de no ser así hubiera tomado el camino de Stephan Zweig... Creo fundamentalmente en el ser humano, en su condición de ser humano. Creo que esa condición lo salvará del desastre. De no poder creer en eso, hija mía, ya no tendría valor para continuar mis investigaciones científicas. El hombre debe encontrarse a sí mismo y ser lo que bíblicamente se describe y en la medida que pueda, un ente racional y emocional. De otra manera está todo perdido". Y su mirada se clavó en las llamas del

fuego con una expresión de enorme dolor".

RECUERDO DE UNA VIDA

Una vida plena, activa, llena de emociones pero también de dolor. Y eso es lo que se refleja en cada página de "Memorias y recuerdos de Blackie", un trabajo apasionante por el cual desfilan grandes nombres del arte mundial. La gente que conoció en su patria durante sus años juveniles y ya en su madurez, sus viajes, sus reportajes.

Los títulos de los capítulos se suceden en una lectura que atrapa: "Una niña se asoma al mundo", "Paloma del canto negro", "De Gardel a Brailowski", "Entre el jazz y el tango", "Todos los hijos de Dios tienen alas", "Ejemplos de vida", "El color del alma", "Si todos los hombres del mundo...", "La señora de Pondal Ríos y Olivari", "Nuestros años felices", "Tuve la vida que quise y pagué su precio", "En Sunset Boulevard con Ava Gardner", "Imágenes del dolor en dos mujeres", "¿Niño, prodigio o ser humano prodigio?", "En los comienzos de la TV", "Nat Cole, Tamara Tumanova y Alfredo Palacios", "En Filadelfia y Madrid", "Dos personajes: El Cordobés y Dalí", "En Nazareth y con Golda Meir", "Roma, la RAI y Cinecittá", "Amor familiar en los Barrymore y los Fonda", "Tachero londinense e Ives Montand parisino", "Dos mujeres, dos destinos", "Esa singular luz de Holanda", "Marylin Monroe lejos del mito", "Emotivo recuerdo de Marlon Brando", "Insólita Paloma", "El adiós definitivo".

"Arte y vida" (I) para la colección "Todo es Historia" con las memorias de Blackie en treinta años del mundo del espectáculo, del periodismo y la televisión. Un libro que puede adquirirse en los quioscos o —al igual que el resto de la colección— en Cangallo 1558 piso 4, Capital. □

MEMORIAL DE LA PATRIA

DIRECTOR
FELIX LUNA

TOMOS APARECIDOS

1804-1810: LAS BREVES MADURAS, por Miguel A. Scenna.
1810-1815: LA AURORA DE LA INDEPENDENCIA, 2 tomos, por Carlos S. A. Segreti
1815-1820: ENTRE LA MONARQUIA Y LA REPUBLICA, por José R. López Rosas
1820-1824: LA FELIZ EXPERIENCIA, por Luis A. Romero
1824-1830: DEL FRACASO UNITARIO AL TRIUNFO FEDERAL, por Hugo R. Galmarini
1830-1835: EL INTERREGNO DE LOS LOMONEGROS, por Victor Bouilly
1835-1840: LA SUMA DEL PODER, por Mario G. Saravi
1840-1850: LA SANTA FEDERACION, por Andrés M. Carretero
1850-1852: HACIA CASEROS, por Julio H. Rube
1852-1855: LA REPUBLICA DIVIDIDA, por María Sáenz Quesada
1855-1862: EL DERRUMBE DE LA CONFEDERACION, por Carlos Páez de la Torre (h.)
1862-1868: EL GOBIERNO DEL PUERTO, Trinidad D. Chianelli
1868-1874: LA MAGRA COSECHA, por Juan C. Vedoya
1874-1880: LA CONQUISTA DEL PROGRESO, por Guillermo Gasió y María C. San Román
1880-1886: ORDEN, PAZ, ENTREGA, por Andrés M. Carretero
1886-1890: APOGEO Y CRISIS DEL LIBERALISMO, por Gustavo Ferrarri
1890-1896: SECUELAS DEL UNICATO, por Horacio J. Guido
1896-1904: EL TRANSITO DEL SIGLO XIX AL XX, por Julio trazusta
1904-1910: EN CAMINO A LA DEMOCRACIA POLITICA, por Eduardo Cárdenas y Carlos M. Payá
1910-1916: ENTRE DOS CENTENARIOS, por Jimena Sáenz
1922-1930: LA ARGENTINA ILUSIONADA, por Luis C. Alén Lascaño
1930-1938: LA DEMOCRACIA FICTA, por Horacio Sanguinetti
1938-1946: DEL FRAUDE A LA SOBERANIA POPULAR, por Roberto A. Ferrero
1946-1955: LA NUEVA ARGENTINA, 2 tomos, por Pedro S. Martínez.
1955-1962: LIBERTADORES Y DESARROLLISTAS, por Isidro J. Odena

DE PROXIMA APARICION

1916-1922: LA EXPERIENCIA RADICAL, por Héctor J. Iñigo Carrera
1962-1966: LA DEMOCRACIA ACOSADA, por Ramiro de Casasbéllas

1804-1973

30
VOLUMENES

Ediciones LA BASTILLA

Distribuidor exclusivo **EDITORIAL ASTREA**
DE ALFREDO Y RICARDO DEPALMA S.R.L.
Lavalle 1208 Buenos Aires tel. 35-1880

EL LIBRO DE HISTORIA DEL MES

Por LUIS A. ROMERO

Dolorosa guerra entre hermanos

Emilio Sarmiento, *Memo-
rias de un soldado de la
Guerra del Chaco*. Buenos
Aires, El Cid editor, 1979,
251 páginas.

Argentino de nacimiento y boliviano por adopción, periodista, político, funcionario y diplomático, Emilio Sarmiento recuerda en estas páginas su experiencia juvenil durante la sangrienta guerra del Chaco, librada por Paraguay y Bolivia entre 1932 y 1935 y que alteró profundamente el curso de la historia de ambos países. Muchos de los rasgos de la vieja Bolivia se traslucen en los recuerdos de infancia y adolescencia del joven Sarmiento, cuyo padre tenía una próspera hacienda en Cochabamba. Por entonces, Bolivia era un país de economía dual, minera y agrícola a la vez, su sociedad estaba escindida entre una masa de población trabajadora y una reducida élite, a la que pertenecía Sarmiento. La mayoría de sus tres millones de habitantes eran indígenas que se conservaban en sus antiguas comunidades, insertas desde la conquista española en las grandes haciendas. Como en el vecino Perú, el de Ciro Alegría o Arguedas, persistían casi intactos todos los rasgos de la vieja dependencia servil: la inmovilidad, el servicio personal o *pongueaje*, los trabajos obligados en las tierras de la hacienda. Pero junto con esa Bolivia casi feudal existía otra, la minera, en la que la vieja explotación de la plata había dejado su lugar a la más

moderna y pujante del esta-
ño, que ocupaba a un denso
y activo proletariado minero.
Tres *barones* —Patiño, en
primer lugar, Hoshild y
Aramayo— encabezan la to-
dopoderosa *rosca*, respalda-
da por fuertes intereses fi-
nancieros norteamericanos.
El petróleo descubierto en
Tarija había atraído también
a la Standard Oil, cuyos
ocultos manejos se entre-
veían detrás de las acciones,
a menudo contradictorias y
vacilantes, de los gobiernos.
Latifundistas y doctores, es
decir la reducida clase *de-
cente*, gobernaban en nom-
bre de aquellos intereses
más poderosos una república
que, desde fines del siglo
anterior, había alcanzado la
estabilidad política.

Separados por el Chaco
Boreal, Paraguay y Bolivia
no habían llegado a fijar su
frontera. Era aquella una
tierra árida y boscosa, don-
de el agua, siempre escasa,
era una verdadera bendi-
ción. Había quebracho y se
sospechaba que podía haber
petróleo. Pero además, des-
de la Guerra del Pacífico,
muchos bolivianos pensaban
que un puerto en el río Pa-
raguay podía suplir la per-
dida salida al mar. Ya en
1880 se intentó anexionar el
puerto de Bahía Negra, de-
vuelto poco después. La
frontera permaneció desde
entonces sin delimitar mien-
tras ambos países procura-
ban ocupar de hecho el te-
rritorio desconocido. Pronto
los fortines fundados en ple-
no monte, unos frente a
otros, aparejaron inevitable-
mente conflictos. El clima
bélico se hizo agudo hacia

Intereses foráneos jugaron su rol en una guerra entre dos países
hermanos. La guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay entre 1932
y 35 desangró por igual a ambos pueblos: Luis A. Romero analiza
el trabajo de Emilio Sarmiento sobre dicha guerra vivida durante sus
años juveniles.

1927. Sarmiento recoge los
ecos que los conflictos tuvie-
ron en Chuquisaca y La Paz,
donde la corriente belicista
era cada vez más fuerte. La
elección de Daniel Salaman-
ca —intransigente en mate-
ria de los derechos bolivianos
sobre el Chaco— preanunció
la guerra aunque, paradójica-
mente, los mandos boliviano-
nos se mostraban mucho más
cautos. A mediados de 1932
Bolivia ocupó algunas posi-
ciones paraguayas, especial-
mente la vital laguna Pituant-
tuta; tenía por entonces, so-
bre Paraguay ventajas en ar-
mamentos y, sobre todo, en
reservas humanas, aún cuan-
do su movilización se hacía
con lentitud. Por eso, preci-
samente, Paraguay decidió
forzar las acciones, lanzando
en setiembre de 1932 un
ataque sobre el fortín Bo-
querón, verdadera llave de
las líneas bolivianas. Allí se
produjo el bautismo de fue-
go del joven Sarmiento, in-
corporado a efectivos tardia-
mente enviados, que no pu-
dieron salvar la posición.

A fines de 1933 hicieron
crisis las desinteligencias en-
tre los mandos bolivianos y
el presidente Salamanca,
quien decidió confiar la je-
fatura al general alemán
Hans Kundt, héroe de la
Primera Guerra Mundial y
organizador, años antes, del
ejército boliviano, con él la
movilización se hizo intensa
y se incorporaron muchos
oficiales extranjeros, espe-
cialmente chilenos. Kundt
ensayó la táctica de los sal-
tos masivos, catastrófica pa-
ra Alemania en la Guerra
anterior: Nanawa, en el ex-
tremo sur de las líneas pa-

raguayas, fue el objetivo de
dos asaltos masivos en los
primeros meses de 1933, cu-
yos terribles episodios son
narrados con todo su drama-
tismo por Sarmiento. 20.000
hombres lanzados al ataque
fueron rechazados en dos
ocasiones, paralizando la
ofensiva boliviana. En los
seis meses siguientes, la con-
tra ofensiva paraguayana, diri-
gida por el célebre José Félix
Estigarribia, alcanzó a ais-
lar a dos divisiones bolivia-
nas, a las que obligó a ren-
dirse y a entregar todo el
precioso parque de guerra.
Ante esto, Salamanca relevó
a Kundt y entregó el man-
do al general Peñaranda,
"viejo tropero", según Sar-
miento.

Quebrado el avance boli-
viano, a lo largo de 1934 el
ejército paraguayo avanzó a
lo largo del Pilcomayo, cap-
turando una tras otra las po-
siciones enemigas. En no-
viembre, y luego de un pro-
longado sitio, cayó fortín
Ballivián. Tenían los para-
guayos un jefe notable y
unos soldados perfectamente
familiarizados con el medio;
pero sobre todo, las desinte-
ligencias entre los mandos
enemigos y el presidente Sa-
lamanca, y la desmoraliza-
ción de las tropas, sometidas
a órdenes y contraórdenes,
producían verdaderos
desastres. En 1934 Peñaranda
intentó un ataque a Asun-
ción, flanqueando las líneas
enemigas; un piquete para-
guayo se filtró a sus espal-
das y capturó el único pozo
de agua que aseguraba su
abastecimiento. Convencidos
de haber sido copados por
una fuerza superior, 10.000

EMILIO SARMIENTO

MEMORIAS DE UN SOLDADO DE LA GUERRA DEL CHACO

bolivianos tiraron sus armas y se dirigieron en loca carrera monte adentro, donde terminaron muriendo de sed. Ante este nuevo contraste, y cuando Salamanca se disponía a relevar nuevamente a sus mandos éstos lo capturaron y depusieron. "Es el primer corralito en que los generales tienen éxito", fue el amargo comentario de Salamanca, recogido por Sarmiento.

No eran estas disidencias, sin embargo, los problemas más graves. La guerra se había desarrollado hasta entonces lejos de lo que era el núcleo del país. Transportados del altiplano al bosque chaqueño, los indígenas perdían buena parte de su capacidad, desprotegidos no sólo ante los paraguayos sino, sobre todo, frente a las mil adversidades del monte: los insectos, las víboras, las vinchucas y, sobre todo, la sed. Los abastecimientos de agua, municiones y alimentos siempre fueron insuficientes, tal como lo revelan las dramáticas páginas de Sarmiento, protagonista de situaciones en las que un limón o un fruto carnoso se convertían en un preciado tesoro. Esta situación fue invirtiéndose a medida que se extendía el avance paraguayo. A principios de 1935 cruzaron el río Parapetí, límite occidental del Chaco, y entraron en las faldas de la sierra. Capturaron una ciudad importante, Charagua, y amenazaron Santa Cruz de la Sierra, pero rápidamente el contraataque boliviano los devolvió al otro lado del río. Se llegó enton-

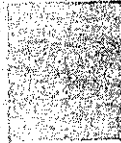
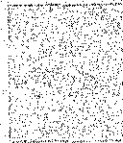
ces a una situación de equilibrio: los paraguayos no podían adentrarse más en lo que ya era propiamente Bolivia y los bolivianos, que habían tenido éxito en detenerlos, tampoco podían avanzar más. En junio de 1935 se firmó el armisticio y tres años después la paz definitiva. No hubo vencedor explícito pero a Paraguay le correspondieron tres cuartas partes de un territorio cuya utilidad no era aún demasiado clara y cuya posesión había costado, entre uno y otro bando, cien mil vidas.

Joven veinteañero, Sarmiento hizo en esta guerra una carrera acelerada, como muchos otros, y de soldado raso llegó a oficial. En es-

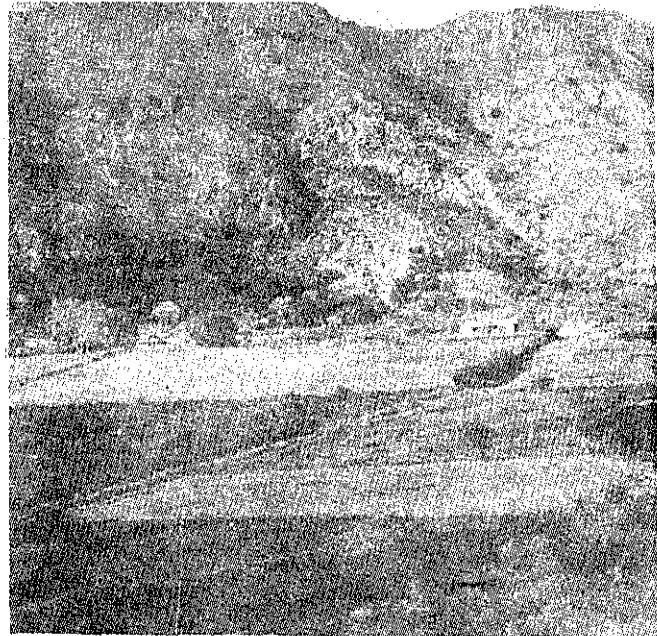
tas memorias, escritas en sus años maduros, ha procurado recrear con toda su frescura su percepción juvenil, directa y despojada de prejuicios e ideologías; sin teorizar acerca de las causas de la guerra, sobre las que sin embargo, tiene definidas opiniones, narra su experiencia directa de soldado. Su relato es dramático, apasionadamente vivido y, en cierto modo, ingenuo; es capaz, por ejemplo, de saltar del relato de las más desgarradoras situaciones de la línea de fuego a la regocijada narración de las nerviosas expansiones de la retaguardia. Pero también recrea a través de sus páginas su evolución intelectual a lo largo de esos tres años de guerra,

y su transformación de joven despreocupado en activo militante político y, luego, en miembro del Movimiento Nacionalista Revolucionario que fundó en 1941 Víctor Paz Estenssoro. No fue una transformación individual sino la aventura común de un grupo de intelectuales y militares que, a lo largo de tres años de dura lucha y de convivir con compatriotas de todos los orígenes geográficos y sociales, cobraron profunda conciencia de su país y de sus problemas.

Después de la guerra Boliviana no volvió a ser la de antes. Los indígenas llamados al frente difícilmente volverían a la servidumbre, al *pongueaje*, al sacro respeto al patrón; menos aún, luego de haber aprendido a manejar un arma de fuego. Las bases del consenso de la vieja *élite* se derrumbaron y —como le ocurrió también al Paraguay— llegó la hora de los militares veteranos de la guerra. Toro primero y Busch después ensayaron unas fórmulas políticas que, si tomaban algo de los modelos fascistas por entonces prestigiosos, respondían ciertamente a los anhelos de nacionalismo y cambio social de vastos sectores de la población y de un grupo considerable de la *élite*. Por entonces, estos se concretaron en la organización de logias militares, de un poderoso movimiento sindical y de un partido político, el MNR de Paz Estenssoro, cuya llegada al poder en 1952 cerró el ciclo de cambios iniciados por la Guerra del Chaco. □



AGUADA DE PUEYRREDON



Por ANTONIO EMILIO CASTELLO

Vista general del lugar donde se encuentra la

La Revolución del 8 de octubre de 1812, encabezada por José de San Martín y Carlos María de Alvear, depuso al Primer Triunvirato, uno de cuyos miembros era Juan Martín de Pueyrredón. Este, envió una carta al Cabildo, el mismo día de la revolución, en donde pedía que se le escuchara y formara causa para aclarar su situación, manifestando haberse ocultado momentáneamente para evitar los agravios de los soldados revolucionarios.

La petición no fue escuchada y al igual que los otros triunviros depuestos fue condenado al destierro. Primero fue enviado a una estancia de Arrecifes, pero luego, el 16 de noviembre de 1812, se le ordenó que se trasladara a San Luis. A su vez, el Segundo Triunvirato envió instrucciones al gobernador de la ciudad puntana, don José Lucas Ortiz, para que vigilara estrechamente a Pueyrredón cuando llegara allí. Ortiz acusó recibo con fecha 11 de diciembre de 1812.

Antes de partir Pueyrredón dirigió una nota al gobierno donde manifestaba su convencimiento de que no era merecedor de la pena que se le había impuesto, pero que, respetuoso de las decisiones del gobierno, cumpliría el castigo y se sentiría feliz si de esa forma era útil a la patria. En diciembre partió hacia San Luis, cumpliendo con la orden, acompaña-

La aguada de Pueyrredón en San Luis recibe ese nombre por tratarse de terrenos adquiridos por el integrante del Primer Triunvirato desterrado a dicha provincia por una orden emitida el 16 de noviembre de 1812. Se encuentra en un lugar denominado Chorrillos a seis kilómetros al este de la ciudad de San Luis.

do de familiares y de su hermano el capitán José Cipriano Pueyrredón.

En los primeros días de enero de 1813 llegó el desterrado a la ciudad de la Punta donde fue recibido con toda consideración por las autoridades locales. Pronto abandonó la ciudad para unirse con su familia que lo esperaba en un improvisado campamento a orillas del arroyo los Chorrillos, a una legua de la ciudad. Allí decidió quedarse para recuperar su salud quebrantada y su espíritu abatido, el lugar le pareció ideal.

En agosto de 1813 decidió comprar esas tierras y, en presencia del alcalde de primer voto don Agustín Palma, realizó la operación con don Maximiliano Gatica, adquiriendo la Estancia la Aguada en la suma de 825 pesos de ocho reales. La escritura decía que la estancia "limitaba por el sur el Portezuelo que hacía la sierra alta con el cerro de Chorrillo por donde andan y trafican las tropas de

carretas, cuyo carril divide este derecho con el del señor Ramón Esteban Ramos; por el Norte con tierras de la otra Aguada, que era de la iglesia; por el Este con la sierra Alta; y por el Oeste, con quien lindare..." Como testigos en el acto de escritura actuaron don Juan Manuel Panelo y don Francisco Víctor Lucero.

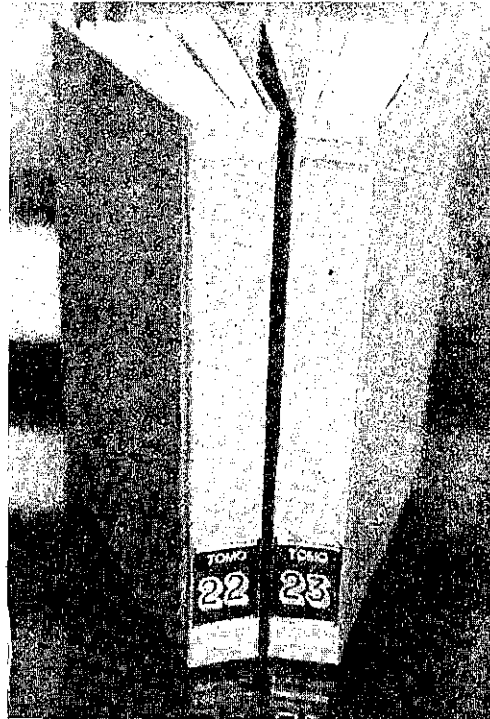
Pueyrredón mandó construir una casa de varias habitaciones con muros de piedra. Plantó gran cantidad de frutales y varios ombúes que hizo que se los enviaran de su chacra de San Isidro. Estos últimos han sobrevivido hasta la actualidad y en el tronco del que se encuentra frente a las ruinas de la casa, la Sociedad Forestal Argentina hizo colocar la siguiente inscripción: "Ombú histórico plantado en 1812 por el general don Juan Martín de Pueyrredón durante su destierro en esta provincia". La fecha, evidentemente, está equivocada pues el año fue el de 1813.

LA COLECCION DE

HISTORIA

TODO ES

le ofrece
una visión
diferente
del pasado
argentino,
su política,
sus aspectos
más insólitos.



Desde
la colonia
hasta la
actualidad. Sin
preconcepos
ni prejuicios.

Aguada de Pueyrredón.

El entonces coronel don José de San Martín lo visitó en septiembre de 1814, cuando había sido nombrado gobernador intendente de Cuyo, y juntos elaboraron planes para la lucha por la independencia de la patria. A pesar de lo de 1812 no había rencor en Pueyrredón hacia San Martín.

El regreso de Pueyrredón a Buenos Aires se produjo el 15 de febrero de 1815, llamado por el Director Supremo Carlos María de Alvear. En julio de ese mismo año San Luis le rindió tributo designándolo diputado por esa provincia al Congreso que debía reunirse en Tucumán. Hizo llegar su renuncia agradeciendo la designación, pero, ante la insistencia del pueblo puntano, aceptó el 19 de octubre.

De esa estancia que también se conoce con los nombres de Los Ombúes de Pueyrredón y Belchita, sólo quedan hoy los ombúes plantados por el prócer. Se encuentra a seis kilómetros al este de la ciudad de San Luis, en el lugar denominado Chorrillos, y se llega a ella por una calle que se aparta a mano izquierda de la Ruta Nacional Nro. 7 que conduce a Villa Mercedes. Se encuentra en la falda de la Sierra o Punta de los Venados. Fue declarada Monumento Histórico Nacional por Decreto Nro. 107.512 del 6 de diciembre de 1941, durante la presidencia del doctor Ramón S. Castillo. ■

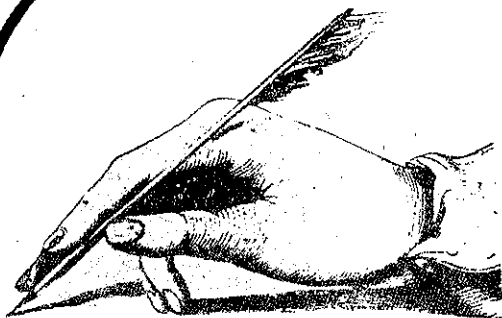
TODO ES HISTORIA
en Tomos encuadernados
de 6 ejemplares a partir del N° 101

YA SALIO EL TOMO 24

Solicítela a:

**Editorial TODO ES HISTORIA SRL -
Cangallo 1558 piso 4° - Tel. 46-6965**

LECTORES AMIGOS



LA CAMPAÑA DEL DESIERTO

Señor Director:

El último número dedicado a la Campaña del Desierto, tiene para mí un especial y emocionante interés. En la página 35 hay una fotografía del General Roca, rodeado de galeses, en su visita al Chubut en el año 1899.

El militar que está a su izquierda, mi padre, entonces Coronel Carlos E. O'Donnell, gobernador entonces del Chubut, más tarde Teniente General.

Las tres presillas que adornan su casaca en el pecho, corresponden a las condecoraciones que se le otorgaron por su actuación en la conquista del desierto, medallas de oro y plata por la campaña de Los Andes, Neuquén y Río Negro. Más tarde recibió por la campaña del Chaco y al mérito por el gobierno de Chile. Todo esto, ante su relevante actuación, en su foja de servicios (1869-1927) publicada entre otras en la Revista Militar N° 645 vol. 155/56.

Por si interesa agregar una anécdota que le oí: Siendo gobernador del Chubut hizo una exploración al poblado de los galeses establecidos en Esquel y alrededores. Comprobó estar convertida en una auténtica colonia inglesa, con su bandera, idioma, himnos, religión, ri-

tos, etc. Al ver esto los conminó a conocer e izar la bandera argentina, enseñar castellano, honrar a nuestra patria advirtiéndoles que, al no cumplir, serían castigados, penados.

Protestaron manifestando que se quejarían a su majestad británica y pedirían el envío de un barco de guerra para su protección. Asegúroles mi padre que en cuanto apareciera un barco inglés en el horizonte los encarcelaría. Este episodio tuvo su repercusión en la cancillería y diarios de Londres, y el entonces poderoso imperio británico obtuvo la renuncia del gobernador cuestionado. Duró solo seis o siete meses.

También si interesa contaré un episodio de los tantos que vivió mi padre en su larga campaña en el desierto.

Es sabido que cuando no se llenaban las plazas de soldados voluntarios, se recurría a las levas, enganche forzoso. Una de esas fue en una cárcel de Corrientes y el contingente obtenido se puso bajo el mando del Ayudante Mayor Cárdenas y estando cerca de la frontera de Chile lo degollaron no sólo a él sino también a to-

dos los oficiales. Fue mandado a seguirlos el Mayor O'Donnell quien los siguió desde Malargüe hasta el paso del Planchon, pasando a Chile donde se refugiaron y fueron acogidos.

Sr. Luna, todo esto es un granito de arena, por su montaña.

Salúdalo afectuosamente
Mario O'Donnell
GALILEO 2450, 5° "A"

ARAUCANOS

Estimado señor Luna:

Tengo una gran satisfacción en saludarlo y felicitarlo por la marcha exitosa de su revista. El último número —como los anteriores— nos llega con un material extraordinario, con temas que todo argentino en especial, debiera aprovechar.

No los he leído en su totalidad todavía, pero con las primeras páginas renace en mí una simple preocupación o inquietud, real, vocada por un tema, ya antiguo, pero que aún no ha tomado suficiente estado público como para que se pueda adoptar alguna medida o recomendación en el orden nacional, sobre el particular.

La cuestión se relaciona con las palabras araucanas. Como Ud. apreciará, en los trabajos del último número de la revista (especial de mayo) existen algunas contradicciones en lo que respecta a un detalle, diríamos gramatical: ¡la acentuación!

Por ejemplo, en la página 10, en el trabajo del Sr. ORLANDO M. PUNZI (magnífico por cierto) se nombran tribus araucanas como ser: mapuches, picunches, huiliches, pehuenches, tehuelches y ranqueles. No

hay acentuación aguda. En la página 11 se acentúa Ranculcó, pero Llancanelo, no. En línea general existe un mayor número de palabras indígenas con acento que sin él.

Y a esta altura de lo comentado Ud. se preguntará adónde quiero llegar...

Bueno, la tácita objeción que estoy formulando: carencia de acentos agudos, se apoya en lo establecido en 1965 por un Congreso Araucano realizado en Neuquén. Atento la anarquía existente sobre el uso o no de acento agudo recomendó: "todas las palabras de este idioma (araucano) están acentuadas en la última sílaba". Y cita especialmente el caso de Comahue que debe leerse Comahué, pero que por error, se escribe vulgarmente sin el acento.

Se llegó a esta conclusión atento que hubo tribus araucanas de las dispersas zonas de nuestro país que acentuaban la última sílaba mientras que otras no lo hacían así. Por ejemplo, los Chadichés, Huilichés, Ranculchés, Manuelchés, Leuvuchés y Tehuelchés, acentuaban, mientras que los Pincunches y Pehuenches no lo hacían. Unos de la zona pampeana, oeste del Río Negro, San Luis, Córdoba y Santa Fe y los otros del norte del Neuquén, Río Negro y zona central Andina. En la suma de poblaciones y ámbitos, era mucho más extensa y mayor la que correspondía a los "acentuantes" lo que llevó al simposio comentado a decretar la medida generalizadora de "acentuar la última sílaba".

Por ello, creo que debiera hacerse público tal recomendación para ser respetada por todos. No es la primera vez que los órganos de expresión (por ejemplo, en un caso el diario La Nación) criticaron a quien en radio y/o TV dijeron: Trenque o Trenqué Lauquén en lugar de lo vulgar: T. Lauquen (sin acentuar).

LIBROS RECIBIDOS

España en mi corazón, por Nicolás Ciria. Ediciones Campo Soriano, Buenos Aires, 179 páginas.

Rosas y el bloqueo anglofrancés, por Néstor S Colli. Editora Patria Grande, Buenos Aires, 351 páginas.

Boletín del Instituto de Estudios Históricos "Lorenzo Suárez de Figueroa". Número especial homenaje al centenario de la Conquista del Desierto. Editado y auspiciado por la Fundación Biset, Huanchilla, Córdoba, 55 páginas.

Historia del Libertador don José de San Martín, por José Pacífico Otero. Tomos 4, 5, 6, 7 y 8. Círculo Militar, Buenos Aires.

Este nombre quizás sea el más discutido, no sólo en el presente sino también en el pasado. Pasando vista al mapa de la campaña de Olascoaga (1881) en el libro de Vúletin "La Pampa" encontramos con Trapal Lauquén, Lag. Urre Lauquén y Trehua Lauquén, con acento agudo y también Pichipioa Lauquen y Serae Lauquen, sin él. En la misma obra se citan Cotán Lauquén, Chapá Lauquén, Chima Lauquén, Choique Lauquén y Chadi Lauquen, con y sin acentuación. ¡Una verdadera anarquía...!

Ante esta evidencia estimo respetuosamente, apoyado en mis escasos conocimientos, que no puede aceptarse que una ciudad de la Provincia de Buenos Aires lleve un nombre, no acentuado mientras que a unos cientos de kilómetros más al Oeste, otros puntos del país llevan la misma o similar denominación, con acento...

Por ello creo, Sr. Luna, que con la capacidad del elenco que Ud. conduce, con más los esclarecidos autores que publican en su revista, podría dilucidar esta cuestión e "imponer" las normas que correspondan, en este caso, es evidente respetando el consejo dado por el citado Congreso Araucanista de Neuquén.

Sin otro particular lo saludo con máxima consideración.

Luis García del Soto
Independencia 1984, 3º "B"
Capital Federal

BORGES

Señor Director:

Contesto la carta del lector Alfredo Raúl Iglesias: 1) Doña Carmen Lafinur era cordobesa y no uruguaya como por error se dice en el artículo. 2) Los abuelos maternos de Rosas fueron don Clemente López Osornio y Gamis y doña Ma-

ría Manuela Rubio y Díaz (hermana de doña Josefa Antonio Rubio y Díaz, mujer de don Pedro Ignacio de Merlo y Toro, ambas hijas del Capitán don José Rubio y Casco de Mendoza y de doña Isabel Díaz y Gamis). 3) Don Isidoro Acevedo y Laprida fue hijo de don Judas Tadeo de Acevedo y Martínez y de doña Hermegilda Laprida y Olivero.

Muy atentamente.

Luis Guillermo de Torre
Capital

FERRO-CARRILES

Señor Director:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. pues poseo alguna información sobre la Historia de los ferrocarriles en la República Argentina y pienso que no darle utilidad es una lástima. Soy estudioso de este tema por vocación y no por profesión y he recabado algunos datos en un lapso superior a los dos años de estudios.

Si la información que poseo ya la tienen, pido disculpas anticipadamente por distraer su valioso tiempo, si no, sería de mi agrado que les sea de utilidad.

He pensado en esta ocasión en los "chemin de fer", y en particular al ex Ferrocarril Santa Fe (hoy integrante del Ferrocarril General Belgrano), el más importante en cuanto a su extensión con respecto a los dos restantes (ex Compañía General de Ferrocarriles en la Provincia de Buenos Ai-

res y el de Rosario al Puerto Belgrano).

Su historia comienza en 1882, cuando el gobierno de Santa Fe se propone construir un Ferrocarril. Este es abordado y su inauguración se efectuó el 15 de julio de 1885 con el nombre de Ferrocarril de Santa Fe a las Colonias. Su paso a manos francesas se produjo el 19 de setiembre de 1888. El 1º de ese mes y año, el gobierno provincial autoriza al Poder Ejecutivo a conceder el citado Ferrocarril a la compañía Fives Lille, la que se acogió a los beneficios de la Ley de Garantías y exenciones aduaneras de 1872. Su nueva denominación sería Compañía Francesa de Ferrocarriles en la Provincia de Santa Fe. Fue construido sobre trocha angosta de un metro y su red alcanzó la longitud de 2.182,1 kilómetros.

Si bien la mayoría de sus ramales estaban en la provincia de Santa Fe, uno se prolongaba a Córdoba y otro al Chaco.

Entre 1899 y 1909 fue presidente de su directorio en París, Luis Ewald; una estación recuerda su persona.

Los franceses explotaron ferrocarriles en nuestro país por un lapso de cincuenta y ocho años, siendo éstos adquiridos el 17 de noviembre de 1946. Se abonaron por su nacionalización 182.796.173 pesos moneda nacional y el respectivo documento fue firmado entre Miguel Miranda y el embajador y ministro plenipotenciario francés, Conde Wladimiro D'Ormesson.

La adjunto por separado una lista de locomotoras del F.C.S.F. hacia 1912 en la cual consta la serie a la que pertenecían, la numeración, el rodado, la fábrica que las construyó, la fecha de construcción y el país de origen.

Lo que hace interesante a estas locomotoras es el hecho de que hayan tenido, al margen del número correspondiente, nombres, los cuales figuran en la presente lista.

Por otra parte, la historia del material rodante de los ferrocarriles en nuestro país tiene aspectos interesantes, en el que se incluye la propia "Porteña" que, aparentemente, no fue la primera para la República Argentina, ya que los franceses hacia 1845 tenían intenciones de construir líneas férreas en estas orillas del Plata y, según algunas opiniones que sospecho como aceptables, cuando se produce el bloque en Obligado algunos buques traían material ferroviario y, según algunos estudiosos sostenemos (no del todo seguros) que en el Museo de los Inválidos, en París, existiría la documentación que lo prueba.

Sin más que agregar, lo saluda muy atentamente,

Jorge S. Faierman
Condarco 3010
Capital

Serie del F.C.S.F. 2, locomotora N° 2. Rodado 4-4-0/4. Fabricante: Nasmith Wilson (Inglaterra, 1884). Nombre: Presidente Roca.

Serie del F.C.S.F. 4, locomotoras Nros. 31 al 34. Rodado 4-4-0/4. Fabricante: Dübs Engine Co. (Inglaterra, 1888). Nombres: San Javier, Helvecia, Emilia y Reconquista.

Serie del F.C.S.F. 4, locomotoras Nros. 35 al 41. Fabricante: Dübs Engine Co. (Inglaterra, 1888). Nombres: Hume, Meiggs, Morteros, Santo Tomé, Oroño, Espin y Saladillo.

ATENCION, LECTORES

La Dirección, Redacción y Administración de **TODO ES HISTORIA** han quedado instaladas en las oficinas de Cangallo 1558, 4º piso (teléfonos 46-6965 y 4595), con atención al público desde las 10 hasta las 18 horas. Por su parte, el doctor Félix Luna seguirá atendiendo asuntos particulares en su oficina de Viamonte 1479 piso 11 teléfono 40-7545.

MAS SOBRE URQUIZA

Señor Director:

Como entrerriano y modestamente aficionado a los estudios históricos, he leído con interés las acertadas líneas del señor Jorge Pelfort. Lo mismo que este lector, no es de mi consideración ocuparme de los crímenes y traiciones de Urquiza (al menos en esta carta, debido a que cuento con material documentado para hacerlo en mayor extensión), aunque los mismos llegaban al paroxismo (rayanos en una verdadera sicopatía homicida con pocos precedentes históricos). Desconocía, de mi parte, las "Memorias" del general César Díaz (agradecería al Sr. Pelfort me ponga al tanto de dicha obra). Las citas del mismo, leídas en **TODO ES HISTORIA** (Nº 144) coinciden exactamente con relatos orales hechos por mi abuelo (José Micheloud) hace algunos años, quien los había recibido directamente de labios de su padre, uno de los primeros pobladores de la Colonia San José (1860). Además del muchacho que mató el cordero para comer y los siete hombres que robaron sandías, agregaba la referencia oral de mi abuelo materno, un "gringo" (uno de los colonos de San José), que se atrevió a comer frutas de las plantaciones del General, corriendo la misma suerte de los anteriores. El degüello despiadado.

A las traiciones de Urquiza al Partido Federal (el libro "Los Caudillos", de Félix Luna, en sus recomendables páginas, nos aclara mucho al respecto), debemos agregarle imperdonables crímenes, especialmente cuando de defender los intereses de su feudo se trataba, ya que frente a sus propiedades (aún en casos de hurto femélico), no tenía para él ningún valor la vida de nadie.

Muy agradecido a ese rítmico amigo en la revista amiga, saluda a Ud. Atte.

Oscar H. Pralong
Alte. Brown 4390
(3440) Corrientes

RICORDI

Señor Director:

Tenemos el agrado de dirigirnos a usted en relación con el artículo "Noticia di Ricordi" publicado en el Suplemento de Cultura de **TODO ES HISTORIA**.

Deseamos expresarle a usted nuestro reconocimiento por la inclusión de dicho artículo que nos ha brindado la oportunidad, no sólo de estar presentes en el Suplemento de Cultura de un medio reconocido por su calidad como **TODO ES HISTORIA**, sino también la de ver difundida la historia y actividad de nuestra editorial.

Reiterándole nuestro agradecimiento, saludamos a usted muy atentamente.

Ricordi Americana S.A.
Renzo Valcarenghi
Vice-Presidente

EL ULTIMO PERRO

Señor Director:

Soy alumno de 3er. año nacional. He leído el Nº 144 de la revista que usted dirige. Lo he encontrado interesante y sumamente útil como complemento de mis estudios de historia. Entusiasmado por el tema de La Conquista del Desierto, leí también una hermosa novela de Guillermo House: "El último perro". Debo observar que en el artículo "La frontera en la literatura" (pág. 44) se transcribe un breve trozo de este libro y por equivocación se atribuye a Guillermo Enrique Hudson, el autor de "Hace tiempo y allá lejos" obra que



también leí. De todos modos mis felicitaciones por el número dedicado a La Campaña del Desierto.

Lo saluda muy Atte.

Rodrigo J. F. Demachi
Cerrito 1574, 8º D
Capital Federal

N. de la R. Queda salvo el error con su carta.

FOTOGRAFIA

Señor Director:

En el Nº 144 de mayo de 1979 de su revista se publica una fotografía (pág. 69) intitulada "Indios teguelches de Santa Cruz el día de su Bautismo".

Tratando de preservar del olvido las personas que figuran en la misma, ya que según el aforismo latino Historia est vita memoriae, me permito escribirle estas líneas con ruego de publicación.

Conservo como herencia familiar una fotografía casi idéntica a la publicada; ambas fueron tomadas en las cercanías de Río Gallegos en el año 1904. Figuran en la misma las siguientes personas: el del extremo izquierdo, de traje con cuello de marinero, mi padre Luis Norberto Dutari, entonces de unos 8 años de edad, una india con su

hijo en brazos; el R.P. Buvier, sacerdote salesiano, director del Colegio de Río Gallegos; don Ignacio Castellano, secretario privado del gobernador; el doctor Larrauri, médico; mi abuelo Segundo Dutari Rodríguez, gobernador del territorio de Santa Cruz; el señor Rojo, industrial de la zona, dueño de un saladero; el señor Castañeda, estanciero; el señor Manuel Carranza, ministro de la gobernación de Santa Cruz y el señor Aubone y el grupo de indios que fueron bautizados ese día, con autorización del Cacique Sir-cacho, que no figura en la foto. Su hijo Segundo Sir-cacho, ahijado del gobernador es el indiecito de poncho ubicado en primer plano, en la misma dirección que el soldado que se ve al fondo.

Me interesaría saber quién es el propietario de la fotografía similar a la que yo conservo, y saber si fuere posible su origen.

Le saluda Atte.

L. S. Dutari Sattler
San Martín 1035, 7º, 32
(550) Mendoza

N de la D. Muy agradecidos por los importantes datos que nos da. En cuanto a la fotografía, ella nos fue provista por el señor Clemente Dumrauf para ilustrar su nota sobre el Indio Casimiro ("TODO ES HISTORIA", Nº 71).

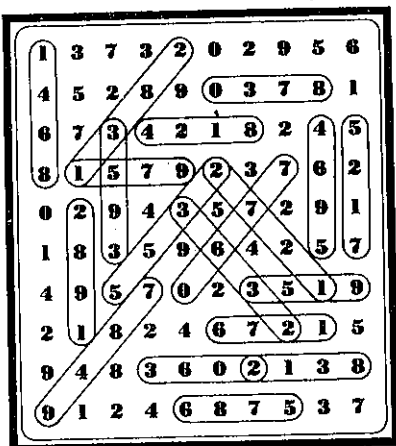
LIBRERIA DE VIEJO

VENTA — COMPRA — CANJE

libros, documentos, filatelia, numismática, antigüedades, discos y varios.

Para publicar sus avisos en esta sección: Cangallo 1558, 4º piso, Teléfonos 46-6965/4595

SOLUCION A LOS ENTRETENIMIENTOS



CUADRICULA CON HISTORIA

| | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| V | A | L | D | E | M | A | R | | | |
| P | A | R | M | E | N | I | D | E | S | |
| P | R | I | N | G | L | E | S | | | |
| E | S | Q | U | I | L | O | | | | |
| M | O | L | T | K | E | | | | | |
| T | U | R | G | O | T | | | | | |
| A | G | U | A | D | O | | | | | |
| U | L | R | I | C | A | | | | | |
| P | I | T | T | | | | | | | |
| H | E | L | I | O | G | A | B | A | L | O |
| S | A | R | D | A | N | A | P | A | L | O |

EL ARTE DE LOS ARGENTINOS, por José León Pagano, Buenos Aires 1937. Tres tomos. Ejemplar de la serie de 200 fuera de Comercio, impreso en papel "Perfect Register", reproducciones todo color. Escucho ofertas por la mañana: Tel. 38-0204.

OFREZCO libro curioso: "Originalidades del tirano Rosas", por F. Olotrab, tomo I, primera edición de la Biblioteca El Trabajo, Las Flores 1901. En horario oficina, al teléfono 70-4836.

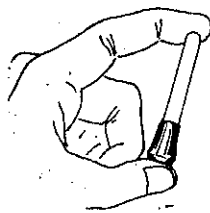
JUAN CARLOS PEIRANO. Archivo de fotos del cine argentino y americano. Venta-canje-compra. Mompo 1706, Capital, Tel. 23-3276.

REVISTA "MUNDIAL", que dirigió Rubén Darío a principios de siglo, en París. Varios números, encuadernada.

REVISTA "NOSOTROS", números sueltos de primera y segunda época.

REVISTA "SUR", igual que las anteriores, varios números para completar colección. Vendo, precios a convenir. Llamar, de 10 a 12, al 99-3304.

ANDALGALA, pisapapeles, conmemorativo oficial, de forma pirámide, realizado con la primera colada de hierro argentino. Julio de 1923. Me desprendo por muy buena oferta bajo sobre, a "Todo es Historia" para E.L.F.



FUME LIMPIO

con boquillas

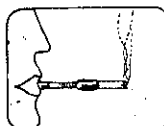
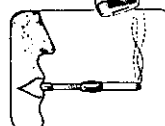
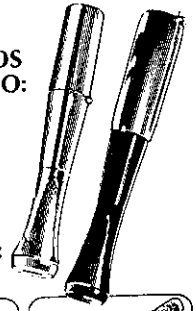
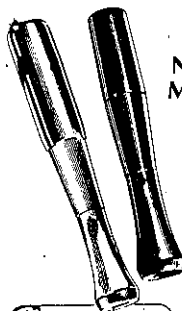
Minifusor

CON EL NUEVO NEUTRALIZADOR DE TOXICOS MAS PODEROSO DEL MUNDO:

Usted comprobará - día a día - como desaparecen el mal aliento, la clásica carraspera del fumador y todo tipo de fatiga, física o mental.

La boquilla científica MINIFUSOR está compuesta de un cuerpo permanente y la unidad sellada filtrante renovable.

Esta unidad filtrante revolucionó el mercado de las boquillas porque filtra casi la totalidad de las toxinas con su exclusivo FIBRANTITOX NIEVE DY 27.



Minifusor retiene los elementos nocivos del cigarrillo, sin alterar su sabor. Al la primera acción Neutralizadora de MINIFUSOR puede observarse claramente a simple vista. Si MINIFUSOR solo impide el paso de las toxinas, por el de los aromas del tabaco.

GRAN VARIEDAD DE MODELOS PARA HOMBRES Y MUJERES EXIJA EN SU MOSCO.

Fabrica y distribuye

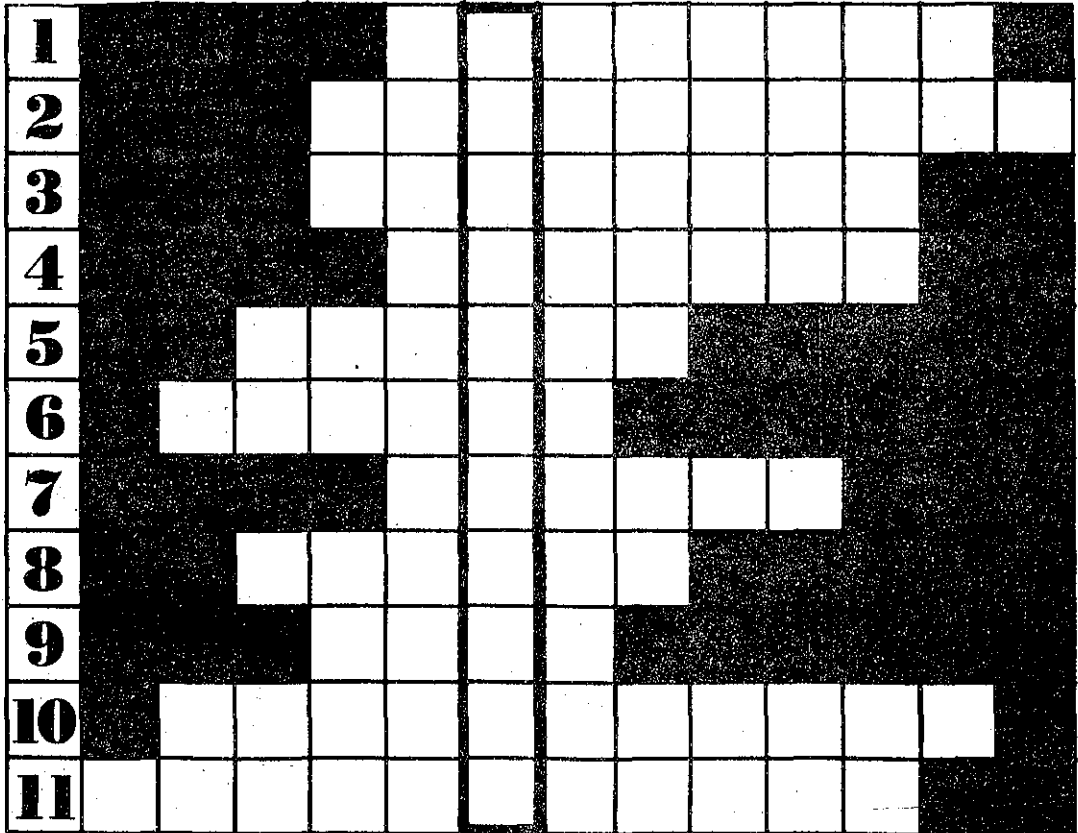
DIFUSORA S.C.C.

Precio sorprendente boquilla Classic \$ 1.650
Repuesto \$ 180.

Hipólito Yrigoyen 5418 - Remedios de Escalada

ado s.a.

CUADRICULA CON HISTORIA



(Solución en la página 97)

1) Nombre de varios reyes de Dinamarca, el primero de ellos hijo de San Canuto. Figura en el título de un cuento de Poe y es nombre de pila de demasiados brasileños, ajenos a la historia.

2) Filósofo de Elea, Siglo V (A.C.). Perteneció a la hermandad de Pitágoras en Crotona. En una de sus obras Platón lo menciona anacrónicamente.

3) Héroe militar argentino (1795-1831). Participó en los combates del Callao, Junín y Ayacucho. Intervino en las luchas entre federales y unitarios. Sus nombres eran Juan Pascual.

4) Trágico griego, autor de "La Euménides".

5) Jefe del Estado Mayor Prusiano y Alemán, organizador de la victoria germana

en la guerra contra Francia, (1870-71). Tradujo gran parte de la "Decadencia y caída del Imperio Romano" de Gibbon.

6) Economista francés, ministro de finanzas, cargo desde el cual intentó la reforma del "ancient regime" a comienzos del reinado de Luis XVI. La comprensión de sus compatriotas fue análoga a la que, a través de la historia, soportaron casi todos los ministros del ramo.

7) Socio de Fernando VII en empresas comerciales. Nacido en Sevilla se hizo ciudadano francés. Fue marqués de las Marismas del Guadalquivir. Sus nombres: Alejandro María. Fue amigo y protector de José de San Martín.

8) Primer nombre de la reina de Suecia, hija de Carlos XI y su esposa danesa.

9) Estadista y primer ministro Inglés, cargo que ocupó en varias oportunidades, la primera de las cuales terminó en 1801.

10) Emperador romano, hijo de Vario Marcelo. Nació en Homs, Siria. Primo de Caracalla.

11) Según Diodoro Siculo fue el último de la línea de treinta reyes asirios. Al triunfar la revolución de Arbaces, jefe medo, se arrojó a una pira con sus bienes y concubinas. Su nombre se adjetivó, aplicándose, en la actualidad, a individuos cuya característica saliente no es la velocidad mental.

VERTICAL: Tiranicida, junto con Harmodio. Su estatua fue retirada del Agora por Jerjes. Critias la reemplazó por otro monumento. Pretendió matar a Hipias e Hiparco durante la Panatena del 514 (A.C).

TODO ES HISTORIA - N° 146 - Julio de 1979. Director Félix Luna, Redacción, Publicidad y Administración: Cangallo 1558 piso 4, Teléfonos: 46-4595/6965. Inscripto en la Dirección Nacional del Derecho del Autor bajo el número 1.264.960. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidor en Capital Federal: Antonio Rubbo, Garay 3226, Capital. Distribuidor en interior y exterior: SADYE S.A.C.I., Belgrano 365, Capital. Composición, armado, Impresión y encuadernación de Editorial Palermo, Erézcano 3158, Tel. 921-4061/62, Cap. Federal.

Correo Central (B) Suc. 53 (B) y Suc. Cabeceras

TARIFA REDUCIDA CONCESION N° 8240

FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 110

Nos propusimos la humilde tarea de recuperar la tierra.

Para el hombre.
Como alguna vez lo hicieron quienes vieron
más allá de su tiempo.

Gesell, Guerrero, Bunge, etc.
Ellos tenían los ojos puestos en el futuro.

Nosotros también.

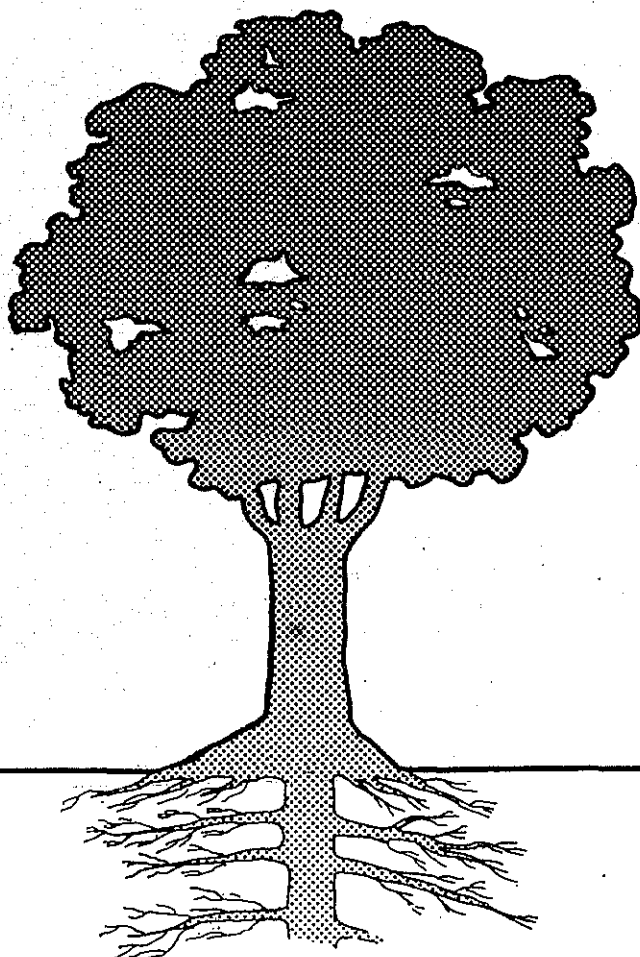
Por eso forestamos, fijamos médanos, ganamos terreno.
Mañana empieza hoy (esto ya lo comprobamos con muchas
de nuestras urbanizaciones).

Y queremos que mañana sea mejor.
Por eso nos propusimos la humilde tarea de recuperar la tierra.
Para una mejor calidad de vida.



Di Tullio

Una Empresa Urbanizadora
Paraguay 864 y Sucursales



U.S. GOVERNMENT

PRINTING OFFICE